

**UNIVERSIDAD SIGLO XXI**

**CONDUCTAS PROSOCIALES  
EN ADOLESCENTES EN  
RIESGO**

**TESIS DE MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA**

***LIC. CARINA GIOACCHINI***

***DIRECTORA: DRA. MARGARITA BARRON***

**2012**

## INDICE GENERAL

<b>Índice Gráficos .....</b>	<b>4</b>
<b>Índice Tablas.....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>Fundamentación.....</b>	<b>8</b>
<b>Planteo del problema .....</b>	<b>10</b>
Problema:.....	10
<b>Objetivos:.....</b>	<b>11</b>
General: .....	11
Específicos:.....	11
Hipótesis: .....	11
<b>Marco teórico.....</b>	<b>12</b>
Salud positiva.....	12
Algunas consideraciones sobre Riesgo.....	14
Conductas sociales y prosociales.....	17
Prosocialidad.....	19
Aprendizaje y Prosocialidad .....	22
Contexto actual .....	25
Adolescencia: edad clave para el logro de la integración social .....	26
Adolescencia: conductas de riesgos para la salud .....	28
Adolescencia tardía.....	31
Institución escuela.....	32
Violencia escolar .....	34
Tribus urbanas .....	37
<b>Metodología .....</b>	<b>41</b>

Tipo de estudio:.....	41
Población: .....	41
Muestra: .....	44
Instrumento: .....	44
Análisis de los datos:.....	45
Categorías de análisis:.....	45
<b>Resultados .....</b>	<b>48</b>
Características de la población.....	48
Evaluación de conductas de violencia en la escuela .....	61
Evaluación de la Prosocialidad:.....	72
Entrevistas y grupos focales.....	91
Discusión .....	99
<b>Conclusiones .....</b>	<b>107</b>
Propuestas:.....	118
<b>Bibliografía.....</b>	<b>122</b>
Páginas de Internet: .....	125
Bibliografía Consultada .....	127
<b>Anexos</b>	
I- Encuesta	
II- Análisis estadístico	

## Índice Gráficos

Grafico 1: Distribución por edad de la población del CENMA 215 .....	43
Grafico 2 Distribución por sexo de la población general del CENMA 215 .....	44
Grafico 3 Población Adolescente que asiste al CENMA 215 según edad .....	48
Grafico 4 Población Adolescente que asiste al CENMA 215 según sexo .....	49
Grafico 5: Distribución por tipo de convivencia .....	49
Grafico 6 Nivel de Instrucción de la familia .....	50
Grafico 7: Trabajo .....	50
Grafico 8 Violencia .....	52
Grafico 9: Consumo .....	52
Grafico 10: Sexualidad .....	53
Grafico 11- Modo de ser o actuar de los encuestados según variables numeradas .....	57
Grafico 12- Aspectos positivos de las relaciones intrafamiliares .....	59
Grafico 13. Aspectos Negativos de las relaciones familiares .....	60
Grafico 14 Riesgo de Victimización .....	63
Grafico 15 Riesgo de Agresión .....	64
Grafico 16 Riesgo de Exposición a la violencia y la victimización de los iguales .....	65
Grafico 17 Reconocimiento de riesgo (totales) .....	66
Grafico 18 Reconocimiento de riesgo según sexo .....	67
Grafico 19 Riesgo de Victimización según edad y sexo .....	69
Grafico 20 Riesgo de Agresión según edad y sexo .....	70
Grafico 21 Riesgo de Exposición a la violencia según edad y sexo .....	71
Grafico 22- Conductas Prosociales .....	74
Grafico 23 Conductas prosociales- Ayuda Física .....	78
Grafico 24: Conductas Prosociales – Servicio Físico .....	79
Grafico 25 Conductas prosociales- Dar y compartir .....	80

Grafico 26 Conductas prosociales- Ayuda Verbal .....	81
Grafico 27 Conductas prosociales- Consuelo Verbal .....	82
Grafico 28 Conductas prosociales- Confirmación y valorización positiva del otro. ....	83
Grafico 29 Conductas prosociales- Escucha profunda.....	84
Grafico 30 Conductas prosociales- Empatía .....	85
Grafico 31 Conductas prosociales- Solidaridad .....	86
Grafico 32 Conductas prosociales- Presencia positiva y unidad .....	87
Grafico 33 Ausencia de conductas prosociales .....	88

## **Índice Tablas**

Tabla 1- Modo de ser o actuar de los encuestados (n 274).....	54
Tabla 2 Modo de ser o actuar de los encuestados según operativización de variables (n274) .....	55
Tabla 3 Relaciones intrafamiliares .....	58
Tabla 4 Violencia Escolar: Riesgos de Victimización y de agresión (n 274) .....	61
Tabla 5 Riesgo de Victimización.....	68
Tabla 6 Riesgo de Agresión.....	69
Tabla 7 Exposición a la violencia.....	70
Tabla 8 Conductas Prosociales (n 184) .....	72
Tabla 9 Conductas Prosociales Operativizadas (n 184) .....	75
Tabla 10 Análisis Estadístico de las conductas prosociales por sexo .....	89

## **Introducción**

La presente investigación pretende mostrar las conductas prosociales características en adolescentes considerados de riesgo psicosocial, que no han podido terminar la escuela media en su momento y asisten actualmente a escuelas de modalidad nocturna para adultos, Centros Educativos de Nivel Medio para Adultos (CENMAS, de aquí en adelante).

Se ha tomado este tema en contraposición con diversas investigaciones referidas a las conductas patógenas de los adolescentes y, si bien es necesario conocer estas características en relación a sus riesgos y factores de vulnerabilidad, se considera un aporte fundamental para las teorías que abordan temáticas adolescentes, poder mirar las condiciones saludables, poder investigar sus potencialidades y capacidades que ellos despliegan ante la sociedad y con sus pares.

Se piensa las conductas prosociales como “potenciadoras” o conductas “protectoras”, ya que promueven y facilitan vínculos saludables, permiten la integración social, la aceptación por parte de sus pares y comunidad, a la vez que favorecen la autoestima.

En este sentido, interesa investigar cómo se presenta la prosocialidad en adolescentes, observando si estas conductas funcionan de modo protector, preventivo de la violencia escolar.

Otro punto a considerar, es que estos adolescentes se encuentran en una etapa de elección vocacional - ocupacional, de acuerdo a sus necesidades socio laborales. El contexto actual no facilita la posibilidad real de realizar proyectos de futuro alentadores, lo cual los ubica en una situación de mayor vulnerabilidad aún, ya que la ausencia de proyectos de futuro, sumada a la poca credibilidad sobre la escuela y la formación académica, la falta de modelos adultos en quien inspirar un futuro, hace que vivan esta etapa de manera incierta y muy angustiante para algunos.

El presente estudio forma parte de la investigación “Conductas de riesgo que generan morbi-mortalidad en la adolescencia” Dirigida por la Dra. Margarita Barrón y avalada por Secyt, dicha investigación se viene realizando en la provincia de Córdoba, con una trayectoria de más de diez años.

Es decir, si bien se toma como principal antecedente un estudio sobre las conductas de riesgo que generan morbi- mortalidad en los adolescentes, en el presente estudio, se hace foco sobre las conductas prosociales, a los fines de indagar si la presencia de dichas conductas genera prevención a la exposición de riesgos mayores, como es la violencia escolar. Se indaga la relación existente entre prosocialidad y violencia escolar.

Se realizará un estudio descriptivo, tomando como base una encuesta que se utiliza en anteriores investigaciones, con apartados agregados de la encuesta realizada y validada por J. M. Roche, quien ha realizado diversas investigaciones con adolescentes.

En un comienzo de la investigación se consideraba que el 90 % de los alumnos aproximadamente eran mayores de 18 años, entonces, se había pensado la muestra de 18 a 25 años; al analizar los resultados de las encuestas se observa que en los CENMAS, (Escuelas para adultos), hay un grupo importante de estudiantes que tienen entre 14 y 17 años, con lo cual se decidió incluirlos en la población estudiada, por tratarse de un número representativo.

## **Fundamentación**

Investigar algunas conductas desde la perspectiva adolescente, de alguna manera permite poner en cuestión, si los valores han cambiando de manera tan radical como se sostiene socialmente o hay valores positivos, prosociales que aún permanecen y que son rescatados por ellos. Por otro lado, se intenta revertir la mirada a lo patológico o “anormal” para abocarnos a la permanencia o generación de conductas positivas en grupos de adolescentes.

Es conocido que la cultura postmoderna, la globalización, la invasión tecnológica, han ido generando un cambio cultural muy profundo que podemos visualizar en los adolescentes de hoy. A través de esta investigación se pretende dilucidar si dichos cambios culturales han incidido - y de que manera- sobre valores como solidaridad, comprensión empática, generosidad e investigar cuales permanecen y en que medida, descartando cualquier prejuicio.

Esto implica poder conocer como se dan en la actualidad estas conductas y el modo de potenciarlas, reforzándolas, ajustándolas a las realidades que viven los adolescentes. Por otro lado, también se espera encontrar caminos hacia la prevención de conductas antisociales agresivas.

Muchas de estas conductas prosociales pasan desapercibidas o no son reconocidas por el entorno, con lo cual es fundamental visibilizarlas, darlas a conocer, reflotarlas, ya que en la actualidad prima el egoísmo social y se promueve el individualismo a ultranza. Es necesario promover, en los adolescentes, conductas que favorezcan el encuentro con otro, que permitan la unión social, la amistad, la comprensión, incentivando sentimientos que fortalecen el estar con otro. A su vez, que potencien vínculos saludables, refuercen la autoestima y permitan recrear el yo individual en un yo social, comunitario, grupal, con más fuerza y creatividad para afrontar los obstáculos que se les presenten a lo largo de la vida.



M. Casullo (2005) toma la salud positiva como fundamento para realizar prevención y promoción de la salud, por ello parece fundamental en esta investigación tomar los factores protectores como promotores del cambio y como posibilitadores de afrontar las desavenencias de la vida.

## **Planteo del problema**

La intención es indagar como las conductas prosociales pueden actuar como factores protectores en adolescentes en situación de riesgo psicosocial frente a situaciones de violencia escolar.

### ***Problema:***

**¿Cuáles son las conductas prosociales presentes en adolescentes de riesgo psicosocial que permitirían prevenir la violencia escolar?**

### *Otras preguntas que guiarán la investigación:*

¿El fortalecimiento de conductas prosociales en adolescentes podría actuar como moderador de conductas violentas?

¿Existe alguna relación entre las conductas prosociales y la menor exposición a conductas de riesgos de violencia escolar en adolescentes?

## **Objetivos:**

### **General:**

- ✓ -Indagar las conductas prosociales en adolescentes en situación de riesgo psicosocial.

### **Específicos:**

- ✓ Distinguir tipo y frecuencia de conductas prosociales y la prevalencia de conductas violentas en este grupo de adolescentes.
- ✓ Analizar las conductas prosociales y de riesgo de violencia según edad y género.
- ✓ Inferir las conductas prosociales que se destacan o valoran por parte de este grupo de adolescentes.
- ✓ Distinguir las conductas prosociales más practicadas por adolescentes.

### **Hipótesis:**

- ✓ *Las conductas prosociales se establecen como factor protector a exposición de conductas de riesgos de violencia escolar.*
- ✓ *A mayor prosocialidad, menor probabilidad de cometer conductas violentas.*

## **Marco teórico**

### ***Salud positiva***

Los nuevos paradigmas en salud, plantean el logro de un estado de plenitud, ya no se trata de la ausencia de enfermedad, sino que es necesario poner el foco en un concepto de salud más amplio que incluye el funcionamiento óptimo personal. Este marco de referencia conduce a pensar el bienestar humano desde elementos como fortalezas y emociones positivas. En este punto, se establece una relación con las conductas prosociales, ya que las mismas implican emociones positivas para sí y para el entorno, lo que permite tener ambientes sociales saludables, redes de contención a quienes acudir ante situaciones difíciles. El afecto positivo facilita la creación y mantenimiento de vínculos sociales, los cuales a su vez se transforman en protectores de un buen estado de salud psicofísica.

Las personas que presentan mayor afecto positivo tienen menos conflictos sociales, con lo cual los niveles de estrés a los que hacen frente son mucho menores. Vazquez, Hervas, Rahona & Gomez (2009)

La Psicología positiva, de acuerdo a Lamas Rojas (2004), está centrada en estudiar y comprender los procesos, mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano. Remarca a su vez, la capacidad del individuo de adaptarse, de encontrar sentido y crecimiento personal, aún en situaciones traumáticas.

Se aborda la prevención de situaciones problemáticas, enfermedades, violencia en los adolescentes desde el concepto de salud positiva, tomando como principal instrumento la promoción de la salud.

En 1993, Luis Fernández Ríos destaca las características a tener en cuenta en función del enfoque de salud positiva:

- 1- El logro de aspiraciones, la capacidad de establecer metas realistas y efectuar esfuerzos activos para conseguir tales logros y aspiraciones.

- 2- Funciones cognitivas, que brinden la posibilidad de percibir el mundo de manera realista.
- 3- Balance emocional, que implique un funcionamiento integrado al bienestar afectivo, que permita reaccionar de una manera adecuada a los estímulos y sentirse bien, ya sea a nivel general o específico.
- 4- Ajuste social, es decir competencias, autonomía, y desarrollo en un contexto sociocultural concreto de una forma autónoma, competente y adecuada.
- 5- Autoestima, el individuo se percibe a si mismo como físicamente saludable, atractivo, inteligente.
- 6- Utilidad, la capacidad para ocuparse de otros y preocuparse por ello, lo cual conlleva un sentido de lo que se hace y de sentirse útil para algo.
- 7- Diseñar y alcanzar metas en un ambiente desafiante: habilidad para desarrollar y conseguir metas en un contexto estresante.

Se suele decir, muchas veces como una crítica, que los profesionales de la salud, están más formados para ver patologías latentes o manifiestas, actuales o pasadas. Por ello, se considera pertinente poder investigar los procesos de desarrollo normales, para describir, explicar y, siempre que sea posible, modificar o prevenir la aparición de patologías a lo largo del ciclo vital.

Esta perspectiva se relaciona también con el modelo salutogénico propuesto por Antonovsky (1987, citado en L. Fernandez Ríos P.49) que conduce a rechazar la dicotomía gente sana o enferma a favor de un continuum multidimensional que, más que centrarse en la enfermedad, señala como necesario investigar la historia total del ser humano, incluyendo a la misma como parte del proceso. En vez de centrarse en los estresores, se centra en los recursos de afrontamiento.

El concepto de salud positiva trata de resaltar como forma de prevención las consecuencias positivas de adoptar una nueva conducta de salud. Es un cambio en la mirada, en el paradigma y el posicionamiento profesional, ya que en una posición más tradicional, se trataría de resaltar los posibles riesgos asociados a continuar manteniendo la conducta patológica. Desde esta

posición, se conjugan los aspectos salutogénicos, los factores protectores para diseñar participativamente estrategias de afrontamiento.

Los comportamientos prosociales también se pueden desarrollar en ámbitos profesionales, en el acompañamiento de procesos de estrés, el dolor, la pérdida, lo cual supone también un desafío, la promoción de la salud mental.

La Organización Mundial de la salud ( 2004, en Rodríguez Rossi, p.107) señala que la salud mental puede ser considerada como un recursos individual que contribuye a la calidad de vida del individuo y que puede ser aumentada o disminuida por las acciones de la sociedad, un aspecto de la salud mental, es la capacidad de mantener relaciones mutuamente satisfactorias y duraderas.

Según Rodríguez Rossi (2005), los indicadores positivos de salud mental sugeridos a partir de conceptualizar al hombre como ser social permitirían a las personas enfrentar mas satisfactoriamente las situaciones problemáticas, les ayudarían a considerarse a sí mismas como agentes de acción y responsables de su propio destino individual y colectivo.

### ***Algunas consideraciones sobre Riesgo***

Las interpretaciones que el individuo hace de su propio cuerpo y del mundo constituyen el “sentido de la vida”. En las conductas de riesgo lo que se pone en juego es el cuerpo, para poder resolver el malestar psíquico producido por la interpretación de la realidad que cada uno hace desde su lugar en la sociedad en la que vive. Le Breton (2011)

Obviamente no corre el mismo riesgo el adolescente rico que el pobre, o el residente en un país del primer mundo que planta sus industrias en un país en vías de desarrollo, cuyos habitantes estarán expuestos a los riesgos de la contaminación que las industrias producen. Se entiende que riesgo y seguridad son herramientas políticas y económicas cuyos efectos sobre la población serán diferentes en cada momento histórico y según como sean manipuladas por gobernantes o medios masivos de comunicación.

Otro punto a tener en cuenta es la edad, ya que adquiere diferentes significados el ponerse en riesgo en una edad o en otra. Un ejemplo que toma Le Breton (2011) es el de las adicciones, muchos drogadictos terminan suicidándose cuando dejan su adicción porque al no tener sus “dosis homeopáticas de muerte” para confirmar sus vidas, el resultado es que mueren realmente. Esta idea que toma el autor de “dosis homeopática” se inscribe en una sociedad de resolución química de las tensiones personales mediante la ingestión de medicamentos. A su vez, una sociedad donde abundan las explicaciones “científicas” para los conflictos sociales, facilitando la estigmatización de algunos sectores de la sociedad y deslindando las responsabilidades de otros.

Existe una diferencia bien marcada, que Le Bretón lo hace notar, entre la exposición al riesgo en la vida cotidiana del ponerse en riesgo voluntariamente en actividades deportivas pasatiempos, cada vez mas popularizados como el rafting, escaladas, ala delta, y otras actividades que llaman “turismo aventura”: El objetivo es probarse que la vida tiene sentido que vale la pena vivir, porque cuando se enfrenta cara a cara con la muerte, siempre en lo imaginario de cada individuo, el hecho de haber sobrevivido le da sentido y placer a la vida. Quienes se ponen en riesgo en lo cotidiano intentan arriesgarse en la vida motivados por conflictos con la propia identidad y por una carencia de inserción social. Correr riesgos en tiempo libre es una manera de despojarse de las seguridades y comodidades de una posición social desahogada, para contactarse con lo esencial, los propios recursos y el valor de la vida. Rara vez quien vive en riesgo social busca un pasatiempo donde deba correr riesgos.

Poner en riesgo el cuerpo, con pruebas de resistencia o intentos de suicidio es una prueba de fuego para testear la fortaleza del alma, las marcas y los lazos sociales que le dan sentido a nuestra existencia: “*es un intercambio simbólico con la muerte para garantizar la vida*” (Le Breton, 2011). Probablemente el riesgo de vivir sirva para mantenernos alertas y en contacto con nuestra fuerza vital y nuestros proyectos, en un mundo que intenta imponer respuestas y sentidos a través de los medios de comunicación masiva. Para soportar este riesgo es necesario sentir que estamos inscriptos en la sociedad y que

tenemos un lugar en el mundo, aunque la pregunta por el sentido de la vida permanezca continuamente abierta.

Vivir es un riesgo, donde lo único que está garantizado es la muerte. Es a esta única certeza que tenemos, a la que se le demanda la certificación de nuestro derecho a existir y disfrutar de la vida, de maneras más saludables o patológicas, dependiendo de la relación del individuo con la sociedad.

Un riesgo implica la posibilidad de enfermar o padecer limitaciones en lo físico, psíquico y social, como así también la posibilidad de desarrollar conductas que pongan en riesgo la seguridad social.

De acuerdo a un informe de la OPS (2007), las lesiones intencionales y no intencionales son mucho más comunes entre adolescentes y jóvenes, son la principal causa de muerte entre los jóvenes entre 15 y 25 años, la mayoría de estas lesiones están relacionadas con el consumo de alcohol.

En cuanto a la ingesta de alcohol, los jóvenes que beben están más predispuestos a consumir tabaco y otras drogas y a llevar un comportamiento sexual riesgoso, que aquellos que no beben.

Entre otros resultados que muestra la Organización Panamericana de la salud (2007) en cuanto a riesgos en salud mental, se destacan:

- Aproximadamente el 20% de los niños y adolescentes sufren una enfermedad mental incapacitante.
- Los desórdenes de ansiedad, depresión y otros desórdenes del humor, así como desórdenes cognitivos y del comportamiento se encuentran entre los problemas de salud mental más comunes entre los adolescentes.
- La mitad de los desórdenes mentales que duran toda la vida empiezan a la edad de 14 años.

Estos datos, nos permiten pensar en la necesidad de estar atentos ante las nuevas generaciones de adolescentes y jóvenes que requieren contención, acompañamiento, soporte, guía, que posibilite mostrar caminos alternativos ante riesgos de diversa índole en los que los jóvenes pueden estar imbuidos.



### **Conductas sociales y prosociales**

Se requiere conocer las características positivas que surgen de la socialización a la hora de formular programas preventivos. Martorell (1982) hace referencia a las conductas sociales, entendiéndolas que abarcan desde un agrupamiento de habilidades básicas; hasta patrones conductuales del sujeto centrados tanto en conductas interpersonales como grupales y en especial en la relación inter pares. Teniendo en cuenta el lugar de importancia y privilegio que ocupan los pares en la etapa adolescente, se hace notoria la necesidad de conocer los lazos y vínculos que allí se generan. Autores como Batson (1990) Dovidio, (1984) Hoffman (1982), conceptualizan el término **altruismo**, por su parte Deutsch y Madle (1975) Eisenberg (1986) hablan de la necesidad de incluir la **empatía**, haciendo referencia a la capacidad del individuo para establecer buenas relaciones con los demás, así como a la habilidad para comprenderlos emocionalmente y cognitivamente. Eisenberg (1986) ante el resultado de nuevas investigaciones, orienta el concepto de empatía hacia la capacidad de una persona para identificarse o sentir las cosas de forma similar a los otros, distinguiendo mi yo de los otros.

La capacidad empática es imprescindible para superar conflictos con los demás, ocasión en la que resulta un desafío poder ejercerla, según Roche (2010) es muy importante ser consciente que en un conflicto o una discusión, la información que tiene cada parte es asimétrica y subjetiva. Es decir, ante un conflicto o discusión la comunicación progresivamente va aumentando el envío de mensajes no verbales “de disconfirmación” dice el mismo autor, y así va añadiendo más obstáculos para el entendimiento.

El concepto de altruismo en la mayoría de los autores se halla unido a aspectos morales y los valores, Eisenberg (1986) la define como la conducta que tiene por finalidad ayudar a los demás sin que su realización suponga, en todos los casos, beneficios para quien la realiza.

Se toma una definición posible en relación a las conductas prosociales, *“Actos realizados en beneficio de otras personas; maneras de responder a éstas con*

*simpatía, condolencia, cooperación, ayuda, rescate, confortamiento y entrega o generosidad*" Van der Zanden James, (1986, p. 617).

Se trata de conductas positivas que no dañan a otras personas, todo lo contrario, ofrecen un beneficio hacia otro sin esperar un beneficio propio más que la gratificación de la acción misma para su autoestima. Se trata de una conducta motivada con el fin de colaborar con otro.

Estas conductas toman diferentes formas, como la solidaridad, las conductas de ayuda y de cooperación. Se asocia al concepto de altruismo, que implica conductas prosociales pero más costosas para quien las ejecuta y en beneficio de otro.

Carmen Martorell (1994) considera las conductas prosociales como un constructo en el que comportamientos tales como ayudar, compartir, alentar, comprender, ponerse en el lugar del otro, tienen entidad por sí mismas.

En todas las épocas cooperar con otro es un valor básico, se trata de establecer quienes son los principales destinatarios en un grupo etario determinado.

Otro aspecto importante es la afirmación de sí mismo y asertividad prosocial, Roche (2010), lo que permite a la persona expresarse con libertad y de manera directa, sincera y adecuada con cualquier interlocutor. Esta postura proporciona una visión activa de la vida y la perseverancia en trabajar por lo que se quiere, y sentir que esa actuación es coherente con uno mismo. Supone una expresión de confianza y seguridad, facilitada por la escucha del interlocutor, a su vez esta asertividad debe estar fundada en unos valores que le den significado.

La comunicación de calidad es fundamental, una comunicación satisfactoria constituye un enorme plus a la hora de decir y de hacer; todo se puede hablar, el tema es como se dice sin herir, sin afectar la autoestima del otro, sin que el otro se sienta amenazado. En una comunicación prosocial están presentes, la cortesía, cooperación, consenso, buenas maneras en toda situación, el significado de lo prosocial es perfectamente compatible con la capacidad de expresar los propios intereses de manera asertiva.

La escuela es un lugar fundamental para fomentar y promover conductas prosociales. Distintas cartas internacionales y legislaciones educativas destacan como objetivo prioritario la formación para la paz, la solidaridad entre los pueblos, la libertad dentro de los principios de una convivencia democrática.

Sin embargo, en función de una cultura que potencia el individualismo, la deshumanización producto del desarrollo de grandes urbes, con la industrialización cada vez más creciente; los espacios para encuentros afectivos genuinos cada vez son más escasos, el contacto real y no virtual parecería ser cada vez menos frecuente y menos valorado.

### **Prosocialidad**

La definición más difundida de prosocialidad aceptada por la comunidad científica es “aquellas acciones que tienden a beneficiar a otras personas sin la expectativa de beneficio personal externo”. Una definición más amplia sería:

*“aquellas acciones que, sin la expectativa de una recompensa externa, favorecen a otras personas, grupos u objetivos sociales, y aumentan la posibilidad de generar una positiva reciprocidad que resultará en promover la solidaridad en las relaciones sociales e interpersonales que se establezcan, a la vez que resguarda la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos y grupos involucrados” Roche (1998, p.16)*

Una acción prosocial es aquella que efectivamente beneficia a otro tal y como este quiere ser beneficiado.

Se trata de realizar una mirada positiva de la realidad, lo que no significa no darse cuenta de lo negativo, priorizar la apuesta por focalizar todo lo positivo que observamos, especialmente referido a otras personas, interlocutores, o terceras personas. Es muy probable que a un acto de ayuda, de elogio o consideración, le siga otro. La atribución positiva de los actos de los demás es una de las vías más productivas para la transformación social. Roche (2010).

Eisenberg (1986) señala que este tipo de comportamiento está relacionado con la empatía que promueve actividades de voluntariado, de soporte y de ayuda y a su vez se relaciona con bajos niveles de agresividad tanto en muestras de niños, como de adolescentes y adultos. El autor, presenta una definición de la conducta prosocial que incluye “toda conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otro con/sin motivación altruista incluyendo conductas como dar, ayudar, cooperar, compartir, consolar, etc.” (p. 67). Asimismo, Roche (1995) destaca, en su definición de la conducta prosocial, los comportamientos que sin la búsqueda de recompensas extrínsecas o materiales, favorecen a otras personas o grupos; y que igualmente produce un efecto positivo en la persona que inicia el comportamiento prosocial.

Charbonneau y Nicol (2002) destacan una correlación significativa positiva, en muestras de adolescentes, entre el comportamiento prosocial y la inteligencia emocional. Otros autores también lo mencionan. Así, se considera fundamental la capacidad de reconocer las propias emociones y las de los demás como nexo entre la expresión de la conducta prosocial y la inteligencia emocional. Otros estudios que analizan las diferencias de género señalan que esta conducta prosocial promovida más por la dimensión emocional, de ayuda comprensiva y consolación, se observa con mayor frecuencia en las mujeres que en los varones. (Calvo, González & Martorell, 2001; Eisenberg, Fabes & Spinrad, 2006).

Por su parte, Roche (1999; 2004) define como objetivos principales de la labor educativa con adolescentes el ejercicio de la percepción de empatía y el progresivo descentramiento del propio espacio psíquico, que a través del trabajo sobre los valores y las actitudes de confirmación y valoración positiva del otro, llevan al desarrollo de las habilidades de base social para experimentar y vivir la emoción en las interacciones de la vida real.

Las dimensiones individual y colectiva de la prosocialidad parecen estar implicadas de un modo interdependiente positivo en la valoración conjunta de las mismas. El comportamiento prosocial se caracterizaría por una actuación concéntrica intraindividual, y a la vez centrífuga y difusora hacia lo interindividual y colectivo. Asimismo, la cuestión importante es, partiendo del

supuesto que la prosocialidad puede ser aprendida y enseñada, señalar cuales pueden ser las mejores vías para la introducción, la formación, la promoción, mantenimiento e incremento de la prosocialidad.

La Amistad y Conciencia son los que tienen mayor peso en las conductas altruistas y prosociales. En este sentido, la capacidad del sujeto de empatizar y de cooperar ante las necesidades de los otros, así como la aptitud de autorregulación y de autoorganización de la conducta se relacionan con la prosocialidad.

Retomando los conceptos de Roche (1998) se puede caracterizar la conducta prosocial de un modo potenciador y facilitador de conductas saludables teniendo en cuenta que:

- ✓ Previene y extingue los antagonismos y violencias a ser incompatibles con ellas.
- ✓ Promueve la reciprocidad positiva, solidaria y de calidad en grupos y relaciones interpersonales.
- ✓ Se establece una valorización positiva interpersonal.
- ✓ Incrementa la autoestima y la identidad de las personas o grupos implicados.
- ✓ Alimenta la empatía interpersonal y social.
- ✓ Aumenta la flexibilidad a través de una actitud empática.
- ✓ Realza las actitudes y habilidades para la comunicación, mejorando su calidad.
- ✓ Aumenta la sensibilidad respecto del otro y del grupo.
- ✓ Promueve la salud mental, sobre todo en personas egocéntricas.
- ✓ Mejora la percepción en personas con rasgos pesimistas.
- ✓ Estimula la creatividad y la iniciativa.
- ✓ Modera las tendencias dependientes.
- ✓ Refuerza el autocontrol ante el afán de dominio sobre los demás.

Aparece un factor decisivo en las orientaciones prosociales de los miembros de un grupo, las normas culturales, es decir los principios y reglas que regulan la conducta de todos los miembros de una comunidad, esto a su vez se relaciona

directamente con el pasado cultural y del presente ideológico de cada grupo-comunidad.

Otro aspecto, es el liderazgo prosocial definido como *“una influencia positiva y efectiva, con metas constructivas que sirven al bien común”*, por P. Lorenzzi (2004), en Roche, 2010 p. 99) Las intenciones, la visión y los objetivos del líder son positivos y así podemos analizar que crean y añaden valor, sus acciones atienden a las necesidades de un grupo mas amplio, social. Dicho liderazgo no siempre significa un sacrificio personal, sino que hace que las ambiciones o expectativas personales del líder estén subordinadas a un bien mayor. Según Maika Cirera (en Roche, 2010) *“un buen líder debería ser por naturaleza prosocial y sus objetivos deberían estar al servicio de una optimización cívica basada en una estima decidida hacia toda expresión de vida”*.

La emoción positiva, denominada de *elevación*, por Haidt, 2000 (citado en Roche, 2010) es una emoción que se experimenta como un fuerte sentimiento que surge cuando somos testigos de actos que reflejan lo mejor del ser humano y provocan un deseo intenso de ser mejores personas. Esta *reciprocidad positiva*, Roche (1998) tiene efectos sociales beneficiosos, ya que fomentan la solidaridad y la cooperación, contribuye a crear redes sociales de apoyo y a cohesionar el tejido social, a su vez permite mejorar la calidad de vida dentro de las comunidades, grupos e instituciones.

### ***Aprendizaje y Prosocialidad***

La integración del servicio comunitario con el desarrollo educativo, está gradualmente ganando aceptación como parte integral del proceso educativo en todo el mundo, particularmente en Gran Bretaña y en los Estados Unidos.

La prosocialidad, abarca un conjunto de comportamientos que favorecen a otras personas mientras generan relaciones recíprocas positivas, está siguiendo un curso paralelo en Europa continental.

Uno de los grandes desafíos que debe enfrentar la educación del siglo veintiuno será el de armonizar su objetivo de transmitir el conocimiento de

ciencia y tecnología con el despertar de una sensibilidad humanitaria, una sensibilidad que clama por gente que posea un sentido de identidad coherente y una genuina habilidad para manejar las relaciones interpersonales.

El tiempo y el espacio dedicado a la educación formal están siendo dominados por las demandas de un sistema económico que ubica sus más elevados intereses en los valores de productividad, eficacia y eficiencia.

Las escuelas han realizado esfuerzos para responder a las demandas de la enseñanza de valores, pero se han visto trabadas por la confusión sobre cuáles valores, y los valores de quién, deberían ser enseñados.

A través de la televisión e Internet, los jóvenes están recibiendo desde temprana edad mucha más información que antes. Lo que ellos necesitan es ayuda para procesar esa información y llegar a convertirse en adultos responsables.

¿Qué tipo de educación sería más apropiada para preparar a los jóvenes para su vida en el futuro?

La comunicación es un aspecto fundamental, ya que de acuerdo a la calidad de la comunicación habrá más empatía, entendimiento, comprensión, lo que hace que se establezcan o se promuevan vínculos más estables y duraderos, así como se establece una reciprocidad donde cada uno hará más esfuerzos por tener una comunicación comprensiva. La clave es potenciar las conductas y aspectos positivos del interlocutor.

El desarrollo sociomoral, constituye uno de los procesos más relevantes en la comprensión de la adolescencia, cuando se consideran contextos socioculturales inciertos. Todavía más si el cambio, relacionado con esos contextos, suele ser muy dinámico es causante de vulnerabilidad social y psíquica. Esto es determinante al estudiar el pensamiento, la emoción y la acción moral, en relación con la construcción de la identidad personal. Hoy sabemos que este proceso posee un papel central en el desarrollo de la adolescencia (Erikson, 1968; Marcia, 1993; Blasi, 1995). Asimismo, diferentes estudios han establecido la importancia crucial del funcionamiento moral para el desarrollo de la identidad personal en la adolescencia (Blasi, 1993; 1984).

Tradicionalmente se acepta que el desarrollo moral en la adolescencia, como en otros momentos del ciclo vital, es explicado en forma predominante por factores cognoscitivos. Particularmente, Blasi (1999) ha cuestionado ese supuesto y propone que el pasaje de la comprensión moral a la acción moral no depende exclusivamente de una estructura de interacción cognoscitiva. Más bien, es necesario entender aquel pasaje dentro del ámbito de la personalidad como un todo. De ahí que Walker y Hennig (1997) han propuesto la formación de la identidad como parte del proceso de constitución de la personalidad, especialmente porque la dinámica de auto coherencia personal y la transición del juicio a la acción moral están relacionadas. En consecuencia Blasi, (1999) sugiere trasladar el énfasis puesto en la dimensión sociocognoscitiva de la comprensión moral hacia sus dimensiones emocional y motivacional, o bien, hacia un acercamiento integrado del desarrollo moral. En el contexto latinoamericano el trabajo de Lepage (1995) se aproxima a este punto de vista.

Así pues, diferentes aspectos del desarrollo moral en la adolescencia pueden comprenderse dentro de la estructura de la propia identidad, entendida esta como subestructura de la personalidad. Por lo tanto, se acepta que la emoción moral puede ser situada en el contexto más amplio del sí mismo y de la identidad.

El examen de las diferencias interindividuales tal como lo plantean Napoleón T; Castro R, Monestel M N (2007), como la edad y el género en el desarrollo sociomoral, se ha basado en la hipótesis según la cual, los puntajes de madurez sociomoral, así como la estructura del estadio global de la madurez sociomoral serían diferentes por grupo de edad, aunque no en cuanto al género de los participantes.

El gran reto de nuestra sociedad es lograr que la ciudadanía del siglo XXI este conformada por personas con capacidad para adaptarse a los grandes y vertiginosos cambios, autónomas pero no individualistas, con espíritu cooperativo y defensoras de la pluralidad de valores. En este sentido, los entornos educativos siguen siendo los espacios idóneos para promover que las personas sean socialmente competentes.



### **Contexto actual**

De acuerdo a diversos autores, el contexto actual, está atravesado por la era post industrial o la postmodernidad, así denominada esta época, por Lyotard (citado en Bleichamar S. 2005) en contraposición con la modernidad, que se caracterizó por el anhelo y los sueños a cumplir, la utopía de la felicidad completa, entre otras.

En la Postmodernidad, nos encontramos con algunos opuestos como es el fin de las utopías, es decir una época de desencanto, y la ausencia de grandes proyectos a futuro prometedores como en la modernidad. Es decir, a causa del incumplimiento de todas estas promesas, sueños e ilusiones de la Modernidad, sobrevino el desencanto de esta época y la ausencia de nuevos proyectos que permitan ilusionarnos con un futuro mejor.

La Postmodernidad sería lo que resta de la crisis de los “grandes relatos” lo que queda de la clausura de las ideologías, tendría la fuerza de los hechos consumados, pero no es unívoca la interpretación y valoración de esos hechos; por ello es interesante poder analizar y contextualizar que impacto ha tenido en nuestro país, este movimiento histórico social.

Silvia Bleichmar,(2005) quien pudo pensar la constitución del sujeto atravesada por el contexto en el que esta inmerso, realizando importantes aportes para pensar nuestro país, y poder entender algunas situaciones como la violencia, de acuerdo a ella, la forma en que se manifiesta actualmente, es producto de una serie de acontecimientos histórico sociales determinantes y causales, interpreta...

*“La sociedad argentina se ha ido llenando, en estos últimos años, de cicatrices y síntomas que dan cuenta no sólo del grado de deterioro económico al que hemos quedado sometidos, sino a su vez de las dificultades que presenta el remontar las consecuencias de años de estafa, saqueos, asesinatos y crímenes de todo tipo. Luego de años de impunidad, ha ido decantando en el imaginario colectivo la convicción de que la justicia es, sino*

*imposible, prácticamente inaplicable, dado que nadie puede dar garantía de su ejercicio". S. Bleichmar, (2006)*

Se produce paulatinamente una sectorización, se desvanece la noción de conjunto, se fracturan las obligaciones hacia el semejante en cuanto a la solidaridad y la compasión. Pierde así valor la vida humana como también la noción de conjunto.

La misma autora introduce el concepto de "malestar sobrante" haciendo referencia a la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años, dejando a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante. Lo que lleva a las personas a soportar la prima de malestar que cada época impone, es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada. Es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena.

En la sociedad actual las diversas transformaciones experimentadas a la luz de los cambios sociales, exclusión educativa y laboral, la desocupación, la desestructuración de redes sociales ya existentes, el auge de la urbanización en grandes centros poblacionales, el consumo excesivo de alcohol y otras drogas, los nuevos imaginarios sociales, entre otros, condicionan y modifican los ámbitos de integración social, de producción cultural y en la socialización de los diversos actores sociales, en especial en los adolescentes que no encuentran espacios propicios para la participación.

### ***Adolescencia: edad clave para el logro de la integración social***

Existe una fuerte representación de la adolescencia como una etapa en la cual se deben adquirir todas las habilidades y valores para una vida adulta productiva e integrada socialmente. Es decir, como una etapa de transición, Erikson (1968), pone énfasis en la importancia de la adolescencia como espacio de aprendizaje y como potencial de desarrollo e integración. Este autor

desarrolla la noción de moratoria como signo distintivo de esta fase de la vida y la descripción de los procesos emocionales y de aprendizaje social que convergen a la constitución de la identidad juvenil.

En la etapa adolescente, la persona tiene que atravesar diversos conflictos y crisis inherentes a la edad y al período, que de acuerdo a como los resuelva estará en diferentes situaciones para iniciar la etapa adulta.

El adolescente se encuentra inserto en una sociedad que sufre profundos cambios, que generan nuevos valores y modos de vida rompiendo con aquello que en algún momento le brindara seguridad. Hoy debe reflexionar y por consiguiente resignificar su posición frente a sí mismo y frente a los demás. De esta manera, su historia individual es atravesada por la complejidad social, propiciando de alguna manera una mayor vulnerabilidad en esta etapa crítica que vivencian los jóvenes. La adolescencia es considerada como un período de surgimiento de nuevos sentidos y significados, reelaboración de experiencias anteriores y establecimiento de nuevas configuraciones psíquicas. Se la reconoce como un momento clave en la posibilidad de reorganización del proceso identificadorio.

A propósito Krauskopf, D (-2005)- señala “Los cambios puberales son un punto de partida para asumir un nuevo rol social y construir la propia identidad, emerge el ser productor y reproductor, y los jóvenes cuentan por primera vez con la propia capacidad para aportar a la conducción de su proceso existencial. La trama del desarrollo juvenil se da con el influjo de la globalización, alcanzando un mayor o menor grado de multiculturalidad con relaciones de género e intergeneracionales en transición y en estructuras de oportunidades enraizadas en las condiciones históricas, económicas y políticas de sus sociedades. Las sociedades latinoamericanas están fraccionadas por la inequidad, la exclusión y la pobreza.”

El adolescente tiene como trabajo psíquico central la búsqueda de su identidad, o si se quiere el delineamiento de su “proyecto identificadorio” Aulagnier (1975), aunque este sea cambiante. Por su parte, C. Rother Hornstein (2003) aporta: “el adolescente deberá sentir con convicción, *yo soy este y no aquel*.

Sentimiento que procede de la representación de un cuerpo unificado de la separación y límite entre el mismo y el otro, de un sentimiento de propiedad de sí, de su imagen narcisista, de la identificación con las imágenes, los mandatos y los valores parentales, del sentimiento de pertenencia a una familia, a un grupo, a un pueblo, a una cultura...”

Coincidiendo con la autora antes mencionada, la identidad es un tejido de lazos complejos y variables donde se articulan narcisismo, identificaciones, la vida pulsional y todo aquello que participa en la constitución del sujeto, la identidad se construye como un proceso que comienza cuando el bebé se reconoce en un espejo.

El grupo de adolescentes, matriz identificatoria por excelencia, según Lerner (2006, en Hornstein R. “Adolescencias trayectorias y turbulencias”) funciona como un marco intersubjetivo que sostiene y co-construye subjetividades y muchas veces permite que lo traumático no devenga en determinación y desestructuración sino en enriquecimiento y mayor complejización psíquica.

### ***Adolescencia: conductas de riesgos para la salud***

La adolescencia es un período de riesgo por sí misma, ya que la impulsividad imperante, las angustias por las que atraviesa el ser humano en dicha etapa, la sensación de “ser grande” y creer que pueden con todo, parecen ser algunos de los factores que desde lo evolutivo, predisponen a riesgos psicosociales para la salud.

La adolescencia hoy en día ocupa un gran espacio, para los medios de comunicación son un público importante, siendo un mercado de peso, las empresas también enfocan la producción de sus productos para ellos. Algunos de los problemas mas serios, refiere Obiols (1998) son la violencia, las drogas y el sida, que los encuentra entre sus víctimas principales y la escuela secundaria por otro lado los recibe y los ve pasar sin tener en claro que hacer con ellos.

Aparece un modelo de adolescente a través de la publicidad, ello supone que llegada esta etapa hay que instalarse en ella para siempre. Así el adulto deja de existir como modelo físico, se trata de ser adolescente mientras se pueda y después viejo. Se toma como modelo el cuerpo del adolescente pero también su forma de vida.

A ello se le suma la altísima dependencia con el grupo de pares, donde los padres, familiares, así como educadores pasan a un plano inferior, es decir el “grupo de pares” (amigos) ocupa el lugar privilegiado, generando así mas o menos riesgos dependiendo del contexto de dicho grupo, entendiendo que los grupos se establecen por afinidad, es decir aquellos adolescentes que viven en contextos más vulnerables y de mayor riesgo para su salud, probablemente establezca grupo con quienes están en sus mismas condiciones o similares, con lo cual esto incrementa su vulnerabilidad, ya que sus pares son quienes establecen que hacer y que no, que esta bien o mal de acuerdo a los códigos de pertenencia a determinado grupo, es decir para determinado grupo un código puede ser la marihuana, para ser parte del mismo, es indispensable que todos consuman, así podríamos hablar de un contagio “socio-psicológico” del consumo tanto de drogas peligrosas como de alcohol, o de tabaco.

Lo mismo ocurre con el tema de la sexualidad, en donde la promiscuidad, el inicio temprano en las relaciones sexuales con el sexo opuesto, puede ser un código establecido.

La necesidad del adolescente de saltar los límites establecidos, con lo cual es común entre ellos asumir riesgos que antes -cuando niños- no hubieran pensado que harían, es otra característica frecuente. Es decir, incluso saltando los límites de su propio ideal del yo, siendo esto un riesgo para su salud física y mental, ya que no solo se expone a accidentes enfermedades infecciosas, o hasta la muerte, sino que además aparece paulatinamente la desilusión, la baja autoestima, por visualizarse muy diferente al ideal del yo construido con anterioridad.

Otro de los riesgos, es que los inicios en la adolescencia son cada vez más tempranos, los cambios en el Sistema Educativo han hecho que los

adolescentes empiecen un año antes el nivel medio. Todo esto, sumado al exceso de información, a la sobrevaloración de la adolescencia y la juventud, por parte de la sociedad, hacen que muchos de ellos, sientan una profunda ansiedad por crecer y llegar a la etapa adolescente, con lo cual, algunos más audaces comienzan muy tempranamente con conductas de riesgo, estando en inferioridad de condiciones respecto a la evolución psicofísica en relación a otros adolescentes. Esto marca a su vez, la posible evolución de esta etapa, donde los inicios de la misma significan y determinan un rumbo para algunos de ellos.

El adolescente se ve envuelto en una crisis personal, encontrándose inmerso, además, en la crisis de valores reinante en el contexto social. Tal situación acrecienta la vulnerabilidad del sujeto y, por lo tanto, la posibilidad de crear y reproducir riesgos. Irwin (en Casullo, *Adolescentes en riesgo*, 1998, P.19) expresa lo siguiente: "Cuando se habla de riesgo, se alude a factores vinculados a la estructuración o conformación de cierto tipo de conductas que se manifiestan de forma voluntaria, con resultados de alguna manera indefinidos, y que tienen en sí mismos una alta probabilidad de provocar consecuencias negativas, sobre todo en lo referido a cuestiones de salud, tanto en la perspectiva personal subjetiva como la social comunitaria."

En los adolescentes que viven en un medio social que les aporta relaciones significativas, donde existen posibilidades reales que se expresen ellos mismos, que les ofrece una estructura y les impone límites, en dicho contexto hay menores posibilidades que inicien una actividad sexual temprana, que consuman sustancias y que experimenten depresiones, por otro lado, ser aceptado, gustar a los demás, pertenecer a un grupo de compañeros, es crucial en el desarrollo de la salud de los jóvenes, y aquellos que no están integrados socialmente corren más riesgos de experimentar dificultades en cuanto a su salud física y emocional. La marginación por parte de los compañeros durante la adolescencia, puede conducir a un sentimiento de soledad y a experimentar síntomas psicológicos. La interacción con los amigos tiende a mejorar las habilidades sociales y a reforzar la habilidad de sobrellevar los acontecimientos estresantes.

Por otro lado, los vínculos familiares positivos, se asocian con niveles menores de depresión, tentativas de suicidio, consumo de alcohol y comportamientos sexuales de riesgo y violencia.

Según la Organización Panamericana de la Salud (2007), en cada país y cultura hay adolescentes que padecen problemas de salud mental. La mayoría de estos jóvenes no tienen acceso a los recursos necesarios para reconocer su problema y recibir el apoyo y tratamiento necesarios. Estos jóvenes al ser ignorados, corren un riesgo muy elevado de padecer abusos, negligencia, cometer suicidio, consumir drogas y alcohol, fracasar en la escuela, realizar actividades violentas y criminales, padecer una enfermedad mental cuando alcancen la edad adulta, y de comportarse arriesgadamente con respecto a su salud.

### ***Adolescencia tardía***

Es el último tramo de la etapa adolescente, donde lo primordial es la construcción de un proyecto de futuro, el establecimiento de vínculos estables, de amistad, de pareja. Al no poder cumplimentar las tareas inherentes a la adolescencia, actualmente se considera que la adolescencia se ha extendido hasta los 25 años aproximadamente. Sin embargo, los jóvenes pertenecientes a sectores de bajos ingresos quedan fuera de esta posibilidad, para ellos la entrada en la edad adulta es rápida y brusca, ya sea por la necesidad de trabajar tempranamente o bien por un embarazo temprano casi simultáneo con el ingreso en la vida sexual.

La etapa adolescente atraviesa por diversos conflictos que hacen de esta una situación de vulnerabilidad, en esta última etapa la incertidumbre por el futuro inminente, los fracasos de lo que no pudo ser, la ausencia de modelos adultos, que permitan y favorezcan el pasaje a la adultez, teniendo en cuenta que se sobrevalora la etapa adolescentes y muchos adultos no realizaron la transición a la adultez, a través de tratamientos, operaciones, conductas, vestimenta

emprenden una carrera contra el tiempo intentando poner un freno al paso del mismo, se establecen como seudoadultos.

En diversas investigaciones se ha podido comprobar que los estados de angustia o soledad en los que están inmersos los adolescentes, los predisponen, cuando no son contenidos, a tomar determinaciones riesgosas, de un placer fugaz como es la droga, el alcohol, o las conductas promiscuas.

Los adultos preocupados por los cambios sociales vertiginosos y que no cuentan a veces con los medios para hacer frente a tantas crisis económicas, sociales, no solo de nuestro país sino mundiales. Esto confluye, para que los adolescentes sienta la soledad de sus vidas, de un futuro cada vez más incierto, donde nada de lo que suponía en el pasado ocurre en la realidad, donde hay que inventar estrategias, nuevos caminos, nuevas maneras de abordar las situaciones difíciles.

Freud, (1923) se refería a la angustia distinguiendo una angustia realista de una neurótica, la primera sería lógica frente a un peligro o un daño esperado desde afuera, la segunda sería enteramente enigmática como carente de fin. Hoy entendemos, que la mayoría de las angustias que sienten los adolescentes son realistas, porque el futuro es incierto y se visualizan más los aspectos negativos, cargados de impotencia en detrimento de aquellos que ayudarían a hacer crecer a los adolescentes.

### ***Institución escuela***

La escuela junto a la familia conforman espacios privilegiados para la formación psicosocial del adolescente. A pesar de los embates en los que se ve envuelta la escuela una y otra vez, sigue siendo un lugar de constitución psíquica y socializadora por excelencia, contribuye desde la intersubjetividad. Los jóvenes que por diversos motivos pierden el espacio Institucional, grupal que les brinda la escuela se encuentra en una situación de “desamparo social”, ya que más allá de las críticas hacia las instituciones escolares, sigue siendo un lugar de



protección, desde la sola idea que es otro (en este caso escuela, institución) que mira a ese joven atribuyéndole sentidos, aportando valores, conocimientos y la posibilidad de intercambio permanente con sus pares.

Según Barrón M. (2005) la Escuela se constituye en un espacio privilegiado como generador de salud, como ámbito de socialización y como lugar de aprendizaje, en el que además de transmitirse conocimientos, creencias, valores y hábitos se dirimen las conductas y actitudes puestas en juego en la convivencia cotidiana fuera y dentro de sus fronteras.

Toda persona, en su condición de ser social, necesita, a lo largo de su vida, la presencia de otros significativos que van acompañando y aportando al pasaje de un estado de extrema dependencia hacia el logro de una progresiva independencia. De esta manera, los apoyos sociales son fundamentales para la constitución psíquica y social de los adolescentes. Es menos probable que aquellos adolescentes que tienen una relación positiva con los profesores y con la escuela inicien una actividad sexual temprana, que consuman sustancias y que experimenten depresiones.

Las transformaciones postmodernas han dado lugar a que algunos de estos aspectos que tienden a la salud de los adolescentes, peligren y se permuten por otros nuevos que derivan en factores de riesgo. Surgen nuevas identidades juveniles como producto de dicho contexto. Pensamos que los avatares de la sociedad actual exponen a las familias y, especialmente a sus miembros adolescentes, a permanentes situaciones de riesgo. Desaparecen las relaciones interpersonales cara a cara, las reglas del mercado dominan el escenario, el individualismo y la competencia adquieren cada vez más fuerza. Se considera que a consecuencia de esto se ha producido un incremento del aislamiento social y de las experiencias de soledad en los individuos, especialmente en las grandes ciudades, conspirando en detrimento de una organización subjetiva y por ende de una identidad sólida y más saludable.

### ***Violencia escolar***

La escuela no es en sí misma la generadora de violencia, pero si ocurre, como en otros ámbitos que la violencia social existente en el contexto, se reproduce en la escuela, tomando diferentes formas de expresión. Teniendo en cuenta, que se trata de la intención de dañar a otro, sea física o psicológicamente, en algunos casos llegando a situaciones extremas, como el deseo de aniquilar al semejante, son de público conocimiento los hechos acontecidos de extrema violencia, lo que hace a la necesidad de profundizar en el conocimiento de los modos que adquiere en cada contexto escolar, la violencia, como se traduce y se reproduce y cuáles son los elementos que funcionan de modo protector o moderador de dichas conductas. Por otro lado, sabemos que la estabilidad emocional constituye un factor fundamental para establecer relaciones empáticas y positivas con el entorno.

La violencia escolar es una construcción social, un concepto que emana desde el imaginario colectivo e impuesto por la opinión pública, correspondiente a su vez a una realidad cotidiana violenta. Osorio F. (2000), refiere que este fenómeno de la violencia escolar nos permite construir una imagen de la realidad social, así podemos decir que se trata de la violencia social que irrumpe en las escuelas.

Frente a este fenómeno aparecen como potenciales culpables los jóvenes violentos y los padres violento, así como la negligencia operativa de los docentes, esta afirmación no permite visualizar que se trata de un fenómeno mucho más complejo y multicausal.

Osorio (2000) remarca, aludiendo al origen de la violencia desde el punto de vista subjetivo la violencia y la agresividad hacia el entorno se desarrollan primariamente, en los tiempos de constitución subjetiva del ser humano, así dice: *“el origen de la violencia y la agresividad que se desarrolla y persiste en un sujeto tienen que ver con situaciones, con dinámicas, con dialécticas, alteradas o fallidas que se han dado en los tiempos de constitución subjetiva”*.

Para no convertirse en trasgresor, un niño, en la niñez o adolescencia debería recibir una regulación de sus impulsos, en la constitución subjetiva es donde se producen, se construyen, la agresión, la hostilidad, la intención de trasgresión. Los límites se establecen porque alguien significativo para ese niño le dice que no puede transgredir, pero sobre todo se lo impone.

Silvia Bleichmar (2006) haciendo referencia al contexto actual *“antes era inexplicable que en un país como el nuestro, ocurriera algo como lo que pasó en Carmen de Patagones, o que un chico intentara golpear a una maestra, salvo que estuviera muy perturbado; o que una madre intentara golpear a un docente: Era imposible que alguien llevara un destornillador para agredir a un compañero. No concuerdo con que estas nuevas formas actuales de un fenómeno que ocurrió siempre... las formas actuales dan cuenta de procesos muy severos de desubjetivación en el país, y de procesos muy profundos de impunidad y resentimientos acumulados”*.

El contexto actual, los cambios sociales, de algún modo colaboran y determinan situaciones de exposición a riesgos en la comunidad adolescente, donde muchas veces se hacen eco o son emergentes de situaciones de intensa angustia e impotencia vivida por sus familias, barrio, comunidad.

El sistema educativo no contempla en sus reformulaciones la existencia de nuevos factores sociales: la desintegración social, la emergencia económica, el desempleo, el desequilibrio de los roles de la familia, las consecuencias críticas de la economía mundial “globalizada” que determinan nuevas conductas en niño y adultos, esto confluye en la generación de violencia en las escuelas.

Cuando los jóvenes concurren a la escuela deben sentir que el lugar es de ellos, que ellos participan y que su palabra tienen peso hasta para modificar la realidad, lo que generalmente ocurre es “hacerles creer que pueden opinar”, o que pueden hablar, y esto no es participación, es decir es un simulacro del orden democrático que menciona Osorio (2000), podemos encontrar expuestas las normas de convivencia, que nadie las cumple o que la mayoría desconoce porque no fue un proceso desarrollado con los alumnos, no fue consensuado con ellos.

La violencia no puede entenderse como fenómeno aislado, las escuelas son organizaciones complejas en las que conviven y se entrecruzan actores, estos a su vez interactúan y se producen conflictos. Es fundamental tener en cuenta la comunidad escolar, donde esta inserta, en que contexto social y cultural, lo que permite definir los problemas específicos que surgen en cada contexto educativo para así planificar programas de intervención posible.

S. Bleichmar (2006) tomando la cuestión ética, hace una contraposición entre el sujeto ético y el sujeto disciplinado, ideal de la era del consumo. La autora afirma que el sujeto disciplinado no es el sujeto ético y que no es cuestión de discutir sobre los límites, sino sobre las legalidades que lo constituyen y plantea que el proceso de humanización es un movimiento de desadaptación de lo biológico originario, en este proceso se van constituyendo a posteriori las posibilidades de que el ser humano, que allí se va plasmando tome a su cargo su propia autoconservación por medios que ya no son naturales sino efecto de los modos en los cuales su época le brinda la posibilidad de articularlo.

No podemos desconocer los efectos nocivos que tiene la violencia, tanto para agresores como para agredidos, lo cual hace que se transforme en un problema grave, ya que las consecuencias son de diversa índole, quedando secuelas de por vida en algunos casos, tanto físicas como psíquicas. Frisen A. (2010) refiere que los adolescentes que sufrieron actos de intimidación presentan puntuaciones en su valoración de la calidad de vida significativamente más bajas en comparación con grupos no expuestos a intimidación o acoso. Otros estudios, Sakapinakis P. y otros (2011) muestran que aquellos niños que son víctimas de la intimidación tienen un mayor riesgo de presentar problemas de salud en la infancia, psicológicos como son, síntomas depresivos, disturbios psicológicos e ideación suicida, en los casos más extremos.

Aparecen también, consecuencias físicas, fatales en algunos casos, la escuela de Carmen de Patagones por ejemplo, como uno de los más difundidos, es decir, es imprescindible encontrar dispositivos que permitan promover un desarrollo saludable en niños y adolescentes, capacitar a padres y docentes para poder captar situaciones de riesgos de victimización, de violencia.

### ***Tribus urbanas***

La adolescencia constituye una etapa de la vida en la cual los sujetos se encuentran involucrados en la búsqueda del sí mismo, de la propia identidad. Representa una etapa de crecimiento y tránsito hacia la adultez. Se inicia en la pubertad y culmina con la asunción plena de responsabilidades y la madurez psíquica. En esta transición y con el objeto de hallar una respuesta al interrogante “quien soy” los adolescentes se apartan de los adultos significativos, básicamente de la madre y el padre, saliendo así del ámbito familia-conocido, para incluirse en el mundo exterior, el afuera lleno de desafíos y también de oportunidades. Esta salida no siempre es vivida con entusiasmo y alegría por los más jóvenes, por el contrario sienten cierta angustia ante todo lo que esta modificándose, ante lo desconocido y lo que esta por venir.

A pesar de que comienza a abrirse un mundo nuevo, es mucho lo que se pierde y muy grande el dolor que eso conlleva. Se vuelve necesario encontrar soluciones, respuestas, un cierto alivio a estos sufrimientos, entonces aparecen en escena los *grupos de pares*.

Ante la pérdida de la idealización de los adultos, la incompreensión que sienten por parte de los padres y la distancia que establecen en relación con ellos, los adolescentes van conformando sus propios grupos. A través de estos últimos, recrean un lugar propio, un espacio personal y social, así como un sentido de pertenencia. Podemos observar, que se definen a partir de la adopción de determinada vestimenta, un tipo de lenguaje característico, con códigos gestuales, determinados gustos musicales, estéticos y cierta ideología - percepciones, impresiones, conceptos, creencias, valores- todo esto lo comparten con otros y con estos otros se identifican, coinciden en su manera de sentir y en su modo de obrar y pensar. Al decir de Maffesoli (1990), constituyen verdaderas comunidades emocionales en las que buscan sentirse contenidos afectivamente y escapar de la desorientación y de la soledad.

El estilo y la presentación que adoptan estas comunidades, fundamentalmente la ropa, el maquillaje, el peinado y los accesorios, se preparan y construyen

minuciosa y afanosamente, procurando que hagan lucir diferentes a unos grupos de otros. El aspecto físico, resulta así un criterio determinante para la admisión en el grupo.

Emos, ravers, indies, floggers, goticos, punks, heavies, rockeros, rockabilles, hippies, siendo algunas de las agrupaciones que reconocemos en la actualidad, que adquieren la denominación de “tribus urbanas”, de acuerdo con lo planteado por Caffarelli C. (2008).

El termino “tribu” es rescatado de la Antropología, y hace referencia a grupos que son independientes unos de otros, tanto en su vida social como en su organización política; que cuentan con un número definido de integrantes; que comparten una misma cultura; que se ven motivados a interactuar a partir de una serie de relaciones sociales y que habitan un territorio común; que en general les pertenece (Giner y otros, 1998).

En las grandes urbes, metrópolis, vemos que las agrupaciones de adolescentes ganan paseos y avenidas, se apropian de ciertos espacios y van “marcando” sus territorio. Una calzada, una esquina, un barrio, un centro comercial del tipo Moll o shopping, una plaza: de estos y otros lugares van adueñándose los adolescentes, valiéndose de ellos como puntos de encuentro.

El concepto de tribu urbana, no es un fenómeno original de nuestra época, en la década del 30, una corriente sociológica conocida como “escuela de Chicago” realizó investigaciones al respecto, se aboco a estudiar las bandas juveniles en ese momento.

Otros estudios como “las pandillas” estudio de 1313 pandillas en Chicago(1929) de Frederick Thrasher, y la sociedad de las esquinas (1943) de William Foote Whyte,(citado en Caffarrelli 2008, Tribus Urbanas), destacaron la solidaridad interna de estos grupos, la lealtad entre sus miembros, los lazos afectivos, la ayuda que se brindaban unos a otros. Estos constataron que los jóvenes habían hecho del grupo su familia y de la calle su territorio y en el recreaban sentimientos positivos, de pertenencia, solidaridad, y fidelidad.

En las últimas décadas, el fenómeno de las tribus urbanas, vuelve a cobrar relevancia, con una versión contemporánea, alude a los jóvenes que construyen un conjunto de reglas propias, que les permiten distinguirse de otras agrupaciones.

Según Margullis, (1994) constituyen comunidades que se identifican a partir de ropas, peinados, accesorios, gustos musicales, maneras de hablar, lugares donde encontrarse, ídolos comunes, expectativas en común, ilusiones compartidas. En el seno de estas comunidades, es posible hallar un soporte afectivo que hace sentir seguros a los jóvenes frente a la incertidumbre de la propia etapa de su desarrollo, y a las exigencias e intromisiones del mundo adulto.

En cada grupo se utilizan términos que tienen significados especiales y precisos dentro del grupo-tribu, y difícilmente una persona ajena al conjunto pueda comprenderlo. El uso de estas “jergas” generalmente apunta a describir las prácticas del grupo, es decir da cuenta de lo que cada grupo hace cotidianamente, las actividades que desarrollan cuando se encuentran. Muchas de las frases y palabras son tomadas de los grupos musicales favoritos para un grupo-tribu en particular, tomadas de las letras de las canciones que escuchan, escritas por sus intérpretes favoritos y luego utilizadas para relatar situaciones de su vida familiar, escolar, barrial, ente otras. La idea es mantener cierta originalidad y también evitar ser comprendidos por los adultos o miembros de otras comunidades.

Otras características:

- ✓ Se constituyen en comunidades emocionales; de este modo logran establecer lazos de amistad, contacto y comunicación en una sociedad como la actual, tendiente al aislamiento.
- ✓ Tienen una energía subterránea que pide ámbitos y oportunidades para expresarse, desarrollan una serie de actividades en las que exponen su modo de sentir y de comprender el mundo, (recitales, torneos deportivos, o fiestas electrónicas) con ellos responden a la pasividad o falta de interés por el mundo que ven en los adultos.

- ✓ Recrean una forma particular de vincularse, de relacionarse, cuyo pilar es el grupo y lo que se vive y comparte allí. Es fundamental la empatía la proximidad, la “onda”, el “feeling” entre los sujetos.
- ✓ Construyen tiempos y espacios en los cuales compartir lo que se tiene en común de un modo intenso, aunque no permanente, que involucra además el contacto físico. En estos tiempos y espacios, la interacción es potente y a la vez intermitente, los festejos tienen una duración limitada, probablemente no concurren a la escuela o al trabajo vestidos del mismo modo o hablando en los códigos del grupo.



## **Metodología**

Se trata de un estudio descriptivo de corte transversal no experimental. El estudio permite hacer un análisis cuantitativo de las conductas prosociales presentes y valoradas por los adolescentes y el modo en que se relacionan con las conductas de riesgos de violencia escolar. Se utilizará una encuesta que se viene realizando con el equipo de investigación que dirige la Dra. Margarita Barrón con adaptaciones y aportes de las encuestas realizada por Mirta Casullo y R. Roche. Dicha encuesta es anónima e individual.

La investigación presenta también un aspecto cualitativo derivado de la observación, entrevistas con docentes y autoridades escolares, 16 en total. Con los alumnos (adolescentes y jóvenes de 14 a 25 años) se realizaron 8 entrevistas y 10 grupos focales.

### ***Tipo de estudio:***

Se realizó un diseño transversal descriptivo, ya que se procuró realizar un análisis de la valoración que hacen los adolescentes respecto de determinadas conductas prosociales, y que relación tenían con las conductas de violencia escolar. La investigación se llevo a cabo en el ciclo lectivo 2011.

### ***Población:***

Se trabajó con la población adolescente que asiste a un CENMA -Centro Educativo Nivel Medio Adulto- en la zona norte de la ciudad de Córdoba, y sus respectivos anexos y extensión áulica, vista como población expuesta a altos riesgos en función de resultados de anteriores investigaciones.(Barron, M. Informe Proyecto Secyt 2008-2009).

Los CENMAS, inicialmente fueron pensados para personas mayores de 18 años que no hubieran podido concluir la escolaridad común, concurren también alumnos menores de 14 a 17 años, con autorización del Ministerio de Educación. En su mayoría son desertores del sistema formal, por diversos motivos, entre los que se destaca como principal la sobre edad, es decir tener una edad mayor a la

esperada para determinado año de cursado, otro motivo es la expulsión del sistema común por mala conducta, o por exceder la inasistencia permitida. Otros adolescentes tienen motivos personales como embarazo o la necesidad de trabajar, lo que se superpone con el horario escolar habitualmente. Por ello estas instituciones generalmente funcionan a partir de las 17 u 18 horas, lo que favorece la realización de otras actividades en horario previo. En principio fue pensado para adultos que no pudieron realizar los estudios secundarios, pero lo curioso es que en la actualidad la mayoría son jóvenes que por los motivos antes expuestos, no pudieron continuar o concluir sus estudios en tiempo y forma en el secundario común.

El CENMA 215 está ubicado en la zona norte de Córdoba capital, en barrio Alta Córdoba de la ciudad de Córdoba. Esta institución se caracteriza por tener una sede central (CENMA madre) en dicho emplazamiento, a la cual se fueron incorporando con el transcurso del tiempo cuatro anexos y una extensión áulica. La ubicación particular de la institución en su totalidad ofrece una gran cobertura geográfica:

- CENMA madre: Bº Alta Córdoba
- Anexo Esteban Echeverría: Bº San Martín
- Anexo Juan José Paso: Bº Zumarán
- Anexo Sabattini Sede Jefes y Jefas de Hogar: Bº Gral. Bustos
- Anexo Ampliación Residencial América: Bº Ampliación Res.

América

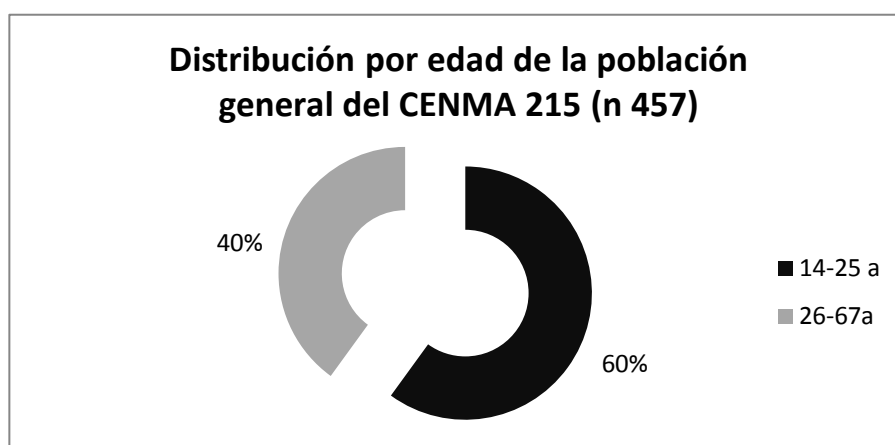
- Extensión Áulica M.T. de Alvear Bº M.T. de Alvear.

La población total del CENMA es de 457 alumnos de los cuales 274 tienen entre 14 y 25 años -población que se ha tomado para esta investigación - y 183 tienen entre 26 y 67 años.

Tanto el CENMA madre como sus anexos y extensiones áulicas comparten el edificio donde funcionan con otras instituciones (colegios primarios diurnos, y complejo COMCAL Sabattini). Desde el punto de vista de su funcionamiento, ofrece a la población de jóvenes y adultos educación secundaria, tanto presencial como en su modalidad semipresencial, teniendo en su mayoría un horario vespertino. Cabe aclarar, por un lado, que la Institución en su conjunto

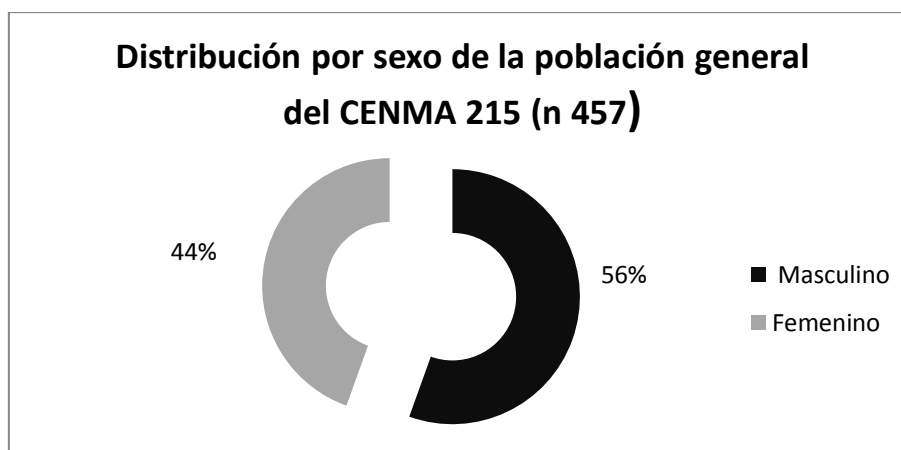
trabaja con diferentes programas sociales tales como el Plan Jefas y Jefes de Hogar, la modalidad educativa especial para madres adolescentes, el Programa de Inclusión Social, entre otros, y, por el otro, que la mayoría de los docentes que trabajan allí lo hacen dentro de la institución en diferentes sedes. La totalidad de los alumnos viven cerca o en barrios aledaños a cada sede. A fines descriptivos, podríamos distinguir dentro de esta población dos grandes grupos etarios, uno constituidos por adultos y adultos mayores -personas de entre 25 y 70 años- y el otro, de adolescentes y jóvenes, de entre 14 y 25 años, que es la población bajo estudio. En cuanto a la actividad laboral, la mayoría de los alumnos trabaja, en servicio doméstico, talleres mecánicos, bares, changas de albañilería. Otra característica del grupo es que muchos de los adolescentes y jóvenes son familiares directos de las personas que conforman el grupo de adultos mayores, para los que la posibilidad de concluir los estudios secundarios constituye alcanzar una meta deseada. La distribución por edad y por sexo de la población del CENMA 215 y sus anexos es la siguiente:

**Grafico 1: Distribución por edad de la población del CENMA 215**



Tomando la población en general que asiste al CENMA 215 y sus anexos, del total de 457 alumnos, el 60% corresponden a la población de 14 a 25 años – rango de edad que analiza la presente investigación- y el 40% corresponden al rango de edad de 26 a 67 años.

## Grafico 2 Distribución por sexo de la población general del CENMA 215



En la cuanto a la distribución por sexo, en la población en general que asisten al CENMA 215 y sus anexos, de un total de 457 alumnos, el 56 % son de sexo masculino y el 44% corresponden al sexo femenino.

### **Muestra:**

Se trabajó con todos los adolescentes de 14 a 25 años que asisten al CENMA 215, con sus respectivos anexos y extensión áulica de la ciudad de Córdoba, un total de 274 alumnos. El 29% mujeres, y 71% varones. En relación a la edad el 50% corresponde al rango de 14 y 17 años, el 44% corresponde al rango de 18 a 21 años y 6% corresponde a los comprendidos entre 22 y 25 años.

### **Instrumento:**

Encuesta anónima, se utilizó una encuesta que contiene las dos temáticas a investigar, las conductas prosociales y la violencia escolar, si bien aquí se presentan de manera separada a los fines de analizar cada una de las variables, a los participantes de la investigación se les entregó una sola encuesta con las dos temáticas. (Ver Anexo). Como complemento se incorporan datos generales de los encuestados, y partes de la encuesta referidas a temáticas como el modo de ser y la familia, así como de la violencia en general. Para ampliar la información obtenida, se realizaron observaciones y entrevistas a docentes y alumnos.

### **Análisis de los datos:**

Se realizó análisis descriptivo de las variables 1- conductas prosociales- 2- violencia escolar. Se utilizó el programa estadístico EPI INFO.

En base a la observación, entrevistas y grupos focales realizados se presenta un informe cualitativo que profundiza los hallazgos estadísticos.

### **Categorías de análisis:**

#### **Tema: Prosocialidad**

Para facilitar el examen y la evaluación de los comportamientos prosociales y siguiendo los aportes de Roche (1998) se escogieron 10 categorías, operativizadas de la siguiente forma:

- **Ayuda física:** Una conducta no verbal que procura asistencia física a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas. *(Desde pregunta 1.1 a 1.4)*
- **Servicio físico:** Una conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos. Estas acciones incluyen servicios indirectos, como por ejemplo acciones ambientales. *(Desde pregunta 2.1 a 2.4)*
- **Dar y Compartir:** Dar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros, al tiempo que se pierden todos o parte de los derechos de propiedad sobre esos bienes. *(Desde pregunta 3.1 a 3.4)*
- **Ayuda verbal:** Una explicación o instrucción verbal, o el proceso de compartir ideas y experiencias que es útil y deseable para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo. *(Desde pregunta 4.1 a 4.4)*
- **Consuelo verbal:** Expresiones verbales para reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo. *(Desde pregunta 5.1 a 5.4)*
- **Confirmación y valorización positiva del otro:** Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las

mismas, incluso ante terceros (interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio, sin violar la verdad de la situación). (*Desde pregunta 6.1 a 6.4*)

- **Escucha profunda:** Conductas metaverbales y actitudes en una conversación, que expresan acogida paciente pero activamente interesada en los contenidos y objetivos del interlocutor. (*Desde pregunta 7.1 a 7.4*)
- **Empatía:** Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste. (*Desde pregunta 8.1 a 8.4*)
- **Solidaridad:** Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, status, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, un grupo o un país. (*Desde pregunta 9.1 a 9.4*)
- **Presencia positiva y unidad:** Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas.. (*Desde pregunta 10.1 a 10.4*)

### **Tema: Violencia escolar**

Se utilizó el **Cuestionario sobre riesgo de violencia:** M. J. Díaz Aguado:  
**Prevención de la violencia en contextos escolares**

El cuestionario evalúa las situaciones de violencia entre iguales que se producen en un determinado contexto escolar, preguntando a todos los alumnos por la frecuencia con la que sufren como víctimas, ejercen como agresores o reconocen como observadores pasivos, una serie de conductas violentas de distinta naturaleza;

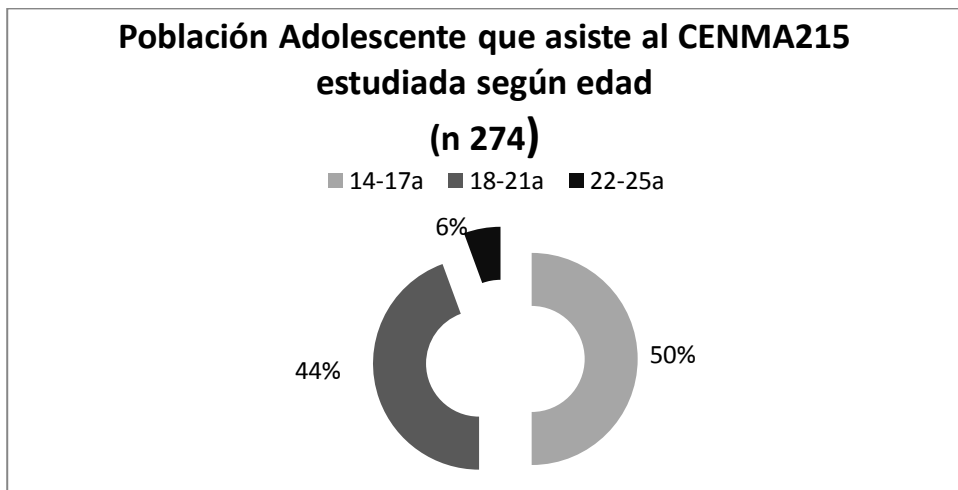
- ✓ **Riesgo de victimización:** situaciones vividas en las cuales la persona se percibe como víctima de alguna agresión o violencia ejercida por otro. (Ítem 1 a 14)
- ✓ **Riesgo de Agresión:** situaciones vividas en las cuales la persona agrade a otros, o podría agredirlo, atribución de dichas situaciones, a veces con sentimiento de culpabilidad (ítem 15 a 23)
- ✓ **Exposición a la violencia y la victimización de los iguales:** situaciones conocidas de agresión entre pares, donde la persona se encuentra en actitud de observador, sin actuar para prevenir los actos de violencia. (Ítem 24 a 28)

## Resultados

### **Características de la población**

La presente investigación se basa en un grupo de adolescentes y jóvenes que suman un total de 274 encuestados, que asiste al CENMA 215 y sus anexos, ubicados en la zona norte de la ciudad de Córdoba. Es interesante confrontar las diferencias en su constitución por sexo y edad con la población general que asiste al CENMA. (Ver gráficos 1 y 2).

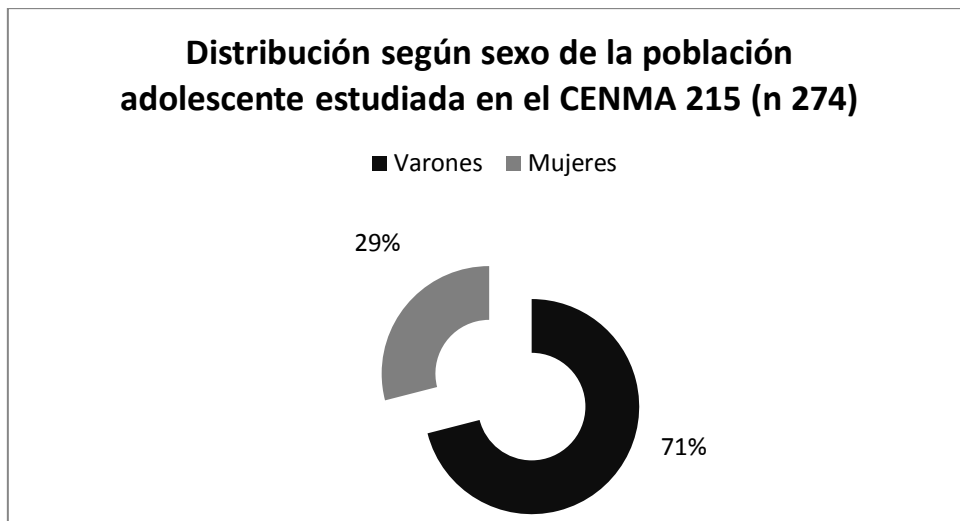
**Grafico 3 Población Adolescente que asiste al CENMA 215 según edad**



En relación a los rangos de edad de la población estudiada, observamos que el 50% tienen entre 14 y 17 años, el 44% tienen entre 18 y 21 años, y el 6% entre 22 y 25 años.

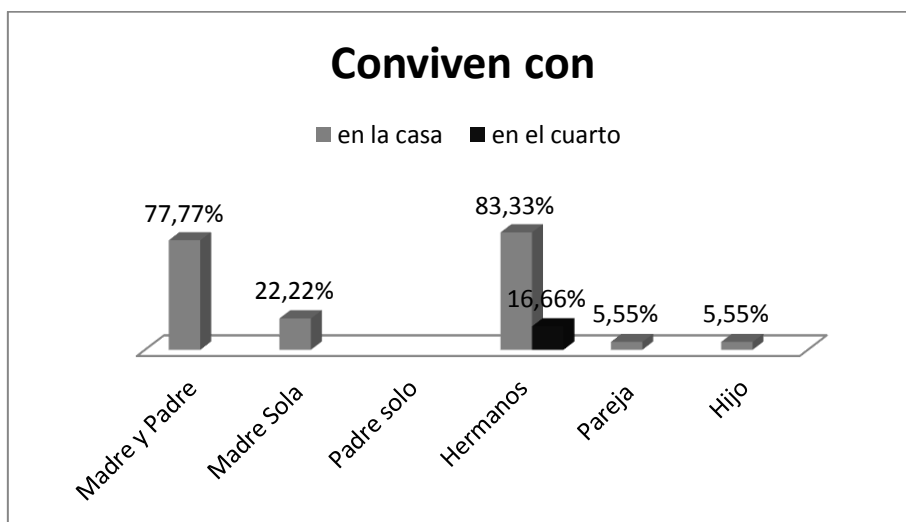


**Grafico 4 Población Adolescente que asiste al CENMA 215 según sexo**



En la población analizada para esta investigación, se observa un cambio importante en la relación Varón/Mujer ya que los varones duplican en cantidad a las mujeres, ya que en el rango de edad de 14 a 25 años, hay un 29% de mujeres y 71% de varones valores significativamente diferentes de los de la población total de la escuela. La P según Fisher exact es de 0,000027.

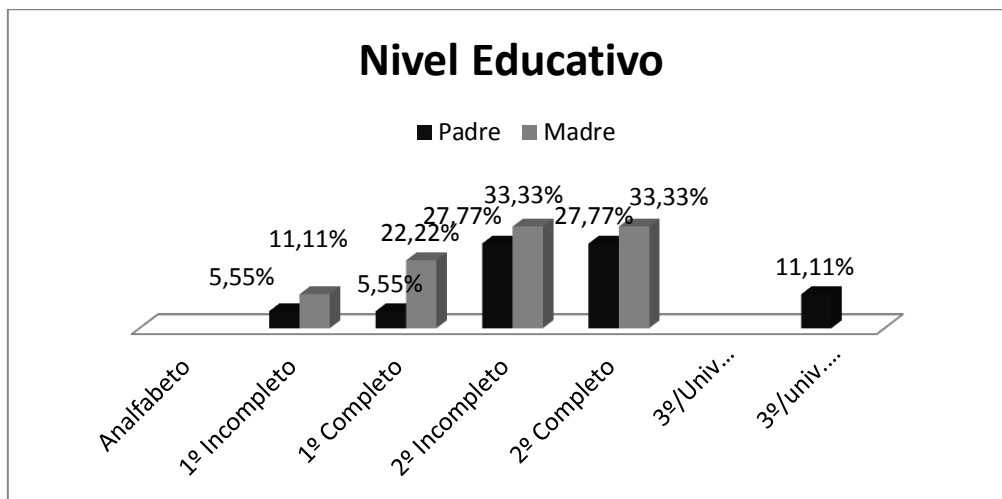
**Grafico 5: Distribución por tipo de convivencia**



Se destaca en el grafico N° 7 que casi el 78 % vive en una familia constituida por madre y padre, el 83% vive también con los hermanos. Teniendo en cuenta que hay un 22% que vive con la madre, se deduce que el 99% convive

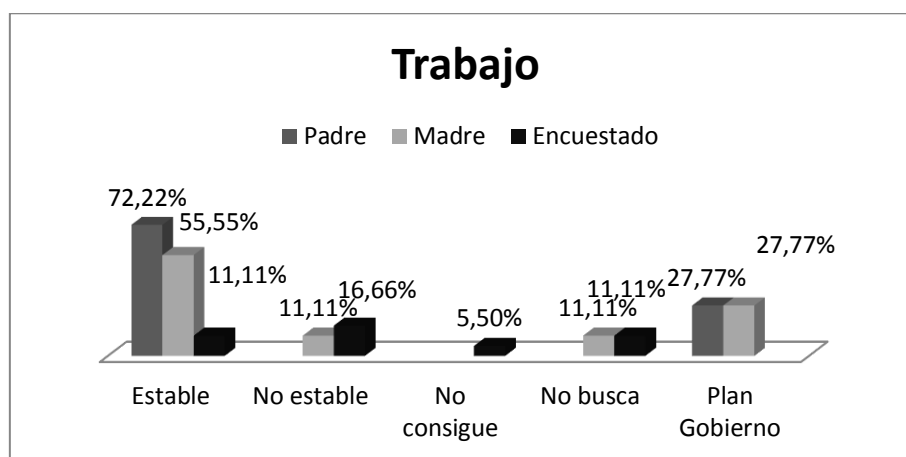
en el hogar familiar de sus padres. A su vez hay un 5 % que convive con pareja e hijo.

**Grafico 6 Nivel de Instrucción de la familia**



En cuanto a nivel de instrucción de la familia, del total de encuestados el 33% de las madres tienen secundario completo. Un 11% de padres que tienen carreras terciarias o universitarias completa. No hay analfabetos en las familias-. El nivel de instrucción de las familias es superior a los valores señalados por censo 2010 para la provincia de Córdoba.

**Grafico 7: Trabajo**



En el Grafico 7, se puede observar que un alto porcentaje de padres, (72%) tienen trabajo estable y 55% de las madres; le siguen en orden de importancia los planes sociales que otorga el gobierno, un 27 % de las madres lo reciben y

el mismo porcentaje de padres. En relación al joven encuestado, lo que más se destaca es el trabajo no estable con 16%.

En cuanto a la vivienda, el 72 % responde que vive en una vivienda propia, el 17% lo hace en una vivienda alquilada y el 11% en una vivienda compartida (se entiende por este concepto cuando vive más de una familia en la misma casa).

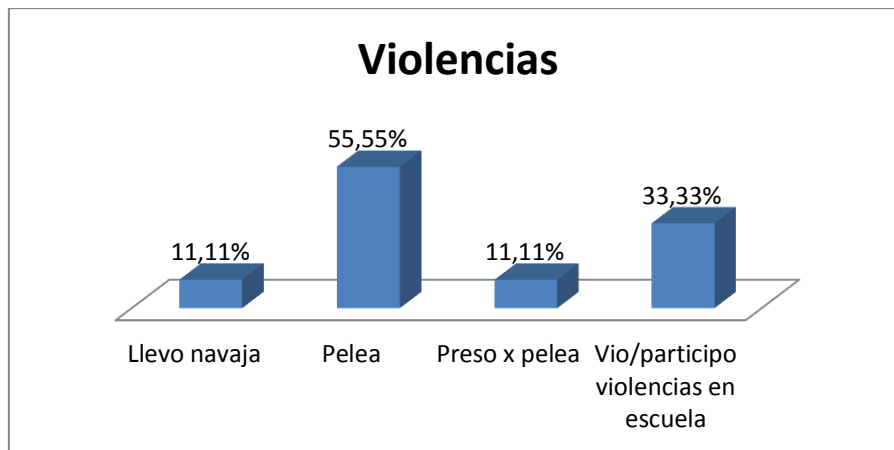
Otra pregunta para caracterizar la población, es la tenencia de alguna movilidad, el 29 % respondió que posee automóvil y el 18% respondió poseer moto.

En relación a los servicios de la vivienda, el 100% de los encuestados posee luz eléctrica, el 100% posee agua potable, el 100% posee cloacas o pozo, el 94,1 % posee baño instalado, el 100% posee piso de material en la vivienda; el 65% posee gas natural, el 71% posee teléfono y el 59% posee internet.

Cabe destacar que sólo 184 de los encuestados de 14 a 25 años (67%) respondieron los aspectos referidos a la prosocialidad, una de las hipótesis que surge es que el tema de la prosocialidad quedó ubicado al final de la encuesta, relativamente larga, que les llevaba bastante tiempo responder, y decidieron obviar este punto. La otra hipótesis, que surge es que no es un tema “de moda” o “de interés” para este grupo de adolescentes, es decir hay un grupo de 90 estudiantes en total, que no se identifican con los aspectos prosociales.

En cuanto a las conductas de riesgo, se puede observar la conducta de violencia en la vida cotidiana, es decir teniendo en cuenta lo que ocurre en sus vidas diariamente, no solo lo que ocurre en la escuela o en torno a ella.

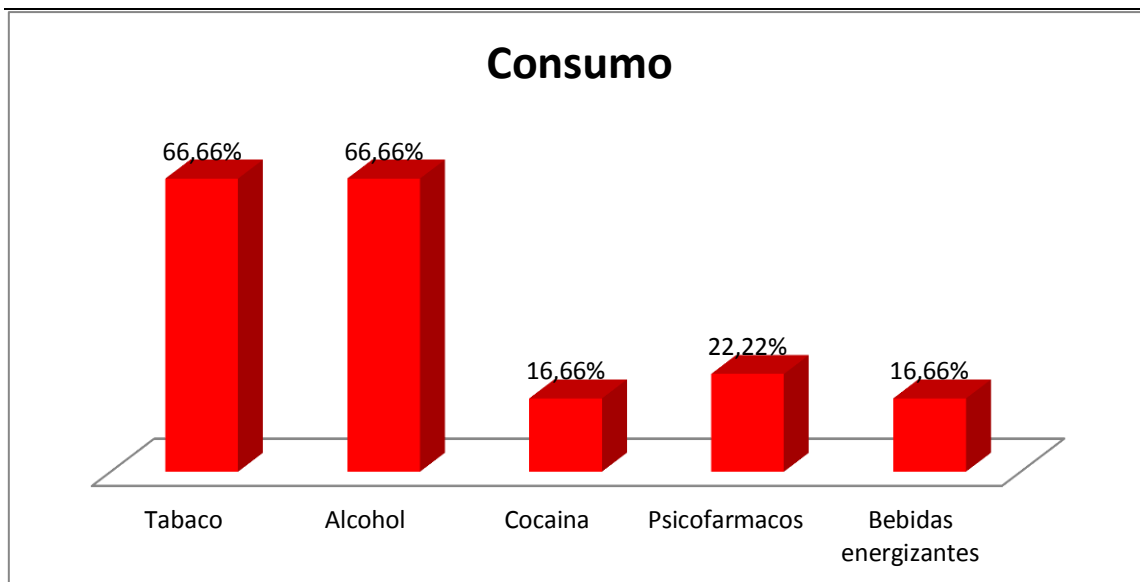
### Grafico 8 Violencia



En las conductas de riesgo en relación a la violencia, podemos observar que la pelea ocupa el 1° lugar con más del 50%, le sigue el 33% que vio o participo de violencia en la escuela. Hay un 11% que ha estado preso por participar de una pelea y un 11% que llevo una navaja alguna vez.

Otro aspecto tomado como riesgo es el consumo de sustancias adictivas legales e ilegales.

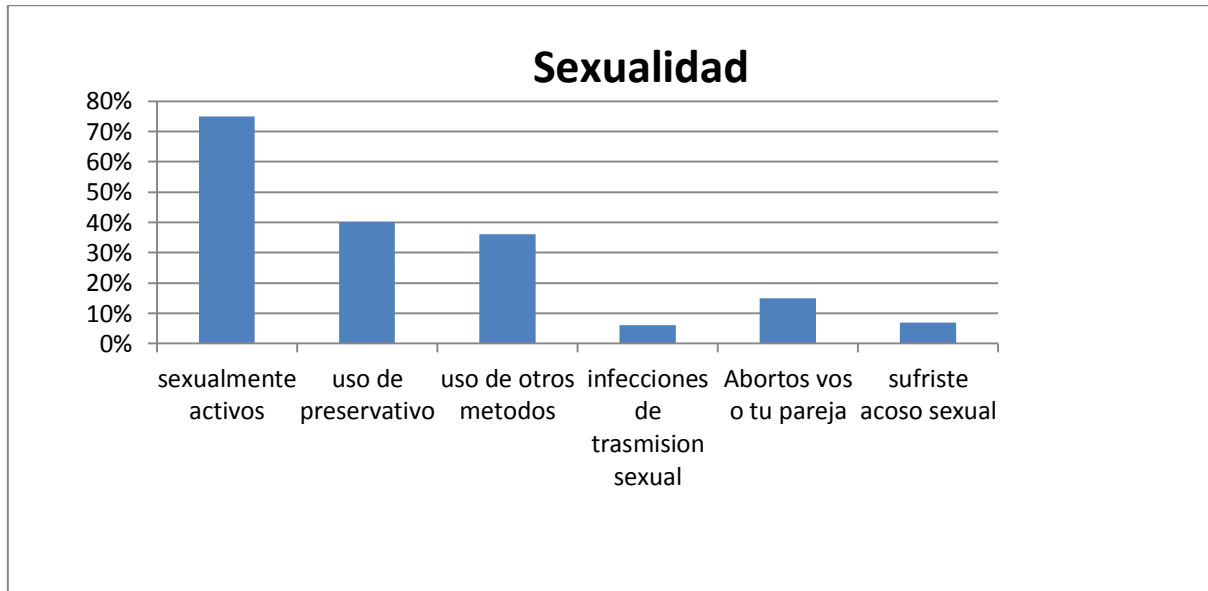
### Grafico 9: Consumo



Se observa un 66,6 % que consume tabaco, un 66,6 que consume alcohol, un 16,6 que consume cocaína, un 16,6 que consume bebidas energizantes y un 22,2 que consumen psicofármacos.

En cuanto a conductas sexuales, consideradas de riesgo, el siguiente grafico muestra la distribución de las conductas en relación a la sexualidad.

**Grafico 10: Sexualidad**



El 75% manifiestan ser sexualmente activos, el 40% utiliza preservativo como método anticonceptivo y el 35% utiliza otros métodos anticonceptivos. Un dato que implica cierto riesgo es en cuanto a los abortos, un 15% manifiesta haber realizado (ella o su pareja en el caso de los varones) un aborto. Esto nos está marcando que el uso de preservativo no se está realizando en forma adecuada en tiempo o forma, o bien que los otros métodos utilizados no son adecuados – mas mitos que métodos. En cuanto a las enfermedades de transmisión sexual, un 6% manifiesta haber presentado síntomas y tratamiento por alguna enfermedad de transmisión sexual. Este es un valor que señala la escasa consulta por estas patologías en base a un conocimiento muy relativo de las mismas. Por otro lado, un 7% manifiesta haber sufrido algún tipo de acoso sexual.

Otro aspecto que se incluye para ampliar la descripción de los adolescentes es el modo de ser o actuar.

**Modo de ser o actuar**

**Tabla 1-** Modo de ser o actuar de los encuestados (n 274)

	NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
Me cuesta relacionarme con los demás	53%	35%	6%	6%
Creo que a nadie le gusta charlar conmigo	81%	19%	-	-
Me siento muy solo/a	67%	19%	6%	8%
Cuando lo necesito, siempre hay alguien que me ayuda	2%	20%	14%	64%
Mis amigos siempre cuentan conmigo	2%	10%	18%	70%
Si hay que hacer algo en grupo, intento evitarlo	78%	4%	16%	2%
Tengo problemas con los demás	68%	32%	-	-
Me gusta estar en sitios donde hay poca gente	21%	61,5%	11,5%	6%
En mi tiempo libre estoy con familiares y amigos	4%	19%	21%	56%
Tengo buenas relaciones con mis padres	6%	10%	8%	76%
Tengo muy pocos amigos	49%	25%	8%	18%
Suelo estar solo/a porque los demás no quieren estar conmigo	96%	2%	-	2%
Tengo con quién hablar mis problemas	6%	22%	9%	63%
Me gusta estar con otras personas	2%	28%	15%	55%
La gente tiene buena opinión sobre mí	-	11%	40%	49%
Me gusta más estar solo/a	40%	52%	6%	2%
Me gusta estar con mucha gente	14%	53%	12%	21%
Me cuesta saludar a la gente	51%	33%	8%	8%
Si hay mucha gente en un sitio, intento no ir	43%	49%	2%	6%

Tengo buenos amigos	-	15%	11%	74%
Evito estar con gente	66%	28%	4%	2%
Estoy distraído/a, no me entero de lo que pasa a mi alrededor	46%	38%	10%	6%
Me molesta estar con amigos	86%	10%	-	4%
Me siento acompañado/a	2%	19%	13%	66%
Soy feliz	3%	24%	22%	51%

Se plantean los resultados de la encuesta validada tal cual fue presentada. Sin embargo, analizadas las respuestas a cada uno de los ítem propuestos, se operativizaron las variables como positivas o negativas a fin de visibilizar el modo de ser o actuar de los integrantes del grupo más claramente, ya que se considera que es muy difícil manejarse con criterios de siempre y nunca en las relaciones interpersonales. Por ello se han tomado como positivas las respuestas “siempre” y “muchas veces” y como negativas las respuestas “pocas veces” y “nunca”.

**Tabla 2** Modo de ser o actuar de los encuestados según operativización de variables (n274)

Característica	Positivo	Negativo
1-Me cuesta relacionarme con los demás	88%	12%
2-Creo que a nadie le gusta charlar conmigo	100%	0%
3-Me siento muy solo/a	86%	14%
4-Cuando lo necesito, siempre hay alguien que me ayuda	78%	22%
5-Mis amigos siempre cuentan conmigo	88%	12%
6-Si hay que hacer algo en grupo, intento evitarlo	82%	18%
7-Tengo problemas con los demás	100%	0%
8-Me gusta estar en sitios donde hay poca gente	83%	17%
9-En mi tiempo libre estoy con familiares y amigos	77%	23%

10-Tengo buenas relaciones con mis padres	84%	16%
11-Tengo muy pocos amigos	74%	26%
12-Suelo estar solo/a porque los demás no quieren estar conmigo	98%	2%
13-Tengo con quién hablar mis problemas	72%	28%
14-Me gusta estar con otras personas	70%	30%
15-La gente tiene buena opinión sobre mí	89%	11%
16-Me gusta más estar solo/a	92%	8%
17-Me gusta estar con mucha gente	67%	33%
18-Me cuesta saludar a la gente	84%	16%
19-Si hay mucha gente en un sitio, intento no ir	92%	8%
20-Tengo buenos amigos	85%	15%
21-Evito estar con gente	94%	6%
22-Estoy distraído/a, no me entero de lo que pasa a mi alrededor	84%	16%
23-Me molesta estar con amigos	96%	4%
24- Me siento acompañado/a	79%	21%
25- Soy feliz	73%	27%

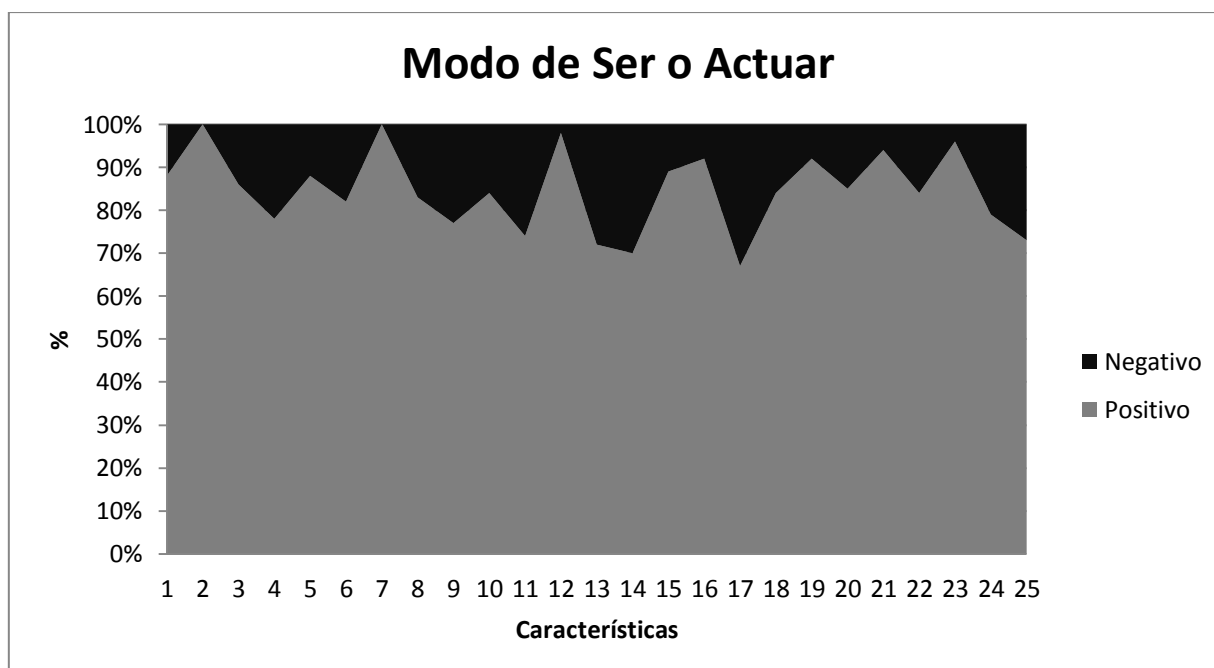
Estos aspectos aluden al modo en que cada uno se percibe a sí mismo en relación al entorno. Se puede observar una clara tendencia a mostrar sus



aspectos positivos y enriquecedores, en todas las categorías, destacándose que ninguno de los encuestados siente o piensa que los demás no quieren hablar con el/ella, a su vez, ninguno manifiesta tener problemas con los demás. El 84% tiene buenas relaciones con sus padres, el 89% sostiene que la gente tiene buena opinión sobre el/ella.

Se destacan, llamativamente el 28% tienen algunas dificultades para hablar de sus problemas, hay un 30 % que tiene una tendencia al aislamiento, más que a estar con otras personas (ítem 14), pero si lo comparamos con el punto 16, el 92% manifiesta lo contrario, una tendencia al encuentro y a estar con otros, sin embargo cuando se trata de mucha gente, el 33% tiene una posición negativa respecto de estar en lugares donde hay mucha personas. Estas contradicciones nos muestran ciertas dificultades, al menos en un grupo (30 % aproximadamente) a la posibilidad de estar con gente y a vincularse. Estas contradicciones se trabajarán luego en las entrevistas y grupos focales. Otro aspecto a tener en cuenta es el último punto donde el 73% manifiesta ser feliz.

**Grafico 11- Modo de ser o actuar de los encuestados según variables numeradas**



Se ha tomado como categoría “positivo” aquellas características que aluden a un fortalecimiento yoico, a su capacidad de vincularse adecuadamente, es decir aquellos rasgos que potencian su personalidad de un modo saludable. Por otro lado, se ha tomado como categoría “negativo” aquellos aspectos que denotan ciertas dificultades consigo mismo y con el entorno, al vincularse y tener amigos.

Muestra claramente la prevalencia de actitudes positivas en la forma de ser y actuar en los adolescentes encuestado. Sin embargo hay un grupo que manifiesta estar viviendo situaciones de mayor conflicto, lo cual se muestra en las contradicciones que ellos mismos manifiestan.

En general, se observa una percepción positiva de sí mismos, en relación también a las características típicas de la adolescencia, el aislamiento, cierta distancia con los adultos, y fuertes lazos de amistad.

Las conductas de estos jóvenes en sus familias, nos permite tener una visión mas amplia de otros aspectos de su vida cotidiana en otro contexto diferente al escolar donde se juegan otros roles.

### **Tabla 3 Relaciones intrafamiliares**

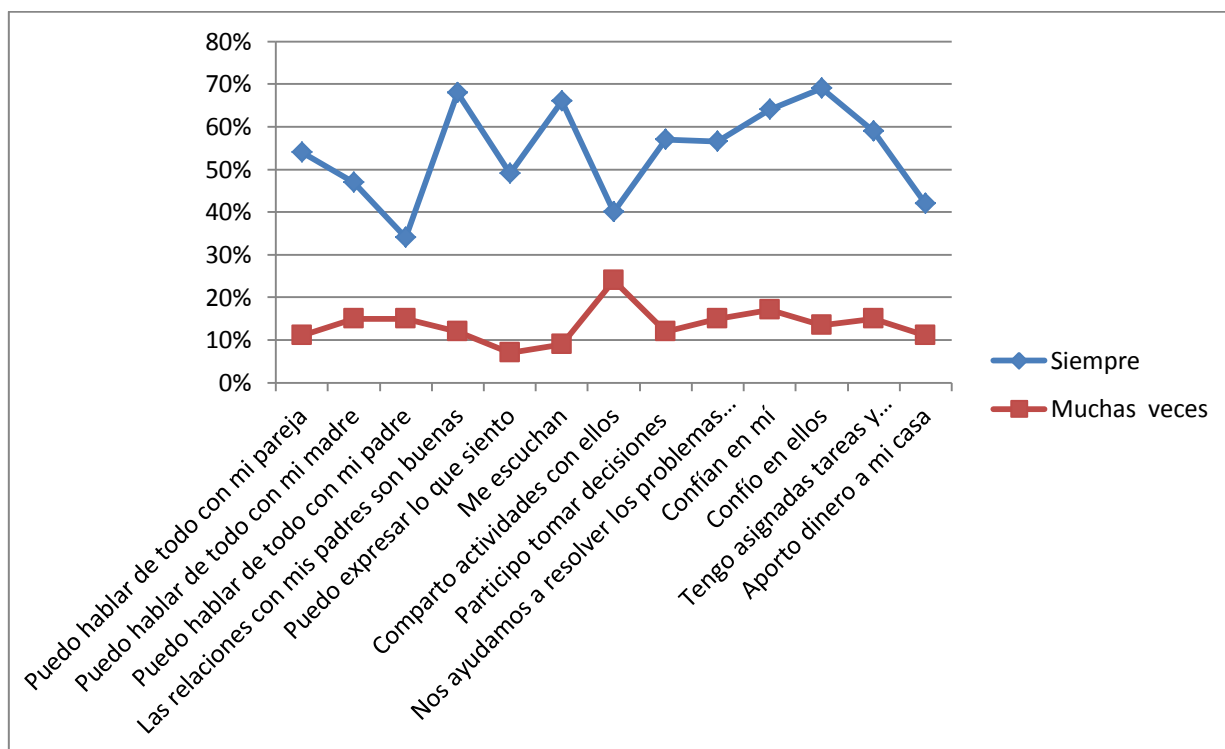
**En mi familia:**

<b>Conducta</b>	<b>Siempre</b>	<b>Muchas veces</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>Nunca</b>
Puedo hablar de todo con mi pareja	54%	11%	27%	8%
Puedo hablar de todo con mi madre	47%	15%	23%	15%
Puedo hablar de todo con mi padre	34%	15%	34%	17%
Las relaciones con mis padres son buenas	68%	12%	14%	6%
Puedo expresar lo que siento	49%	7%	38%	6%
Me escuchan	66%	9%	23%	2%
Comparto actividades con ellos	40%	24%	30%	6%
Nos ayudamos a resolver los problemas que surgen	56,5%	15%	22,5%	6%

Confían en mí	64%	17%	15%	4%
Confío en ellos	69%	13,5 %	11,5%	6%
Tengo asignadas tareas y responsabilidades	59%	15%	13%	13%
Aporto dinero a mi casa	42%	11%	17%	30%

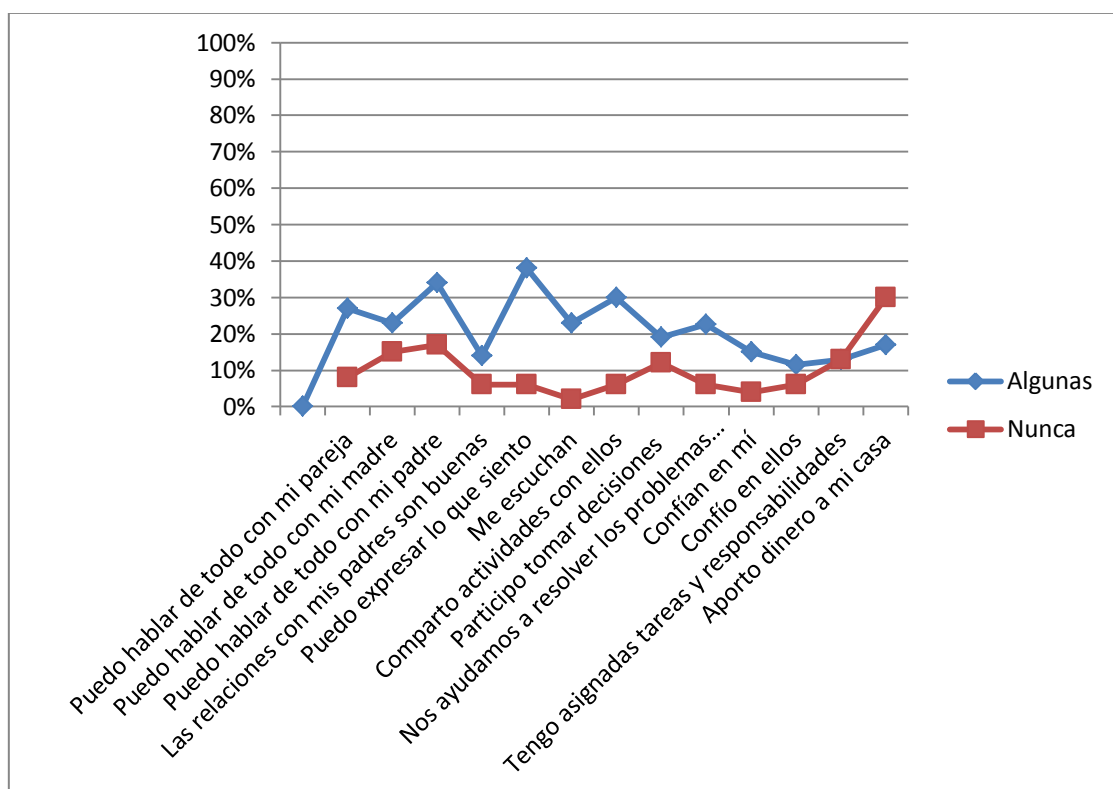
En cuanto a su relación con la familia, parece ser un grupo relativamente contenido por ella, teniendo en cuenta que el 66% manifiesta que lo escuchan, solo el 2% manifiesta que nunca lo hacen. Se observa mayor dificultad para hablar con el padre (el 34 % manifiesta que siempre lo hace) El 68% manifiesta siempre tener relaciones buenas con sus padres, pero sólo el 49% manifiesta siempre poder expresar lo que siente. El 40 % comparte siempre actividades con sus padres, el 56, 5% manifiesta que siempre se ayudan a resolver problemas.

**Grafico 12- Aspectos positivos de las relaciones intrafamiliares**



Tomando los aspectos positivos, se destacan, las relaciones con mis padres son buenas, me escuchan y confío en ellos. Observamos los puntajes mas altos se han manifestado en “siempre”, destacando que en promedio el 50% aproximadamente tiene buenas relaciones familiares y no dudan en manifestarlo.

**Grafico 13. Aspectos Negativos de las relaciones familiares**



Coincidiendo con la percepción de sí mismo, en las relaciones familiares se observa como hechos negativos sobresalientes 51% no puede hablar de todo con su padre, 42% no puede expresar lo que siente, 38% no puede hablar de todo con su madre, 35% no puede hablar de todo con su pareja. Con estos señalamientos queda claramente expuesto que un grupo importante de los encuestados tiene importantes dificultades de comunicación con sus convivientes aun considerando la tendencia a preservar la intimidad, estableciendo cierto margen de distancia con sus padres, normal y saludable para la etapa adolescente.

## ***Evaluación de conductas de violencia en la escuela***

Tema: **Violencia escolar**

**Tabla 4 Violencia Escolar: Riesgos de Victimización y de agresión (n 274)**

	<b>Conducta En la escuela</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>
1	Falté a la escuela por falta de seguridad en ella	2%	98%
2	Falté a la escuela por inseguridad en el trayecto de ida o vuelta	21%	79%
3	Fui lastimado o amenazado en la escuela	2%	98%
4	Participé de una pelea física en la escuela	11%	89%
5	He visto chicos armados en mi escuela	7%	93%
6	Mis compañeros se burlan o me insultan en la escuela	4%	96%
7	Me robaron en la escuela	2%	98%
8	En la escuela me rompen, quitan o esconden cosas	4%	96%
9	Me pegan en la escuela	0%	100%
10	Me amenazan para meterme miedo	0%	100%
11	Me amenazan con armas (palos, navajas,...)	0%	100%
12	Me obligan a hacer cosas que no quiero con amenazas (traer dinero, hacer tareas... )	0%	100%
13	Me intimidan o insultan con frases de carácter sexual	0%	100%
14	Me obligan con amenazas a situaciones de carácter sexual de las que no quiero participar	0%	100%
15	En el último mes insulté o me burlé de alguien	24%	76%
16	Escondí, rompí o quité cosas a mis compañeros	11%	89%
17	En el último mes le pegué a alguien	7%	93%
18	En el último mes amenacé a alguien para meterle miedo	5,5%	94,5%
19	Obligué a alguien a hacer cosas que no quieren con amenazas	0%	100%
20	Intimidé o insulté a alguien con frases de carácter sexual	4%	96%

21	Obligué a alguien a situaciones de carácter sexual	0%	100%
22	Amenacé a alguien con armas (palos, navajas,...)	0%	100%
23	Llevé armas a la escuela	0%	100%
24	Vi que se burlaban o insultaban a alguien y no lo evité	14,5%	85,5%
25	Vi que le escondían, rompían o quitaban cosas a alguien y no lo evité	7%	93%
26	Vi que le pegaban a alguien y no lo evité	9%	91%
27	Vi que amenazaban a alguien para meterle miedo y no lo evité	4%	96%
28	Vi que obligaban a alguien a hacer cosas que no quería y no lo evité	4%	96%

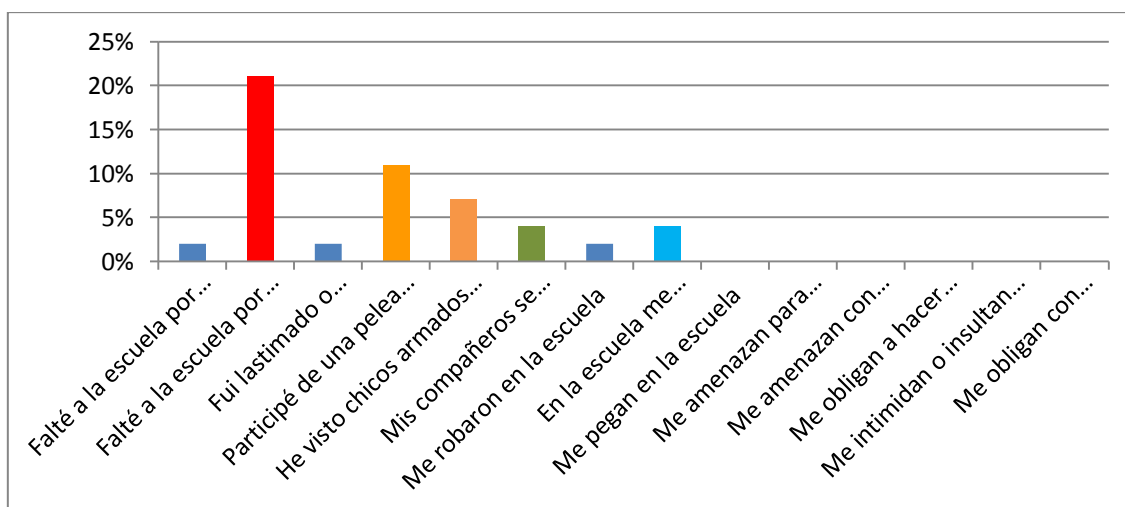
En general, el grupo no manifiesta grandes rasgos de violencia, destacándose que la institución educativa sigue ocupando un lugar de protección, teniendo en cuenta que el 21% manifiesta que ha faltado a la escuela por inseguridad en el trayecto hacia la institución, y sólo el 2 % lo ha hecho por inseguridad en la misma institución. Por otro lado, aparece la “burla” o “insulto” con el valor mas alto en relación a la violencia, de 24%, también presenta un valor importante los que participan como observadores de burlas o insultos con un 14,5%. Un 11% manifiesta haber participado de una pelea física y también 11% dicen que escondieron, rompieron o quitaron cosas a sus compañeros

Estos valores denotan la existencia de un pequeño grupo que se manifiesta con ciertas características violentas, no sólo por ejercer algún tipo de violencia como burlarse o amenazar, sino por participar como “observador” de situaciones de violencia sin realizar nada para modificar / evitar esa situación.

A continuación se analizan los riesgos de victimización, de agresión y de exposición a la violencia en forma separada.

**Riesgo de victimización:** situaciones vividas en las cuales la persona se percibe como víctima de alguna agresión o violencia ejercida por otro. (Ítem 1 a 14)

### Grafico 14 Riesgo de Victimización

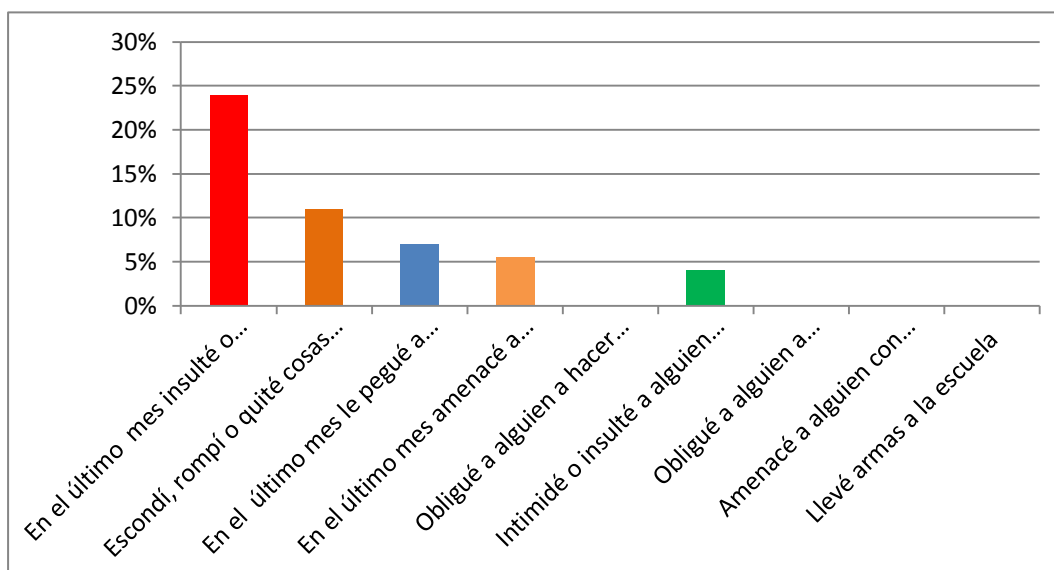


En cuanto a **riesgo de victimización**: Podemos observar que el 21% responde haber faltado a la escuela por falta de seguridad en el trayecto, es el valor más alto en esta categoría, El 11% dice haber participado de una pelea física. Se señala, que el 7% ha visto chicos armados en su escuela, Este punto conlleva una contradicción, de acuerdo a lo manifestado en otros ítems, donde manifiestan no llevar armas y no haber sido amenazado por otro con un arma. Surge un cuestionamiento ¿Quiénes llevan armas? Se investiga la respuesta en el transcurso de las entrevistas y grupos focales.

En el resto de la tabla vemos valores que rondan entre el 2 y 4 % en “falte por falta de seguridad”, “fui lastimado o amenazado” “mis compañeros se burlan o me insultan”, “Me robaron en la escuela” “En la escuela me rompen, quitan o esconden cosas” y llamativamente nadie responde afirmativamente a los puntos “Me pegan en la escuela”, “Me amenazan para meterme miedo”, “Me amenazan con armas”, “Me obligan a hacer cosas que no quiero con amenaza”, “Me intimidan o insultan con frases de carácter sexual” “Me obligan con amenazas a situaciones de carácter sexual de las que no quiero participar”. Es decir, de acuerdo a la visión de sí mismos, **no son víctimas en su mayoría de acciones violentas por parte de sus compañeros de escuela.**

**Riesgo de Agresión:** situaciones vividas en las cuales la persona agrada a otros, o podría agredirlo, atribución de dichas situaciones, a veces con sentimiento de culpabilidad (ítem 15 a 23)

### Grafico 15 Riesgo de Agresión



#### En relación al riesgo de agresión:

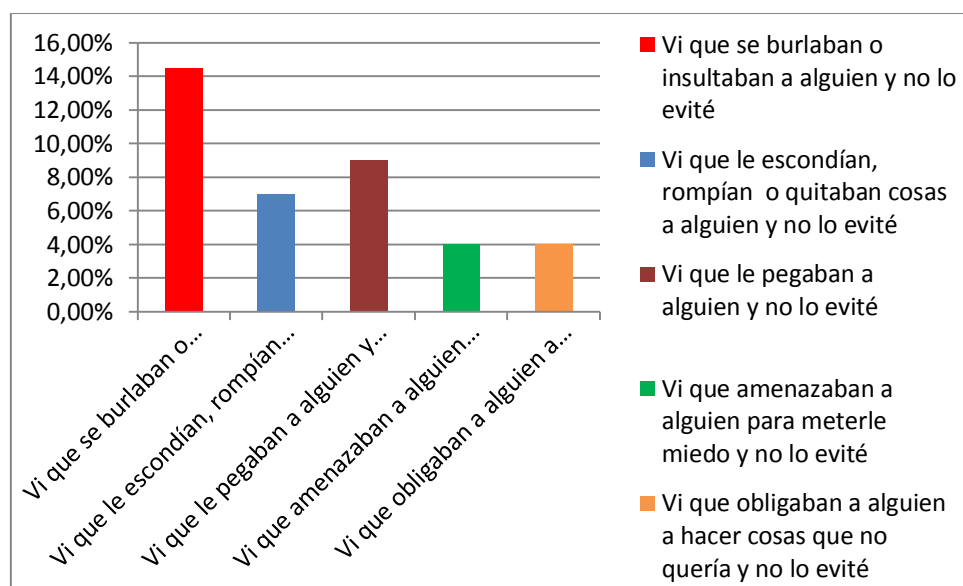
El 11% dice haber participado en una pelea física, el 24% manifiesta haberse burlado o insultado a alguien en el ultimo mes. En relación al punto 16 “escondí rompí o quite cosas a mis compañeros”, el 11% responde afirmativamente, y el 7% manifiesta haberle pegado a alguien en el ultimo mes, un porcentaje menor 5,5 dice haber amenazado a alguien para meterle miedo en el ultimo mes. En el punto 20, el 4% manifiesta haber intimidado o insultado a alguien con frases de carácter sexual. En los puntos 19, “obligue a alguien a hacer cosas que no quieren con amenazas” similar al punto 21, que toca la amenaza pero de carácter sexual, en ambos el 100 % de los encuestados responde que no, así como en los puntos 22, y 23 referido a la tenencia o amenaza con armas. Esta negativa es frecuentemente encontrada en encuestas cuando se interroga con aspectos o conductas reñidas con la ley.



Si bien, los últimos puntos aparecen nulos, es decir no existe en ese grupo alguien que reconozca llevar armas o amenazar con armas, por otro lado, aparece un porcentaje importante (24%) en relación a la burla o insulto, según lo manifestado, los otros valores si bien son menores, nos están mostrando la existencia de aspectos de la violencia en las escuelas. **Se deduce que este grupo de adolescentes se visualizan más violentos que víctimas de violencia.**

**Exposición a la violencia y la victimización de los iguales:** situaciones conocidas de agresión entre pares, donde la persona se encuentra en actitud de observador, sin actuar para prevenir los actos de violencia. (Ítem 24 a 28)

**Grafico 16 Riesgo de Exposición a la violencia y la victimización de los iguales**



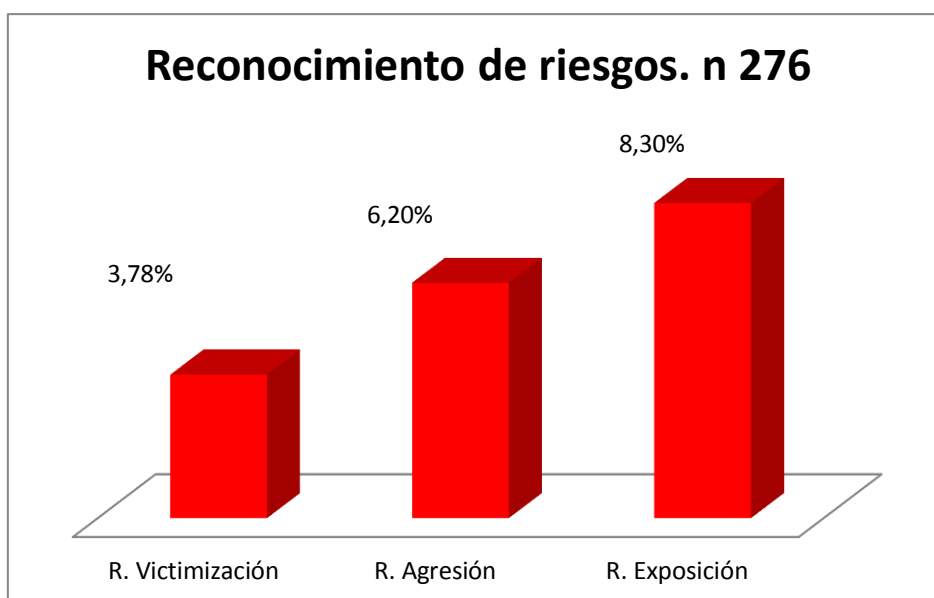
En la última categoría, exposición a la violencia y la victimización de los iguales, sin actuar para evitarlo, el 14,5 % manifiesta haber visto que se burlaban o insultaban. El 7%, vio que le escondían, rompían o quitaban cosas a alguien. El 9% manifiesta haber visto que le pegaban a alguien. El 4% dice que vio que amenazaban a alguien para meterle miedo, así como el mismo porcentaje dice que vio que amenazaban a alguien a hacer cosas que no

quería. Es este “y no lo evito” lo más preocupante. El “no te metas”. ¿Qué se esconde ante estas actitudes descomprometidas?

**Surge del análisis de los datos que ellos observan la existencia de la violencia, en una minoría, pero cuando es hacia otros, no hay un reconocimiento de la culpa o responsabilidad en esos hechos.**

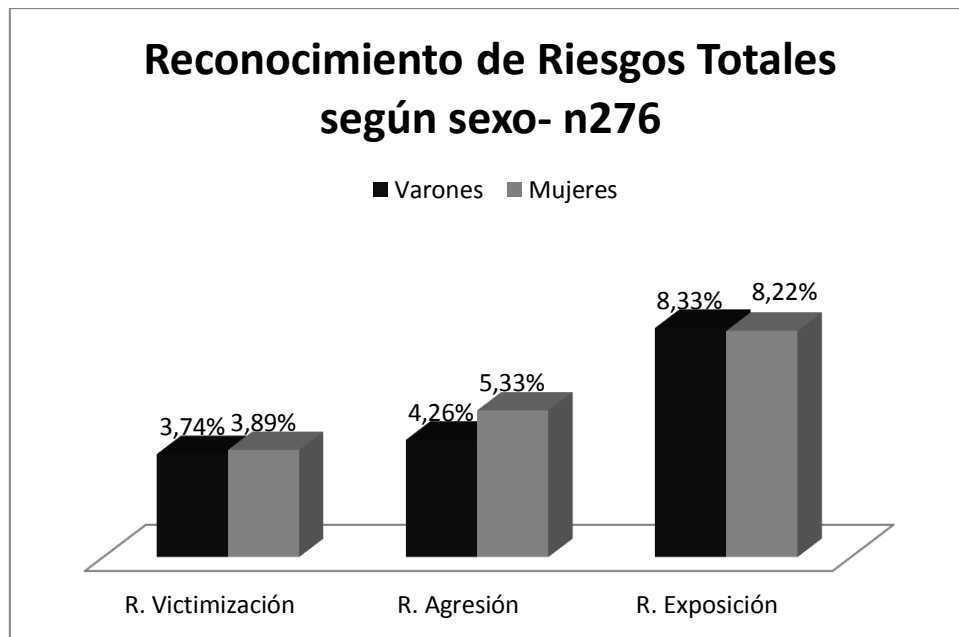
A continuación se analizan los riesgos en función de los casos que responden afirmativamente sobre el total de varones y mujeres por rangos de edad de 14 a 17 años, de 18 a 21 y de 22 a 25 años. Sacando los respectivos porcentajes se obtienen los resultados que muestran los gráficos siguientes:

**Grafico 17 Reconocimiento de riesgo (totales)**



En relación al reconocimiento de riesgos, se observa los niveles mas bajos en riesgo de victimización, con un 3,78%, le sigue el riesgo de agresión con 6.20%, y el riesgo a la exposición a la violencia y victimización de los iguales de 8,30%. Hay un incremento paulatino de victimización-agresión-exposición.

**Grafico 18 Reconocimiento de riesgo según sexo**



En relación a las diferencias por sexo, vemos valores similares en las categorías riesgo por victimización y riesgo de exposición a la violencia, entre varones y mujeres observándose una diferencia en riesgo de agresión de las mujeres. Analizando cada una de las categorías de riesgo, por edad y sexo comienza a verse algunas diferencias interesantes de analizar. En riesgo de victimización es ligeramente mayor en mujeres que en varones.

En función de los resultados, de los adolescente que si dicen estar en riesgo, en la tabla N° 5 se analizan el número de las respuestas positivas en relación al numero total de respuestas por edad y sexo, sacando los porcentajes correspondientes que permitan mostrar a través de gráficos lo que aparece.

**Tabla 5 Riesgo de Victimización**

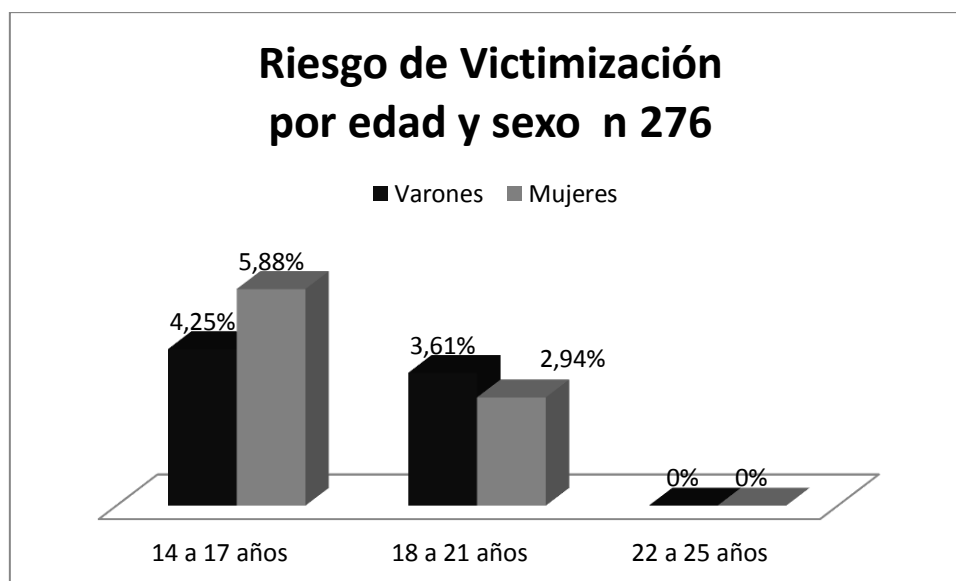
Riesgo de Victimización	s: 10		n: 276	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>3</b>	<b>187</b>	<b>77</b>
<b>14 a 17 años</b>	<b>4</b>	<b>2</b>	<b>94</b>	<b>39</b>
<b>18 a 21 años</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	<b>83</b>	<b>34</b>
<b>22 a 25 años</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>10</b>	<b>4</b>

Llama la atención el escaso número de respuestas que reconocen el riesgo de victimización obtenidas en relación a otras respuestas relacionadas como las señaladas en la tabla Violencia Escolar: Riesgos de Victimización y de agresión (n 274) En la escuela. Sobre estas incoherencias en las respuestas se profundiza en las entrevistas a fin de esclarecer las motivaciones que subyacen a las mismas.

Del total de casos (10) que responden afirmativamente en riesgos de victimización, observamos 7 son varones de los cuales, 4 pertenecen al rango de edad entre 14 y 17 años, 3 al rango de 18 a 21 años y no hay varones de 22 a 25 que respondan estar en riesgo de victimización. En relación a las mujeres, son 3 las que responden afirmativamente, 2 pertenecen al rango de edad de 14 a 17 años, 1 corresponde al rango de 18 a 21 años y ninguna del rango de 22 a 25 años.

Las diferencias por edad y por sexo no resultan significativas ya que se obtiene una p de 0,6, un chi2 de 0,03 y riesgo estimado menor a 1. Estos resultados se deben al escaso número de respuestas positivas.

**Grafico 19 Riesgo de Victimización según edad y sexo**



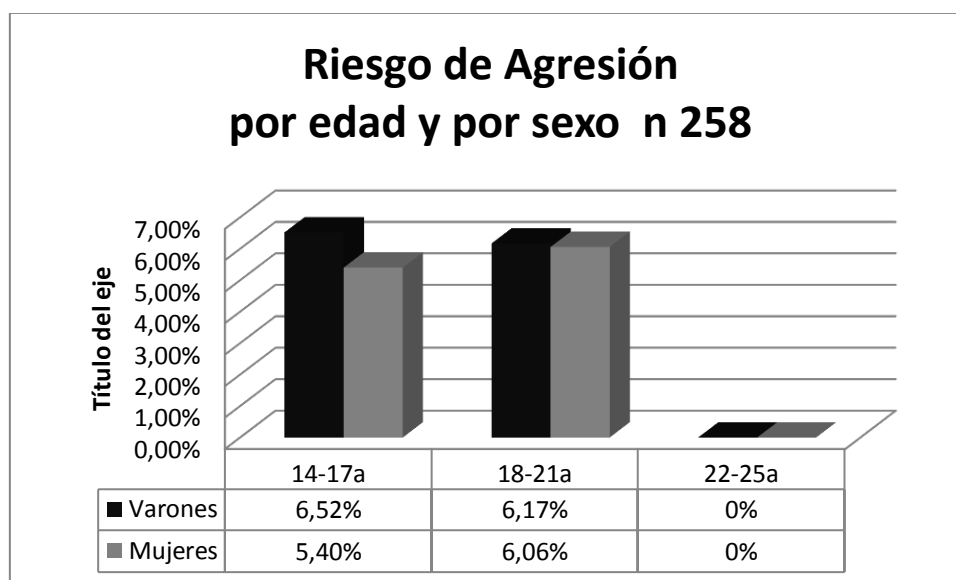
Al realizar la distribución por edades y sexo, se obtiene una diferencia mayor entre mujeres de 14 a 17 años, visualizándose en mas riesgo de victimización que los varones de la misma edad; en relación a al rango de edad de 18 a 21 años se invierte, se visualizan mas en riesgo los varones que las mujeres. En cuanto al rango de 22 a 25 no manifiestan sentirse en riesgo de victimización. A modo de hipótesis, para profundizar en las entrevistas, a medida que avanzan en edad la percepción del riesgo de victimización disminuye o bien no se expresa.

**Tabla 6 Riesgo de Agresión**

Riesgo de Agresión	s: 16		n: 258	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>5</b>	<b>183</b>	<b>75</b>
<b>14 a 17 años</b>	<b>6</b>	<b>3</b>	<b>92</b>	<b>37</b>
<b>18 a 21 años</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>81</b>	<b>33</b>
<b>22 a 25 años</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>10</b>	<b>5</b>

En riesgo de agresión, observamos un total de 16 sujetos, de los cuales 11 son varones, 6 de ellos pertenecen al rango de edad de 14 a 17 años y 5 pertenecen al rango de 18 a 21 años. Las mujeres que responden afirmativamente al riesgo de agresión son 5, de las cuales 3 pertenecen al rango de edad entre 14 y 17 años, también 2 en el rango de 18 a 21 años.

**Grafico 20 Riesgo de Agresión según edad y sexo**



En varones de 14 a 17 años, se visualizan con mayor riesgo que las mujeres, en el rango de edad de 18 a 21, los puntajes de varones y mujeres son casi coincidentes. Tanto mujeres como varones al llegar a la última etapa de la adolescencia no se muestran en riesgo de agresión. Este punto deberá ser considerado en las entrevistas para hacer visible si se trata de una real sensación de no estar en riesgo o de una negación de la realidad.

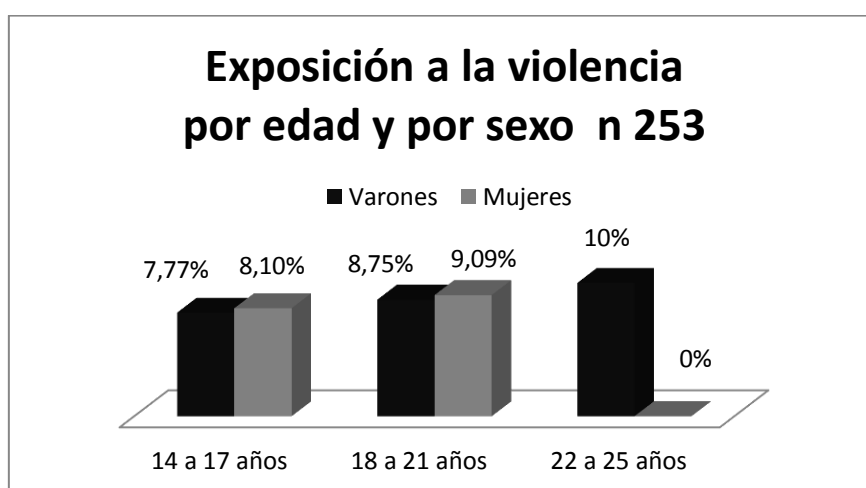
**Tabla 7 Exposición a la violencia**

Exposición a la violencia	s: 21		n: 253	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>15</b>	<b>6</b>	<b>180</b>	<b>73</b>
<b>14 a 17 años</b>	<b>7</b>	<b>3</b>	<b>90</b>	<b>37</b>
<b>18 a 21 años</b>	<b>7</b>	<b>3</b>	<b>80</b>	<b>33</b>
<b>22 a 25 años</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>10</b>	<b>4</b>

Llama la atención en toda esta serie el escaso número de encuestados que responde, sólo entre 3,5 y el 7,5%, afirmando que existe un riesgo de violencia.

Analizando la p de 0,59 (Fisher exact), el chi2 de 0,05 y el Risk Ratio levemente superior a 1, se puede señalar que en este parámetro sí está presente un leve riesgo.

**Grafico 21 Riesgo de Exposición a la violencia según edad y sexo**



Analizando por edad y sexo, se observa un progresivo incremento entre el rango de edad de 14 a 17 y 18 a 21 años. A su vez, con un mínimo de diferencia en relación a las mujeres vistas en mayor riesgo de exposición que los varones. Esta tendencia cambia rotundamente en el rango de edad de 22 a

25 años, donde las mujeres no se ven a sí mismas en riesgo de exposición a la violencia y los varones sí, en un 10 % de los casos. Es un incremento paulatino en los varones, a mayor edad, más riesgos de exposición a la violencia.

### ***Evaluación de la Prosocialidad:***

Cabe destacar que en esta variable, participaron 184 entrevistados de los 274 totales, es decir este apartado se completó con quienes respondieron este aspecto. Si bien la muestra es diferente, mucho menor, nos permite realizar un análisis de esta situación, que es la falta de interés que manifiestan los adolescentes y jóvenes por las conductas prosociales.

**Tabla 8 Conductas Prosociales (n 184)**

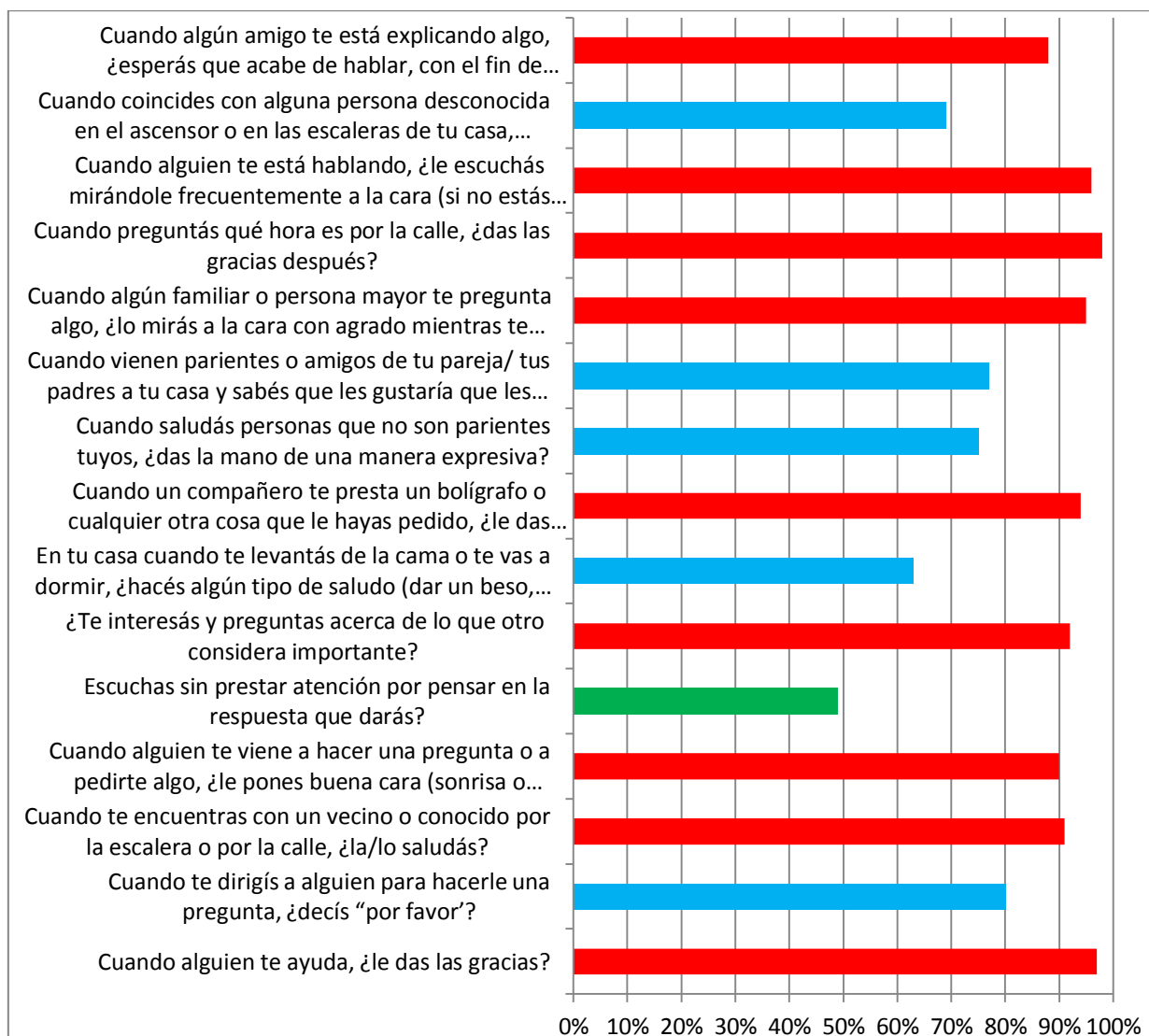
		<b>Casi siempre/</b>	<b>Con cierta frecuencia</b>	<b>Pocas veces/nunca</b>
1	Cuando alguien te ayuda, ¿le das las gracias?	92%	5%	3%
2	Cuando te dirigís a alguien para hacerle una pregunta, ¿decís “por favor”?	77%	3%	20%
3	Cuando te encuentras con un vecino o conocido por la escalera o por la calle, ¿la/lo saludás?	80%	11%	9%
4	Cuando alguien te viene a hacer una pregunta o a pedirte algo, ¿le pones buena cara (sonrisa o expresión de acogida)?	72%	18%	10%
5	Cuando algún compañero te explica algo, ¿lo escuchas sin prestarle atención por pensar en la respuesta que le darás?	40%	9%	51%



6	Cuando un compañero te habla de algo importante para él, ¿te interesás y le hacés preguntas acerca de lo que te está explicando?	84%	8%	8%
7	En tu casa cuando te levantás de la cama o te vas a dormir, ¿hacés algún tipo de saludo (dar un beso, decir “buenos días” o “buenas noches”) a tu pareja/tus padres y hermanos?	48%	15%	37%
8	Cuando un compañero te presta un bolígrafo o cualquier otra cosa que le hayas pedido, ¿le das las gracias?	86%	8%	6%
9	Cuando saludás personas que no son parientes tuyos, ¿das la mano de una manera expresiva?	65%	10%	25%
10	Cuando vienen parientes o amigos de tu pareja/ tus padres a tu casa y sabés que les gustaría que les hablaras, ¿les hacés preguntas y sabés cómo hacérselas?	67%	10%	23%
11	Cuando algún familiar o persona mayor te pregunta algo, ¿lo mirás a la cara con agrado mientras te habla?	88%	7%	5%
12	Cuando preguntás qué hora es por la calle, ¿das las gracias después?	90%	8%	2%
13	Cuando alguien te está hablando, ¿le escuchás mirándole frecuentemente a la cara (si no estás haciendo alguna otra actividad que te lo impida)?	84%	12%	4%
14	Cuando coincides con alguna persona desconocida en el ascensor o en las escaleras de tu casa, ¿saludás?	55%	14%	31%
15	Cuando algún amigo te está explicando algo, ¿esperás que acabe de hablar, con el fin de entender mejor qué es lo que te quiere transmitir, en lugar de interrumpirlo con las ideas que te van pasando por la cabeza?	74%	14%	12%

Se observa una clara tendencia, en este grupo de 184 estudiantes a manifestar conductas prosociales.

**Grafico 22- Conductas Prosociales**



Observamos en el gráfico, que la mayor parte de los encuestados que respondieron a esta sección de la encuesta, presentan conductas prosociales, destacándose con los valores mas altos, la amabilidad social ante desconocidos o no, que puedan hacerle algún favor (ítem 1 y 12), le siguen en orden de importancia el reconocimiento del otro a través de la mirada (ítem 13) ,el agradecimiento (ítem 8), el respeto hacia un familiar (ítem 11), el interés por lo que a otro le sucede (punto 6) sin embargo podemos destacar el ítem 5, que

tiene que ver con escuchar a otro atentamente sin estar pensando en la respuesta que dará, presenta los valores mas bajos, inferiores al 50%, por otro lado, el saludo atento con quienes convive apenas supera el 60%.

**Tabla 9 Conductas Prosociales Operativizadas (n 184)**

		<b>Presencia</b>	<b>Ausencia</b>
	Conducta	Siempre- Casi siempre/ Con cierta frecuencia	Pocas veces/nunca
1.1	Ayudo a un compañero con un problema físico (un brazo o una pierna rotos, un parche en el ojo...) a realizar una tarea con la que tenga dificultades.	92%	8%
1.2	Ayudo a un compañero con dificultades a realizar una actividad manual.	88%	12%
1.3	Acompaño una persona herida a casa o a la enfermería.	63%	37%
1.4	Ayudo a un compañero a evitar situaciones peligrosas (caer de la silla, resbalar...).	74%	26%
2.1	Dejo las instalaciones del CE" NMA en orden para facilitar la limpieza a los encargados.	79%	21%
2.2	Traigo materiales que pertenecen al CENMA de un lugar a otro.	40%	60%
2.3	Llevo o devuelvo los apuntes de clase a un compañero que ha faltado.	71%	29%
2.4	Colaboro en la preparación de actividades y festejos.	51%	49%
3.1	Dejo mis objetos personales a compañeros de clase.	52%	48%
3.2	Comparto datos, informaciones y apuntes con los compañeros de clase.	89%	11%
3.3	Explico a los compañeros alguna experiencia personal.	74%	26%
3.4	Permito a los compañeros que utilicen mis materiales (bibliografías, útiles, etc.) y mis apuntes.	86%	14%

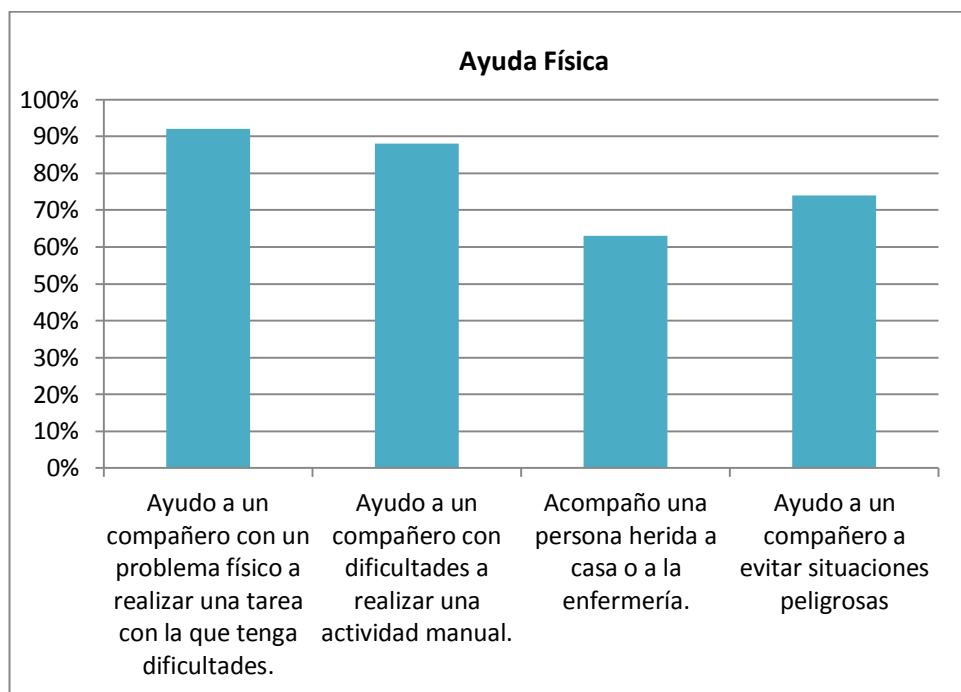
4.1	Explico a los otros las consignas, cuando no las terminan de entender.	89%	11%
4.2	Expongo las ideas y opiniones en los trabajos en grupo.	87%	13%
4.3	Informo a mis compañeros de las decisiones tomadas en la reunión de estudiantes.	74%	26%
4.4	Pongo al día de los trabajos realizados a alguien que ha estado ausente.	84 %	16%
5.1	Hablo con alguien que está triste y lo consuelo tanto tiempo como sea necesario.	85%	15%
5.2	Tranquilizo a un compañero nervioso.	81%	19%
5.3	Resto importancia a las causas de una discusión cuando sea posible.	75%	25%
5.4	Doy ánimo a un compañero.	89%	11%
6.1	Valoro positivamente el trabajo de los otros.	93%	7%
6.2	Doy las gracias a los otros por alguna cooperación.	98%	2%
6.3	Defiendo los aspectos positivos de profesores y compañeros en conversaciones.	87%	13%
6.4	Animo a los compañeros a expresar la opinión propia y valoro sus ideas.	82%	18%
7.1	Escucho a los compañeros de clase y a los profesores cuando explican cualquier cosa.	96%	4%
7.2	Callo mientras alguien habla.	91%	9%
7.3	Dejo lo que estoy haciendo con el fin de escuchar a alguien que habla.	90%	10%
7.4	Miro a los ojos de mi interlocutor y no manifiesto impaciencia para que acabe de hablar.	86%	14%
8.1	Me alegro de la felicidad de los otros	100%	-

8.2	Comparto la tristeza de los otros.	84%	16%
8.3	Me pongo en la piel de otro que está pasando una situación difícil.	93%	7%
8.4	Hago gestos que demuestren satisfacción por lo que se dice (con una sonrisa, etc.).	96%	4%
9.1	Me acerco y me siento al lado de un compañero marginado y le ayudo.	89%	11%
9.2	Participo de forma activa en campañas solidarias: recolección de alimentos, ropa...	53%	47%
9.3	Me comporto de forma adecuada con todos, independientemente de su sexo, etnia (raza), riqueza, religión...	94%	6%
9.4	Permanezco unido al grupo hasta en los momentos difíciles.	94%	6%
10.1	Fomento la amistad.	98%	2%
10.2	Actúo como mediador en los conflictos dentro del grupo.	74%	26%
10.3	Hago todo lo posible para que la gente se sienta a gusto dentro del grupo.	94%	6%
10.4	Contribuyo a la creación de un clima de armonía dentro del grupo.	93%	7%

En los gráficos que acompañan el análisis de cada una de las categorías de prosocialidad, podemos observar, al operativizar las variables, los datos muestran la “presencia” de conductas prosociales siempre, casi siempre o con cierta frecuencia. Se ha tomado como “ausencia” las categorías pocas veces y nunca. A través de esta operativización, observamos que los valores tienen una tendencia a aumentar, ya que se trata de mostrar la presencia de conductas prosociales sin destacar la frecuencia. Es decir, lo que se muestra es la presencia de conductas prosociales y en que medida se da cada una de ellas.

**Ayuda física:** Una conducta no verbal que procura asistencia física a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas. (Desde pregunta 1.1 a 1.4)

**Grafico 23 Conductas prosociales- Ayuda Física**

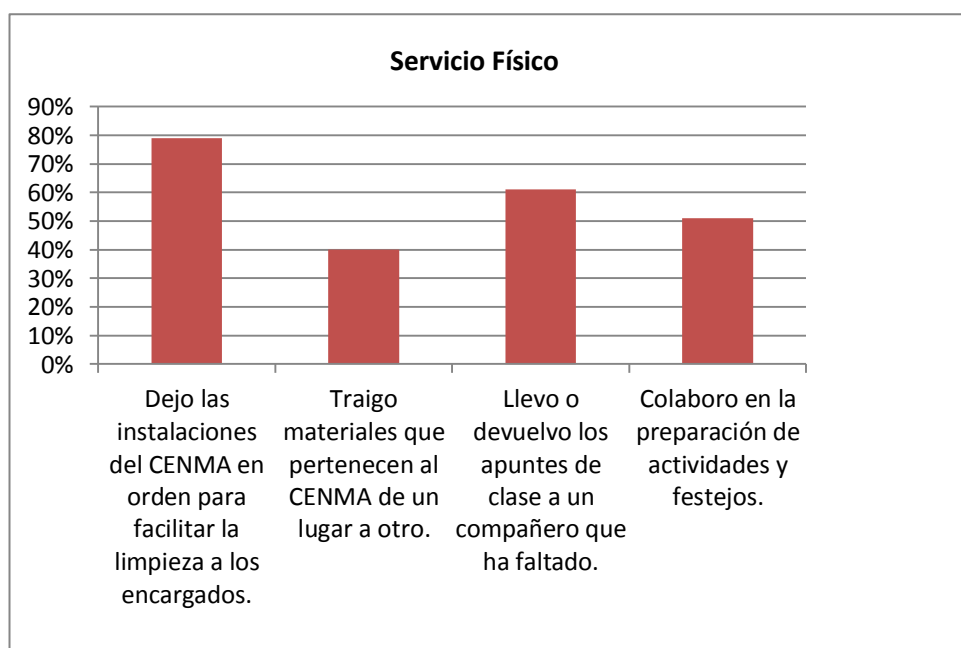


En este aspecto el 92% de los que respondieron esta sección de la encuesta manifiestan ayudar a un compañero que tienen una dificultad física transitoria, (ítem. 1.1) El 88% de quienes ayudarían ante dificultades de su compañero para realizar un trabajo manual y (ítem 1.2). Luego en el Ítem 1.3 bajan los valores a 63% y 74% en el Ítem 1.4. Es decir, no parecen implicarse demasiado o de un modo comprometido cuando se trata de “poner el cuerpo” para ayudar a otro (Ítem 1.3 y 1.4) En acciones mas comprometidas físicamente el 37% no lo realizaría (en el ejemplo de acompañarlo a la enfermería ítem 1.3).

Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Ayuda física** no es significativa por sexo al ser chi 2 de 0,07y p de 0,49.

**Servicio físico:** Una conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos. Estas acciones incluyen servicios indirectos, como por ejemplo acciones ambientales. (Desde pregunta 2.1 a 2.4)

**Grafico 24: Conductas Prosociales – Servicio Físico**

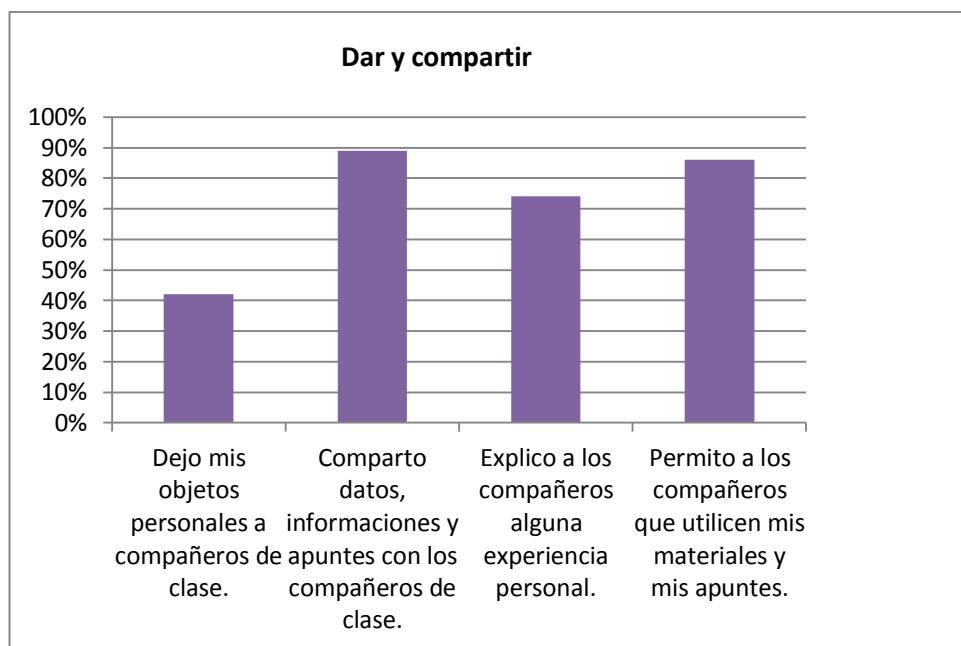


En relación a la institución, también podemos ver un menor compromiso afectivo y moral, ya que solo el 40% manifiesta siempre o casi siempre traer materiales de otro lugar que pertenecen al CENMA, es decir no se observa un sentido de pertenencia fuertemente establecido para poder cuidar adecuadamente las instalaciones de la institución (ítem 2.2). En cuanto al orden y limpieza el 79 % manifiesta dejar las instalaciones en orden para facilitar la limpieza del lugar.(ítem 2.1). En el ítem 2.3.llevar o devolver apuntes de un compañero, el 61% lo hace. En relación a las fiestas o eventos el 51 % manifiesta no colaborar en dichos festejos, esto también es notorio en relación al compromiso institucional medio o bajo que se observa en otros puntos anteriores. Se observa un mayor compromiso con los compañeros que con la institución, con una tendencia a disminuir la prosocialidad en la medida que las acciones impliquen un compromiso físico.

Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Servicio físico** no es significativa por sexo al ser chi 2 de 0,02 y p de 0,56.

**Dar y Compartir:** Dar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros, al tiempo que se pierden todos o parte de los derechos de propiedad sobre esos bienes. (Desde pregunta 3.1 a 3.4)

### Grafico 25 Conductas prosociales- Dar y compartir



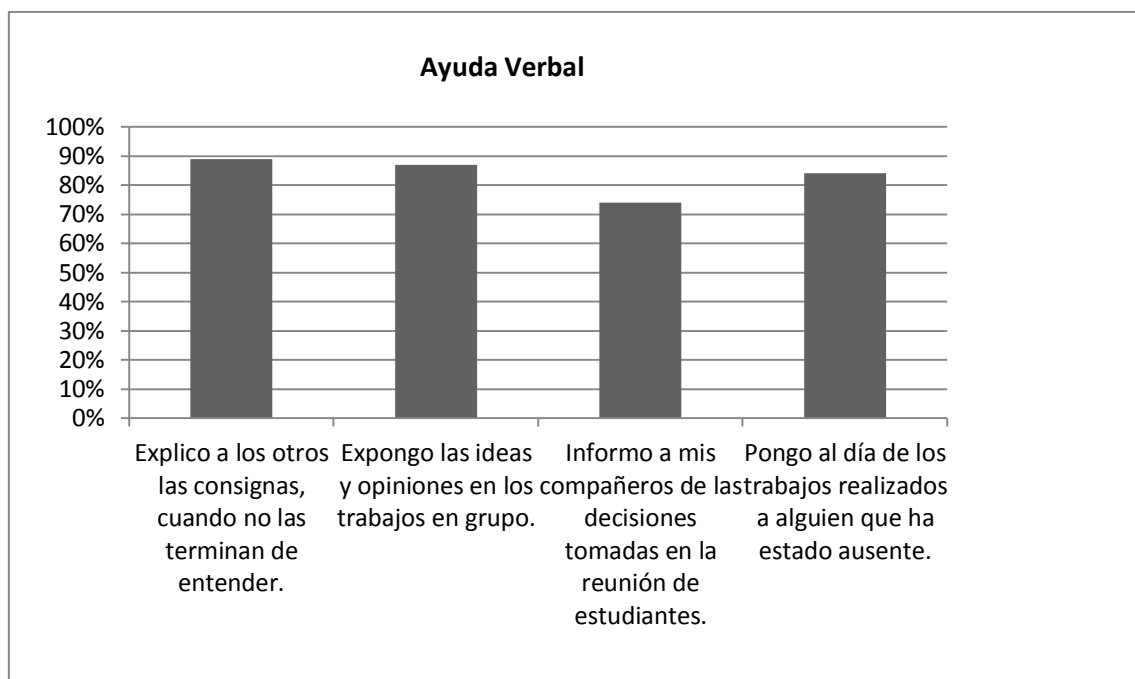
En cuanto a los objetos personales, el 42% manifiesta que dejaría sus útiles y objetos a sus compañeros, manifestando un alto nivel de desconfianza en este grupo, analizando el contexto podemos deducir que se trata de un autocuidado. (Ítem 3.1). Cuando se trata de compartir información, datos con sus compañeros el porcentaje se eleva a un 89% de quienes siempre lo hacen (ítem 3.2). El 74% explicaría una experiencia personal a sus compañeros, lo cual muestra cierta reserva, timidez o cuidado de su intimidad en un grupo de alumnos (ítem 3.3) Si manifiestan, un 86%, quienes compartirían sus útiles, información académica con sus compañeros.(ítem 3.4). Se puede hipotetizar que dentro del grupo clase se establecen pequeños grupos con quienes las conductas prosociales se manifiestan de un modo mas fluido por el afecto que hay involucrado en tales acciones.



Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Dar y Compartir** no es significativa por sexo al ser chi 2 de 0,03 y p de 0,57

**Ayuda verbal:** Una explicación o instrucción verbal, o el proceso de compartir ideas y experiencias que es útil y deseable para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo. (Desde pregunta 4.1 a 4.4)

### Grafico 26 Conductas prosociales- Ayuda Verbal

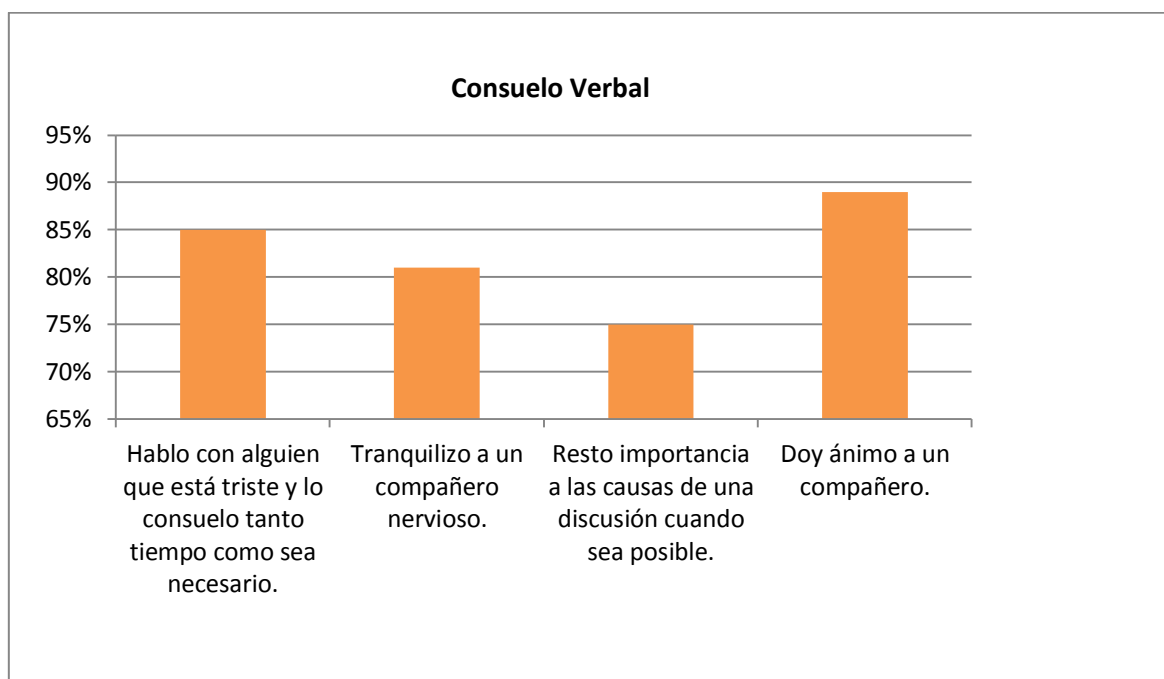


Casi el 90% siempre o con cierta frecuencia explica al resto lo que no entendió, (ítem 4.1) lo que muestra generosidad, sentido de pertenencia al grupo clase y compromiso con el mismo, esto mismo (compromiso grupal) también se puede notar en grupos pequeños donde un 87 % manifiesta siempre dar su opinión (ítem. 4.2). Esto se contradice en cierta forma en el ítem 4.3, cuando se trata de compartir información que solo tienen unos pocos, como es el caso de los centros de estudiantes, baja el porcentaje de los que compartirían la información a un 74%, habiendo un 26 % que no lo haría. Cuando se trata de ayudar a un compañero que ha faltado e informarle lo que ha ocurrido en su ausencia, el 84% manifiesta hacerlo. Se puede reconocer una tendencia a un compromiso grupal.

Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Ayuda verbal** no es significativa por sexo al ser chi 2 de 0,04 y p de 0,57.

**Consuelo verbal:** Expresiones verbales para reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo. (Desde pregunta 5.1 a 5.4)

### Grafico 27 Conductas prosociales- Consuelo Verbal

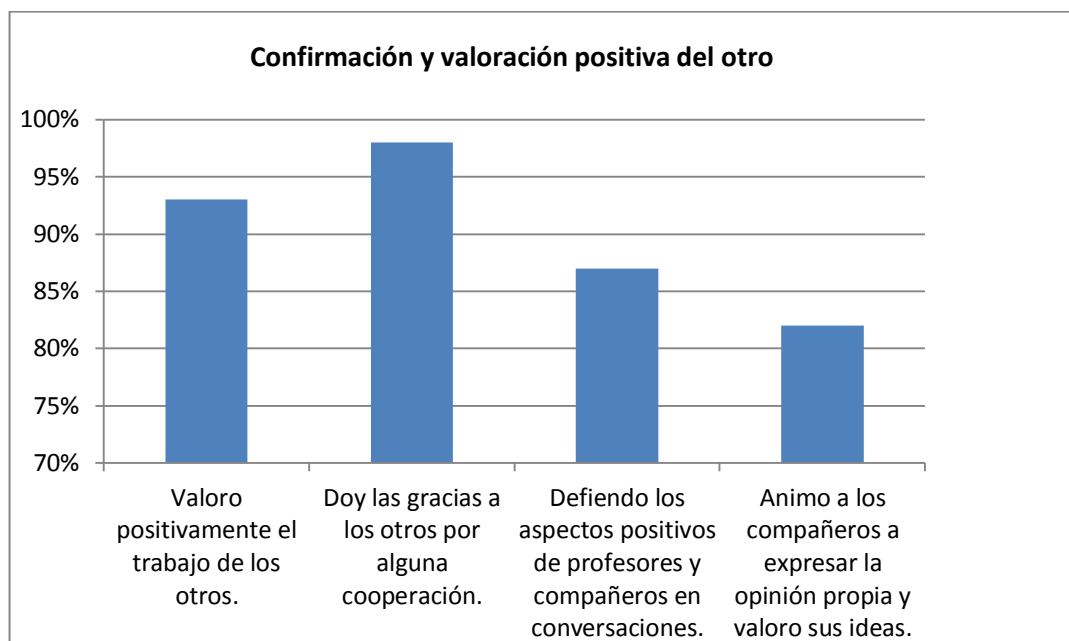


Cuando se trata de consolar a quien lo necesita, el 85% se muestra dispuesto a realizarlo (ítem 5.1), casi el mismo porcentaje (81%) manifiesta que calmaría a un compañero que esta nervioso (ítem 5.2) Cuando el tema son las discusiones, el porcentaje baja a un 75% de quienes son capaces de restarle importancia a los motivos del conflicto que se estableció (Ítem 5.3). El 89% dan brindan contención a un compañero. Denota una tendencia a que la ayuda al compañero, se incrementa cuando el problema es externo a sí mismo, cuando ellos están involucrados, aparece cierta dificultad de ceder o flexibilizar un conflicto.

Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Consuelo verbal** no es significativa por sexo al ser chi 2 de 0,007 y p de 0,52.

**Confirmación y valorización positiva del otro:** Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros (interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio, sin violar la verdad de la situación). (Desde pregunta 6.1 a 6.4)

**Grafico 28 Conductas prosociales- Confirmación y valorización positiva del otro.**

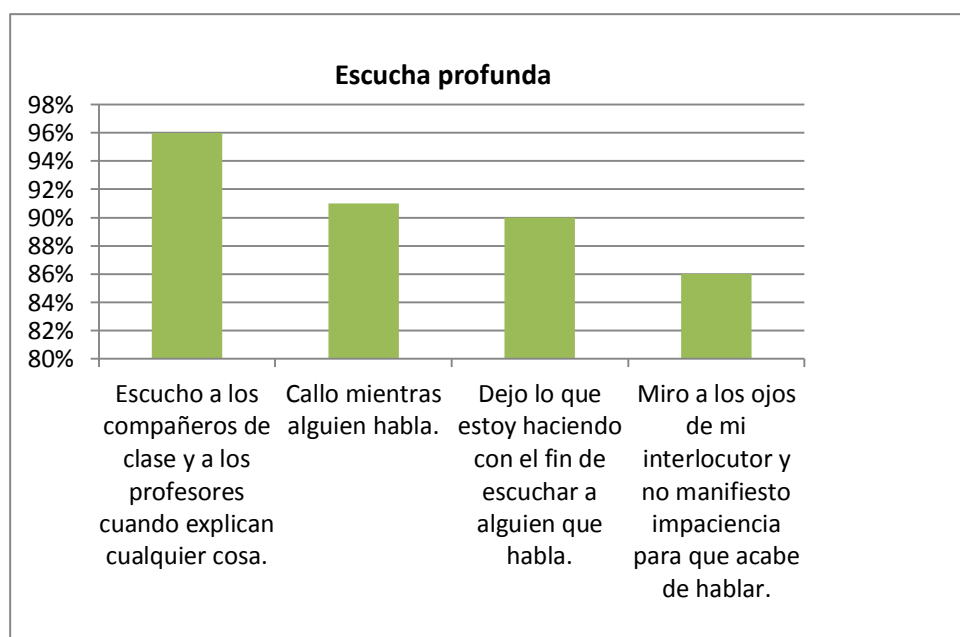


El 93% siempre o casi siempre valora el trabajo de otro (ítem 6.1) Cuando alguien les hace un favor, el 98% por ciento de los que respondieron esta sección de la encuesta, manifiesta agradecer tal actitud, siendo el puntaje más alto en esta categoría. (ítem 6.2). Un 87% manifiesta defender los aspectos positivos de profesores y compañeros (ítem 6.3) y el valor mas bajo se da en el ítem 6.4, cuando se trata de incentivar a un compañero a dar su opinión y valorarla, el 82% siempre lo hace, pero hay un 18% que manifiesta no hacerlo. Se puede observar que en general hay una tendencia a valorar la opinión, postura y acciones de los demás, denotando una visión positiva hacia el entorno. Se destaca también el agradecimiento como una acción de buenos modales.

Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Confirmación y valorización positiva del otro** no es significativa por sexo al ser chi 2 de 0,003 y p de 0,58.

**Escucha profunda:** Conductas metaverbales y actitudes en una conversación, que expresan acogida paciente pero activamente interesada en los contenidos y objetivos del interlocutor. (Desde pregunta 7.1 a 7.4)

**Grafico 29 Conductas prosociales- Escucha profunda**



El 96 % manifiesta escuchar a los profesores y compañeros cuando explican algo (ítem 7.1), el 91% hace silencio cuando alguien habla, (ítem 7.2) En el caso de estar realizando alguna acción mientras alguien habla, el porcentaje baja a un 90% de quienes dejan de realizar la actividad para prestar atención al interlocutor. (Ítem 7.3), baja aun más el porcentaje cuando se trata de mirar a los ojos a quien habla sin manifestar impaciencia, el 86% lo hace, vemos por otro lado, un 14% que presenta este rasgo negativo, mostrando indiferencia y también poca tolerancia.

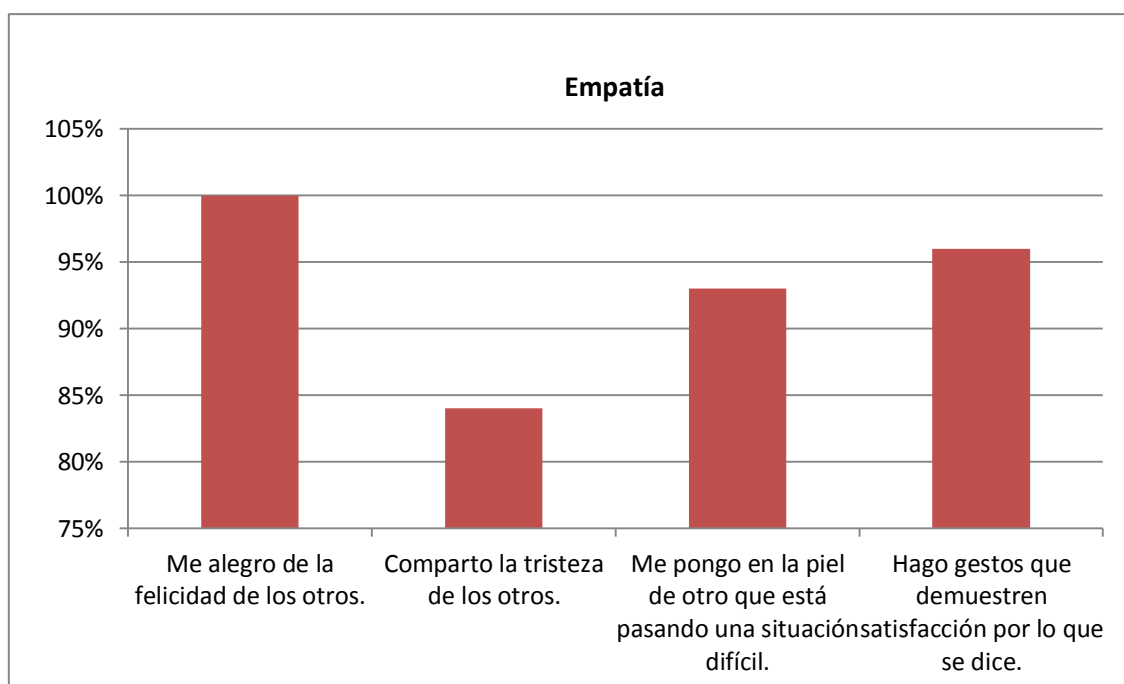
En este punto podemos deducir, que si bien se dan porcentajes altos en escucha profunda, sin embargo en la medida que dicha escucha requiera de los estudiantes un mayor compromiso en cuanto a atención, respeto, tolerancia

hacia un compañero o profesor, va disminuyendo la posibilidad de sostener una escucha profunda.

Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Escucha profunda** no es significativa por sexo al ser chi 2 de 0,056 y p de 0,58.

**Empatía:** Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste. (Desde pregunta 8.1 a 8.4

### Grafico 30 Conductas prosociales- Empatía



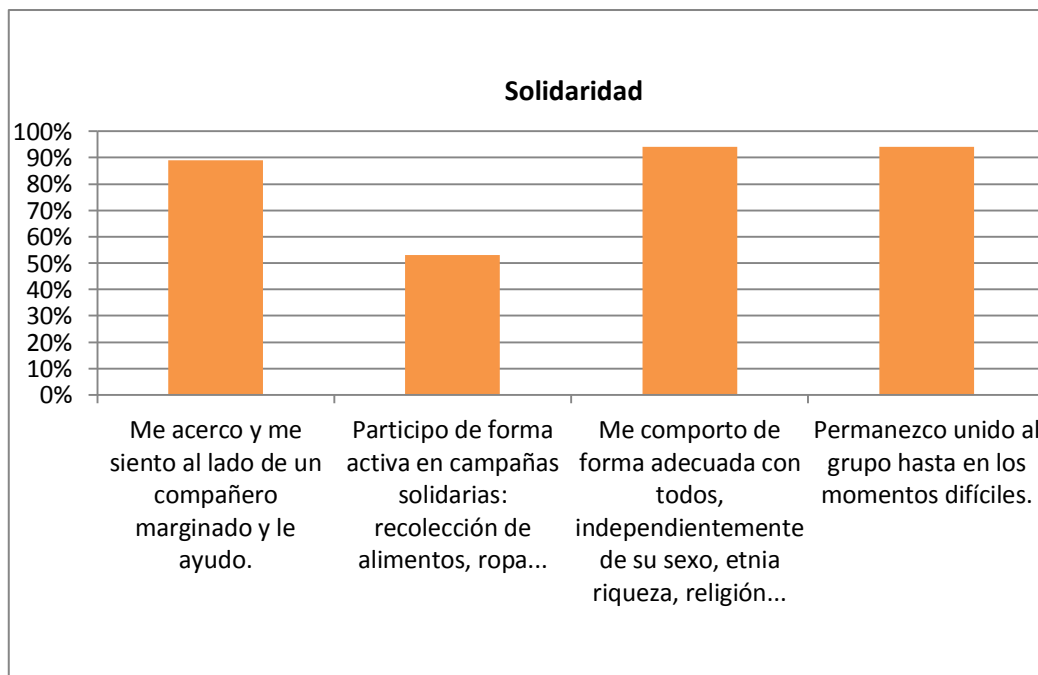
En esta categoría, es un aspecto a destacar que el 100% manifiesta alegrarse por la felicidad de otros, (Ítem 8.1) es decir, no se reconocen con aspectos envidiosos. El valor mas bajo se da en el punto opuesto al anterior, ya que se trata de compartir la tristeza, el 84% manifiesta que lo hace (Ítem 8.2), llamativamente aumenta a un 93% en quienes se ponen en la piel de otro ante una situación difícil. (Ítem 8.3). El 96% hace gestos de satisfacción por lo que se dice. Se desprende de este grupo de adolescentes, que tienen en su

mayoría la capacidad de compartir la felicidad de otro, así como las situaciones difíciles por las que puedan atravesar, lo que denota un alto grado de empatía puesto de manifiesto.

Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Empatía** o es significativa por sexo al ser chi 2 de 0,03 y p de 0,55.

**Solidaridad:** Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, status, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, un grupo o un país. (Desde pregunta 9.1 a 9.4)

**Grafico 31 Conductas prosociales- Solidaridad**



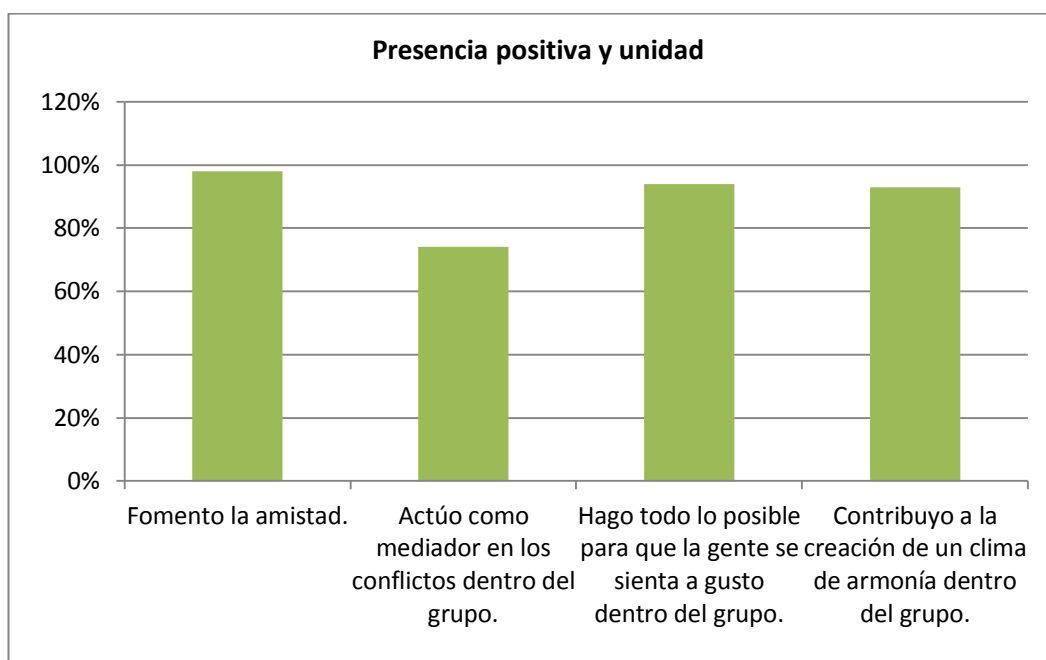
El 89% manifiesta que se acerca a ayudar a un compañero marginado (ítem. 9.1), en relación a las campañas solidarias, el 53% dice participar activamente en las mismas, (Ítem 9.2). El 94% refiere tener una conducta igual para todos independientemente de la condición de sus semejantes (ítem 9.3). El mismo porcentaje manifiesta permanecer unido al grupo, aunque estén atravesando momentos o situaciones difíciles. Se destaca en esta categoría un compromiso

grupales, pero se ve ausente el compromiso social en cuanto a participación activa ante desastres o emergencias por ejemplo, donde se destaca la indiferencia de casi el 50% ante estas situaciones.

Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Solidaridad** no es significativa por sexo al ser  $\chi^2$  de 0,03 y  $p$  de 0,56.

**Presencia positiva y unidad:** Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas.

**Grafico 32 Conductas prosociales- Presencia positiva y unidad**



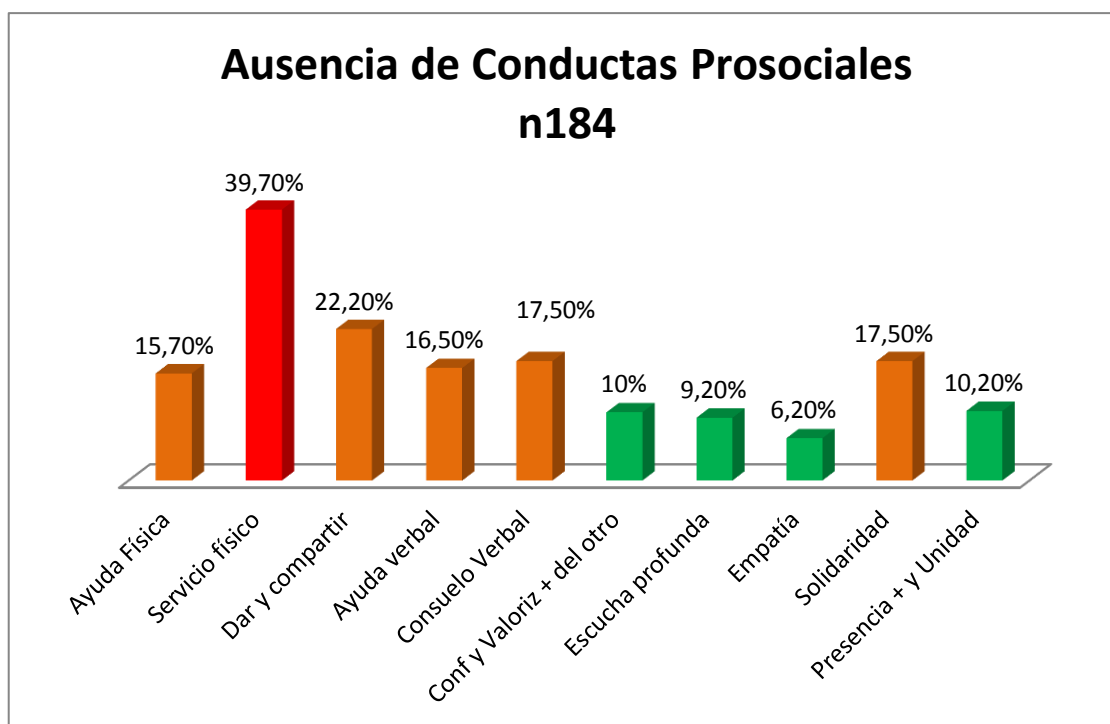
El 98% manifiesta que siempre fomenta la amistad, (ítem 10.1) Un 74% refiere que actúa como mediador ante conflictos del grupo, (ítem 10.2) el 94% colabora para que los demás se sientan a gusto dentro del grupo, (Ítem 10.3), casi el mismo porcentaje manifiesta realizar contribuciones para que se establezca un clima de armonía en el grupo.

Coincidiendo algunos rasgos típicos de la adolescencia, donde el grupo de pares es fundamental, en esta categoría se visualiza una tendencia a colaborar positivamente para sostener un grupo. El menor compromiso se visualiza en actuar como mediador.

Se percibe que la diferencia por sexo referida a **Presencia positiva y unidad** no es significativa por sexo al ser chi 2 de 0,001 y p de 0,50.

Haciendo un análisis inverso, tomando la ausencia de conductas prosociales, en respuestas “pocas veces” o “nunca” observamos:

**Gráfico 33 Ausencia de conductas prosociales**



El gráfico anterior muestra claramente lo que se viene expresando en el análisis individual de las conductas prosociales.

La menos reconocida, y menos practicada es la que implica Servicio Físico, estar disponible para realizar una acción física para beneficiar a un compañero (39,7%). Es decir que cuatro de cada diez adolescentes evitarían involucrarse en una acción de este tipo.

Le siguen en orden decreciente Dar y Compartir (22,2%), Consuelo Verbal (17,5%), Solidaridad (17,5%), Ayuda Verbal (16,5%) y Ayuda Física (15,5%).



Otro tema para profundizar en las entrevistas y grupos focales ya que nuevamente están involucradas acciones que tienen que ver con el compromiso efectivo y con el lenguaje.

Las **conductas prosociales** más presentes a su vez, en este grupo de adolescentes, son presencia positiva y unidad, con un 10, 2%, confirmación y valorización positiva del otro con 10%, escucha profunda con 9,20 % y la empatía como el rasgo más prosocial: 6,20 %.

Al analizar los resultados estadísticos de las conductas prosociales por sexo, verificando a través del Chi 2 y de p, las cuales muestran diferencias no significativas entre los resultados de varones y mujeres.

**Tabla 10 Análisis Estadístico de las conductas prosociales por sexo**

	Siempre- Casi siempre/ Con cierta frec			Pocas veces/nunca			OR	CHI2	P
	T	V	M	T	V	M			
1.1	169	120	49	15	10	4	1	0,01730379	0,3761694
1.2	162	115	47	22	16	6	1	0,03268177	0,7104732
1.3	116	82	34	68	48	20	1	0,04307597	0,9364340
1.4	136	97	39	48	34	14	1	0,00913653	0,1986201
2.1	145	103	42	39	27	11	1	0,02749325	0,5976794
2.2	74	52	21	110	78	32	1	0,01457055	0,3167511
2.3	131	93	38	53	38	15	1	0,02880598	0,6262171
2.4	94	67	27	90	64	26	1	0,04382391	0,9526938
3.1	96	68	28	88	63	26	1	0,02890043	0,6282702
3.2	164	116	47	20	14	6	1	0,02777336	0,6037688
3.3	136	97	39	48	34	14	1	0,04171888	0,9069322
3.4	158	112	46	26	18	7	1	0,02482858	0,5397518
4.1	164	116	47	20	14	6	1	0,02763632	0,6007896
4.2	160	114	46	24	17	7	1	0,01981549	0,4307715
4.3	136	97	39	48	34	14	1	0,03897595	0,8473032
4.4	155	110	45	29	21	9	1	0,03579159	0,7780781
5.1	156	111	45	28	20	8	1	0,00182749	0,0397279
5.2	149	106	43	35	25	10	1	0,03863972	0,8399940
5.3	138	98	40	46	33	13	1	0,04486083	0,9752355
5.4	164	116	47	20	14	6	1	0,03401433	0,7394420
6.1	171	121	50	13	9	4	1	0,01154293	0,2509333
6.2	180	128	52	4	3	1	1	0,01370555	0,2979467
6.3	160	114	46	24	17	7	1	0,01990666	0,4327536
6.4	151	107	44	33	24	10	1	0,0257433	0,5596369

*Conductas Prosociales en adolescentes en riesgo*

7.1	177	125	51	7	5	2	1	0,03090515	0,6718511
7.2	167	119	49	17	12	5	1	0,04579721	0,9955915
7.3	166	118	48	18	13	5	1	0,03246174	0,7056900
7.4	158	112	46	26	18	7	1	0,02557871	0,5560590
8.1	184	131	53	0	0	0	0	0,01268283	0,2757137
8.2	155	110	45	29	21	9	1	0,00505194	0,1098249
8.3	171	121	50	13	9	4	1	0,01488328	0,3235496
8.4	177	125	51	7	5	2	1	0,03788968	0,8236886
9.1	164	116	47	20	14	6	1	0,00748295	0,1626727
9.2	98	69	28	86	61	25	1	0,01856144	0,4035095
9.3	173	123	50	11	8	3	1	0,02802414	0,6092205
9.4	173	123	50	11	8	3	1	0,02177197	0,4733037
10.1	180	128	52	4	3	1	1	0,0422463	0,9183978
10.2	136	97	39	48	34	14	1	0,01556017	0,3382646
10.3	173	123	50	11	8	3	1	0,00965559	0,2099041
10.4	171	121	50	13	9	4	1	0,03312094	0,7200205

## ***Entrevistas y grupos focales***

Se realizaron 3 entrevistas con docentes en cada uno de los anexos e institución madre CENMA 215, un total de 16 entrevistas teniendo en cuenta el director, los coordinadores de cada anexo y los docentes que estaban presentes mientras se realizaba la encuesta anónima. Se llevaron a cabo 2 grupos focales con adolescentes en cada una de las instituciones- anexos. En cuanto a las entrevistas, se realizaron 8 entrevistas a adolescentes que se acercaron por motivación personal, o señalados por los docentes por presentar problemáticas observables en la situación áulica, que permitiera desde el equipo de investigadores brindar una orientación en relación a derivaciones en el caso de ser necesario, o las recomendaciones pertinentes para la tarea pedagógica.

### **Entrevistas con docentes y autoridades escolares**

De las entrevistas con las autoridades institucionales y docentes se rescata la siguiente información:

El CENMA 215 con sus anexos y extensión áulica, en donde se realizaron entrevistas, realizan anualmente talleres para tratar temas como abuso de alcohol y drogas, salud sexual y reproductiva. No mencionan el trabajo con valores o conductas prosociales o acciones para reforzar factores protectores que favorezcan la adquisición de adecuadas habilidades comunicativas, el desarrollo de su capacidad de escucha, su expresión verbal y no verbal. Tampoco se menciona algún trabajo en relación a la convivencia escolar, que permita desarrollar capacidades para una resolución saludables de problemas o conflictos. Se hace mención de la intención de colaborar en el desarrollo e incremento de la autoestima, se plantea como objetivo que los alumnos puedan percibirse competentes para el desarrollo de las actividades escolares, a través de fomentar la creatividad, el sentido del humor, la autonomía responsable, una adecuada tolerancia a las frustraciones, capacidad de posponer la gratificación, manejo de la rabia- enojo y de las emociones en

general, se mencionan también la necesidad de tener actitudes empáticas por parte del equipo docente con el alumnado. Lamentablemente muchas de las acciones que se quieren desarrollar en este sentido, están supeditadas a la presencia de invitados que se ofrecen a realizarlas y no cuentan con espacios institucionales propios y por ende están sometidos a la disposición de tiempo que puedan ceder las materias curriculares. No tienen continuidad en el tiempo, lo que les resta efectividad.

Algunas sedes de la institución trabajan desde los espacios curriculares en el análisis de propagandas, video clips, películas, canciones discutiendo actitudes, valores y conductas frecuentes entre los adolescentes y jóvenes que asisten a esas escuelas intentando proporcionar experiencias de aprendizaje, interesantes y aplicables a su realidad cotidiana.

Si bien procuran seguir las principales recomendaciones de los Organismos Internacionales de Educación (UNESCO), que señalan que la clave del futuro de los sistemas Educativos será la *formación de actitudes y valores*, encuentran dificultades prácticas en su aplicación efectiva.

### **Entrevistas con docentes**

De acuerdo a lo que manifestaron los docentes, se pueden señalar dos tipologías definidas.

Hay docentes que sienten la importancia de la tarea que están realizando y priorizan la aplicación de innovaciones en el aula para lograr una mayor “retención” de los adolescentes en la escuela. Han realizado cursos y capacitaciones a fin de poder responder a una demanda “diferente” brindando propuestas pedagógicas adecuadas a las necesidades del grupo que atienden. Otros docentes, los menos, sólo perciben su actividad en la institución como forma de resolver sus necesidades económica, no tienen interés en trabajar con una población a la que no le ven futuro y tienen una imagen muy negativa de sus alumnos adolescentes a quienes señalan como disruptores en una escuela destinada a que adultos “con ganas e interés en estudiar”.

Obviamente la respuesta de los alumnos adolescentes es diferente con unos y otros, siendo los mismos docentes quienes señalan que no se puede creer la diferencia de rendimiento de ciertos alumnos entre una asignatura y otra.

Algunas explicaciones que dan los docentes respecto a la presencia de violencia dentro y fuera de la institución son referidas a la ausencia de límites, la integración en bandas consideradas violentas, la exclusión social o el sentimiento de exclusión, la facilidad para disponer de armas, entre otros.

Todos señalan la presencia de drogas en la escuela o sus alrededores como un problema no resuelto, que se sostiene a pesar de que en cada institución hay un policía en la calle.

### **Grupos focales con Adolescentes**

En circunstancias de participar en los grupos focales, se pudo percibir que algunos jóvenes pertenecían a “tribus Urbanas” sea por su vestimenta, adornos, piercings, tatuajes, arreglo de su cabello, la música a la que adhieren, o por su forma de expresarse.

Con los adolescentes y jóvenes estudiantes se comienza indagando las preocupaciones principales que ellos tienen, que resultaron ser el acceso a planes y subsidios, posibilidad de acceder a trabajo estable al finalizar los estudios en la escuela media, la violencia en general, el fácil acceso a drogas, el frecuente uso de marihuana y cocaína entre los alumnos, el acceso a planes de salud sexual y reproductiva. La violencia de género no fue mencionada espontáneamente como una de sus prioridades a ser tratada. Tampoco se señalaron cuestiones relacionadas con valores o conductas prosociales.

Aparece como un rasgo característico de este grupo la desigualdad de género, que desfavorece la condición de las mujeres. Planteada la educación como posibilidad superadora de situaciones de desigualdad de la mujer, que pudiera contribuir a promover su papel productivo y su participación en la toma de decisiones, se manifestaron confusos, planteando que no era un tema en el que hubieran pensado mayormente y que la escuela, no había planteado este

tema en forma clara con anterioridad. Sí señalaron que existían planes sociales especialmente orientados a las mujeres. Si bien reconocían como frecuente la violencia de género, plantearon no haber participado nunca de un debate al ser un tema no instalado en el grupo. Aceptaron que podía ser de interés ver material audiovisual como disparador de un debate sobre el tema.

Las estudiantes mujeres presentes participaron activamente de los comentarios que se mantuvieron en un modo muy general, sin entrar en situaciones concretas.

Mostraron interés en aumentar el número de alumnos que recibían los módulos alimentarios que el gobierno enviaba, y mejorar la calidad de los mismos ya que señalaron que estaban constituidos por alimentos de baja calidad, básicamente por hidratos de carbono.

En las reuniones, a medida que se sucedían, se logró progresivamente crear un clima que favorece un diálogo sin reticencias, aclarando quien es cada uno de los miembros del equipo, su pertenencia institucional a la Universidad y ninguna relación con servicios gubernamentales o de seguridad.

Se habló entonces más libremente del abuso de consumo de alcohol y drogas tanto por varones como mujeres, de las características de consumo en cuanto a tipo, cantidad y frecuencia. Puestos a reflexionar sobre el tema, señalaron que al carecer de seguridades para el futuro, ven escasas oportunidades laborales, dificultades para compartir algo estable con una pareja, el acceso a sustancias se convierte en un paliativo.

En cuanto a la violencia insisten en que está presente en sus vidas en forma constante, incluso con detenciones en la policía por participar de peleas y otros hechos de violencia que se dan tanto entre los varones como en las mujeres.

Se marcan las respuestas discrepantes en diversas secciones de la encuesta. Responden señalando la desconfianza que genera poner por escrito información personal “comprometedora” aunque se garantice el secreto estadístico, más aún con gente que no conocían.

Los relatos de vida realizados por alumnas, dan cuenta de la frecuencia de embarazos tempranos que determinaron su abandono de la escuela media

anteriormente. Así mismo, pudieron exponer sus dificultades de pareja, de trabajo, de inclusión social, de dependencia de subsidios del gobierno y de los planes alimentarios, de su baja autoestima y escasas expectativas acerca del futuro.

Se les plantea la necesidad de profundizar el diálogo sobre las relaciones intrafamiliares, exponiendo algunos de ellos no sentirse comprendidos en lo que hacen, sentirse cuestionados por la manera en que se visten y el modo de pensar, situaciones que generan conflictos familiares, sobre todo con los progenitores, principalmente dificultades en la comunicaciones. Esto genera un modo de proceder de su parte “con mucha libertad”, “sin dar explicaciones respecto a lo que hacen o a que lugares concurren”. Es decir, la ausencia de una comunicación saludable provoca en los adolescentes una especie de “rebeldía” que conlleva manejarse de manera independiente como si los padres no existieran o como si no tuvieran que darles algún tipo de explicación por lo que hacen.

En cuanto a las conductas de violencias (riesgos en general, no sólo en la escuela), aparece una naturalización por parte de ellos a las situaciones de pelea. Al plantear que en las encuestas surge que han visto compañeros armados o portando navajas, se mostraron sorprendidos, y no asumieron que esto ocurriese habitualmente. Se mostraron los resultados de la encuesta sobre este tema. Pusimos por caso el riesgo de victimización y las preguntas surgen de su lectura ¿Para qué llevan armas? ¿Una forma de protección? ¿Para ejercer violencia contra otros? En su debate ellos aluden a la inseguridad en la que viven cotidianamente y la necesidad de mostrarse fuertes ante quienes podrían arrebatarse sus objetos, sus afectos o simplemente intentar imponerse y someter a otro por simple necesidad. Es decir, la posición que toman los adolescentes es “no mostrar debilidad”. Reconocen que a veces es necesario valerse de armas o navajas como medio de protección, pero aclaran que esto ocurre fuera de la escuela, es decir no hay un reconocimiento de presencia de armas dentro de la institución.

Introduciendo la temática en torno al modo de ser o actuar, se busca profundizar en las contradicciones que aparecen en las encuestas, en relación al aislamiento, soledad, forma de relacionarse. Los adolescentes manifiestan que generalmente eligen y prefieren estar con su grupo de amigos, compartir salidas, encuentros deportivos, algunos manifiestan que distribuyen sus tiempos entre pareja y amigos, o que en algunos casos (escasos) la pareja (novio/novia) es parte del grupo de amigos. Aparecen preguntas como ¿son felices? ¿A qué llaman felicidad? Preguntas que generan risas y miradas cómplices entre ellos y cierto desconcierto a hablar de estos temas. Lo relacionan más con el tener (pareja, amigos, plata, motos y otros objetos) que con el ser o con logros personales.

Aparecen posturas confrontadas en relación a evitar la violencia entre pares. Hay un grupo reducido que manifiestan abiertamente tomar partido en situaciones de pelea o discusión cuando hay involucrado un amigo o la pareja. Es decir, el código común es “solo hay que meterse cuando hay alguien que me importa en peligro” de lo contrario está muy mal visto, incluso juzgado negativamente por ellos mismos el meterse en una situación de conflicto. También ven mal que los docentes y adultos lo hagan, el lema de ellos es “sólo los involucrados saben lo que pasó y lo tienen que solucionar”. Para este subgrupo de adolescentes el “meterse” aún con intención de solucionar un problema genera más problemas. Algunos varones incluso manifiestan “cuando se tienen ganas, hay que dejarlos” refiriéndose a la pelea física, como si la descarga por sí misma fuera la solución que ellos ven más conveniente.

Otro grupo, mayoritario, critica duramente la posición de “observador de la violencia sin evitarlo” manifestando que algunos de ellos participan activamente evitando situaciones disruptivas sobre todo entre los más chicos (14, 16 años). Este mismo grupo, en el caso de tratarse de un amigo en problemas, manifiestan “calmarlo” para que no se provoque un problema mayor que termine en pelea, por ejemplo.

Es decir, el grupo minoritario manifiestan defender a un amigo porque dicen conocer de qué se trata. Cuando las situaciones de violencia se dan y ellos no



participan ni se meten, se trata de situaciones que miran desde afuera a veces hasta de un modo perverso, como si fuera una película de suspenso que no se sabe como terminara. Con estos datos, vemos la necesidad de abrir espacios para el diálogo, la reflexión, la posibilidad de cuestionar el accionar cotidiano, en relación a la prevención de conductas violentas y como encararlas desde la prosocialidad en sus vidas cotidianas.

En relación a la hipótesis planteada, luego de analizar las encuestas “a medida que avanzan en edad los riesgos de victimización disminuyen o no se expresan”. Aparece en ellos una postura generacional, sin cuestionamiento, que indica que a mayor edad, debido a la experiencia, tienen menores riesgos de ser víctimas de situaciones de violencia porque han aprendido a manejarse en ese medio, con lo cual la experiencia implica cierta protección ante situaciones conflictivas a futuras.

El haber peleado físicamente implica -para una minoría de ellos- una experiencia importante, hasta una marca de crecimiento podríamos decir, como si logran pasar una barrera si han podido pelear. Es decir, lamentablemente la pelea física sobre todo en varones, es vista como un “rito de pasaje” a otra etapa de madurez dentro de la adolescencia, a pesar de que muchas de estas situaciones implicaron la ruptura en los vínculos escolares y/o fue la causa que determino la necesidad de continuar o terminar los estudios en esta escuela, (CENMA). El resto –mayoría- de los adolescentes que participaron de los grupos focales tienen conceptos muy negativos en relación a las peleas y a la violencia en general, muchos de ellos lo viven como situaciones lamentables que han atravesado en los inicios de la adolescencia con consecuencias muy nocivas en sus vidas, con dificultades para continuar sus estudios, pérdida de amigos o pareja por motivos de violencia. Es decir, hay un subgrupo que manifiesta mayor madurez y capacidad de reflexión en torno a formas de evitar la violencia.

En las entrevistas individuales, surgen dos adolescentes que han tenido intentos de suicidios, ambos coinciden que estas situaciones vividas han tenido que ver con situaciones en las cuales se han sentido en soledad ante muchos

conflictos superpuestos, problemas familiares, económicos, dificultades con la pareja y /o con amigos.

Estas situaciones riesgosas que no aparecen en las encuestas aun siendo anónima, surge como pregunta ¿no pueden mostrar debilidad, sufrimiento? ¿Qué espacio hay para el dolor, la preocupación, el sufrimiento del otro?

En ambos casos manifiestan que el suicidio se presentaba como un modo de poner fin a sus problemas, es decir como un intento de solución a las situaciones conflictivas en las que estaban inmersos.

Otro tema que surge en las entrevistas con adolescentes es en torno a los proyectos de vida, la visión es bastante negativa en torno a su futuro, viendo escasas oportunidades para el futuro, en relación a posibilidades de estudiar una carrera que les guste, en general aspiran a terminar el nivel secundario para poder insertarse en el mercado laboral y en otros casos, que ya poseen un trabajo, es para mejorar sus condiciones laborales, aspirar a un trabajo no precarizado, con aportes jubilatorios y la posibilidad de acceder a una obra social. Ante preguntas en relación a salud sexual y reproductiva, manifiestan en general conocer los métodos anticonceptivos, incluso que los dispensarios a través de consultas medica periódicas (controles) les brindan el acceso gratuito a anticonceptivos, pero a pesar de esta situación, muchos de ellos no realizan estos cuidados necesarios arriesgándose a la posibilidad de tener hijos, así como de contraer enfermedades de transmisión sexual. La maternidad o paternidad es tomado por los entrevistados como proyectos cercanos, a corto plazo, es decir no se cuestionan la preparación emocional, psicológica necesaria para asumir la responsabilidad de la crianza de un hijo, algunos manifiestan que la posibilidad de tener un hijo implica una unión con la persona que aman, y como un estímulo para hacer frente a los obstáculos y adversidades que viven o que podrían presentarse en el futuro.

## ***Discusión***

Mirar las conductas de estos adolescentes jóvenes reinsertados en el sistema educativo formal después de haberlo abandonado por causas como violencia, embarazo, necesidad de trabajo, hechos en que se vieron vulnerados sus derechos o fueron actores de esa vulneración respecto de otros, nos abre un panorama enorme para la discusión ya que es mucha y rica la bibliografía al respecto. Por ello limitaremos la discusión a los temas específicos que surgieron más fuertemente en el proceso de investigación:

- Las conductas prosociales
- El consumo de sustancias adictivas
- Las distintas formas de violencia

En relación a las conductas prosociales, un estudio realizado por Mestre M. V. Samper P. Tur A. Y Diez I- Población española, escolarizados de 14 a 16 años, que analiza "Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos" realizado en 2001, muestra diferencias de género en el desarrollo prosocial (razonamiento empatía y conducta prosocial) el diseño realizado para comprobar el razonamiento prosocial de los adolescente en función de las variables sexo y edad no muestra ninguna interacción significativa. Tal solo diferencias en género en razonamiento orientado a la aprobación y en el razonamiento internalizado, siendo los varones los que utilizan argumentos orientados a buscar la aprobación de los demás, las mujeres se inclinan por argumentos que incluyen la empatía, la anticipación de consecuencias y valores de justicia o igualdad, a la hora de decidir una conducta de ayuda. En relación a la edad, son los más jóvenes los que utilizan argumentos en función de la aprobación externa, mientras que los mayores utilizan mas frecuentemente argumentos del razonamiento internalizado. A lo largo de la adolescencia los sujetos tienden a utilizar en mayor medida argumentos propios de un razonamiento mas autónomo a la hora de decidir una conducta de ayuda; así mismo el mayor peso del razonamiento internalizado en la mujer adolescente es un indicador de una mayor predisposición prosocial.

Las mujeres adolescentes informan de una mayor capacidad para comprender el problema del otro y una mayor sensibilidad para preocuparse por el.

En cuanto a la relación de estilos de crianza y prosocialidad, los resultados muestran que si los hijos viven en un clima afectivo muestran más sentimientos empáticos y realizan más conductas prosociales.

Otro estudio realizado en 2004 realizado por, Ana. M. Tur, Vicenta Mestre, Victoria del Barrio- Universidad de Valencia-, que evalúa “Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial” con una muestra de 531 adolescentes de 12 a 16 años. El análisis de las conclusiones muestra resultados significativos a favor de las mujeres, las mismas se manifiestan más altruistas y prosociales, tienen mayor disposición a salirse de sí mismas y a ponerse en el lugar de los otros. Las mujeres al compararlas con los varones han demostrado comportamientos altamente altruistas al tiempo que son más propensas a mantener conductas de interdependencias y a atender a las necesidades de terceros.

En relación a la edad, los jóvenes de nivel educativo más avanzado, de más edad, cuentan con mayores posibilidades de manifestar conductas prosociales. Tienen mayor capacidad para salir de ellos mismos y de tomar iniciativa teniendo en cuenta diferentes puntos de vista y opiniones ajenas.

Teniendo en cuenta las conductas agresivas, las autoras reportan, que la agresividad física y verbal se encuentra fuertemente relacionada con la inestabilidad emocional y a la vez con la inhibición de la conducta prosocial, también de la capacidad de empatizar y mantener relaciones interpersonales altruistas.

Urquiza Valeria y Casullo.M (2006) Presentan un estudio realizado con adolescentes escolarizados 398 en total, (197 varones y 201 mujeres) de 12 a 15 años que residen en la ciudad de Buenos Aires. Los datos se han obtenido administrando tres escalas que evalúan Comportamiento Prosocial, Reacciones Interpersonales, Razonamiento Prosocial Empatía. El razonamiento prosocial no garantiza por sí mismo un comportamiento de ese tipo. En general los niveles de empatía y razonamientos prosociales son más

elevados entre las mujeres. La población femenina revela mayor presencia de sentimientos de preocupación y malestar por lo que les pasa a los demás así como más comportamientos de ayuda que la masculina. Hay mayores componentes emocionales en la empatía de las mujeres.

En la presente investigación, si bien no hay resultados significativos, de acuerdo al análisis estadístico, de conductas prosociales entre varones y mujeres, que asisten al CENMA (Ver Tabla N° 10 Análisis Estadístico de las conductas prosociales por sexo) sin embargo, se puede observar ciertas diferencias en favor de las mujeres, es decir en algunos puntos que a continuación se detallan se muestran más prosociales que los varones en:

- **Ayuda física**, específicamente en punto 1.4 “ayudo a un compañero a evitar situaciones peligrosas”
- **Consuelo verbal**, específicamente en el ítem 5.1 “hablo con alguien que esta triste y lo consuelo tanto tiempo como sea necesario”
- **Empatía**, en el ítem 8.2 “Comparto la tristeza de los otros”
- **Solidaridad**, en el ítem 9.1 “Me acerco y me siento al lado de un compañero marginado y le ayudo”
- **En presencia positiva y unidad**, específicamente en el ítem 10.3 “Hago todo lo posible para que la gente se sienta a gusto dentro del grupo”.

En relación a conductas de riesgo, teniendo en cuenta el consumo y coincidiendo con otras investigación, los valores mas altos se dan en tabaco y alcohol con el mismo porcentaje para cada uno, le siguen los psicofármacos, que han ganado espacios en los últimos años, en algunos casos mezclando los mismos con alcohol, lo cual genera un riesgo aun mayor por los efectos distorsionados que provoca al mezclar ambos.

Estos datos son coincidentes con los que presenta la Dirección de Salud Mental (2011) donde se evaluó que entre estudiantes de 13 a 17 años en todo el país la sustancia de mayor consumo es el alcohol y el tabaco. Alrededor del

60 % tomaron alguna bebida alcohólica en el último mes y fumaron el 21,9%. La edad de inicio es a los 13 años tanto en varones como en mujeres.

La ingesta abusiva de alcohol es el principal problema de consumo en los jóvenes escolarizados, esto ocurre principalmente durante los fines de semana, cuando hay mayor tolerancia social del entorno y familiar. El mayor riesgo se denota desde los 15 a los 16 años.

En una encuesta realizada en la provincia de Córdoba con adolescentes escolarizados y no escolarizados “Inequidad, sociocultural riesgo y resiliencia” Barrón, M. (2005) de un total de 5585 de los cuales 36% Varones y 64% mujeres se reporto lo siguiente:

Un 60.6% de las mujeres y 52.9% de los varones no escolarizados dicen que nunca consumieron tabaco en tanto que entre los varones escolarizados el 61.5% también se abstiene y las mujeres el 54%.

Un 78.8 % de las mujeres y un 94.1% de los varones no escolarizados nunca consumió marihuana en el ultimo mes, valor que entre los escolarizados corresponde al 88.4% (varones) y 90% (mujeres)

Sólo los escolarizados admitieron haber consumido cocaína en el último mes en un 8 %.

El consumo de inhalantes en el último mes fue reconocido por 5,9% de los varones y 3% de las mujeres no escolarizadas y 6% de los escolarizados.

Nunca consumieron esteroides un 93.8% de los varones no escolarizados y 92.5% de los escolarizados

Comparando con los resultados de la presente investigación, tomado como riesgo el consumo, se observa un 66,6 % que consume tabaco, un 66,6 que consume alcohol, un 16,6 que consume cocaína, un 16,6 que consume bebidas energizantes y un 22, 2 que consumen psicofármacos.

En relación a la violencia, las investigaciones actuales toman el concepto de “Bullyng” que alude al acoso moral sufrido en la escuela por parte de compañeros. Este concepto se relaciona con el riesgo de victimización, y

exposición a la violencia y victimización de los iguales, observamos en adolescentes que asisten al CENMA 215, que cuando se trata de sí mismos no hay reconocimiento de victimización o de sufrir acoso (Bullyng).

A través del Bullyng, se han evaluado las consecuencias nocivas para la salud de niños y adolescentes transformándose en un problema sanitario imprescindible de abordar, Wolff, Claudia; Estefan, Karim (2008).

Es definido como intimidación que puede ser física, relacional, verbal o a través del uso de tecnología, siempre hay una intencionalidad de producir un daño, se produce durante un período de tiempo, lo cual da muestras de un acoso y a su vez aparece siempre un desequilibrio físico o emocional entre uno y otro, o entre grupos, es decir entre una parte mas fuerte o poderosa y otra mas débil o en inferioridad de condiciones. De acuerdo a Nansel TR y otros (2001) y Craig WM; Harel Y (2004) la prevalencia de la intimidación es muy variable en la escuela, va desde 1% a 70%. Investigaciones similares se han realizado en distintos países observándose resultados similares en cuanto a variabilidad. Tomando América Latina, si bien se denota preocupación por la intimidación, las investigaciones apuntan más a la prevención de tales conductas, a través de programas específicos, más que a investigar los factores y prevalencia tales conductas. Tamar F. (2005)

Uno de los estudios mas recientes se realizo en Brasil, Malta DC y Col. (2011) dicho estudio conto con la participación de 62.000 estudiantes de 8<sup>vo</sup> grado, un 5,4% refirió haber sufrido actos intimidatorios de sus pares siempre o casi siempre en los últimos 30 días y 25,4%, a veces o rara vez; un 68% manifestó que nunca fue víctima de esos actos en el mes previo.

En nuestro país, miembros de la Sociedad Argentina de pediatría realizaron una investigación. Los resultados muestran que, en el 20% de los casos, muestran haber estado involucrados en situaciones de intimidación: en 9,2%, manifestaron ser víctimas; en 8,8% agresores y un 2%, victima-agresor. Otro dato interesante en relación a la edad, revela que los varones de entre 14 y 15 años componen el grupo agresor y las mujeres entre 12 y 13 años son el grupo

más agredido o intimidado. El estudio se realizó en 2008, con 616 adolescentes que concurrían a diferentes establecimientos educativos.

Comparando con los resultados obtenidos en adolescentes que asisten al CENMA215 se perciben ciertas particularidades en los datos. Al realizar la distribución por edades y sexo se observa que las mujeres de 14 a 17 años se visualizan en más riesgo de victimización que los varones de la misma edad, en tanto que entre los de 18 a 21 años la situación se invierte preponderando esta sensación entre los varones.

Los datos de la investigación sobre Inequidad sociocultural, riesgo y resiliencia, Barrón, M (2005) muestran que, 90% de las mujeres no escolarizadas afirman que nunca son intimidadas o reciben insultos con frases de carácter sexual, mientras que el 18% de los varones dice que sí, cifra que trepa al 29,5% en los varones no escolarizados y 14,5% de las chicas. Profundizando el tema el 3,3% de las chicas no escolarizadas afirman que nunca las obligan con amenazas a situaciones de carácter sexual, aunque los varones lo reportan en 11,8% de los casos y entre los escolarizados, los varones el 7,6% y las mujeres el 8%.

En la presente investigación, la intimidación, las amenazas, los insultos son reconocidos por los encuestados en un 2 y 4 %, es decir en porcentajes mucho menores en comparación con las otras investigaciones.

En la investigación Barrón M. (2005) 6,1% de las mujeres y 5,9% de los varones no escolarizados y 9% de los escolarizados admiten haber sido amenazados con armas.

En este grupo etario, adolescentes que asisten al CENMA, no manifiestan ser amenazados con armas. También en relación a la consigna “obligue a alguien a hacer cosas que no quieren con amenazas” similar a la amenaza de carácter sexual, en ambos el 100 % de los encuestados responde que no, así como en los aspectos en relación a la tenencia o amenaza con armas.

En investigación inequidad socio cultural, riesgo y resiliencia, Barron, M. (2005) se reportó que todas las preguntas que implican participación activa de quien



observa un hecho delictivo o que perjudique a un tercero demuestran que más del 50% de los adolescentes, no se involucran para tratar de evitarlo y un 30% sólo se involucra alguna vez. Las preguntas que apuntan a la participación directa en acciones que dañen a otros como ridiculizar o robar cosas a un compañero tampoco mostraron diferencias sustanciales entre los grupos. Esto cambia cuando se trata de pegar a alguien en donde las cifras en varones no escolarizados trepan al 30%. Es del 27% en mujeres escolarizadas.

En el grupo de adolescentes que asisten al CENMA se reporta que el 14,5% manifiesta haber visto que se burlaban o insultaban y no lo evitó. El 7%, vio que le escondían, rompían o quitaban cosas a alguien y no lo evitó. El 9% manifiesta haber visto que le pegaban a alguien y no lo evito. El 4% dice que vio que amenazaban a alguien para meterle miedo y no lo evito, así como el mismo porcentaje dice que vio que amenazaban a alguien a hacer cosas que no quería y no lo evito.

Es decir, en adolescentes que asisten al CENMA, teniendo en cuenta los datos de las encuestas que expresan menor prevalencia en exposición a la violencia y la victimización de los iguales, en relación a investigaciones realizadas con escolarizados en escuelas comunes y no escolarizados. La hipótesis que surge es que al ser un espacio originalmente para adultos, presenta una impronta en relación al crecimiento y madurez que hace que muchos jóvenes que atraviesan situaciones difíciles y de conflictividad al llegar a estas escuelas logran tomar posturas de reflexión y comprensión, adhiriendo a actitudes menos conflictivas y de mayor reflexión, es decir con algún grado de madurez notable en relación al resto de los adolescentes.

En relación a la violencia en general, aparece en la investigación anterior mencionada, Barron M. (2005) los siguientes datos: estuvieron detenidos por llevar armas 6,1% de las mujeres y 17,6% de los varones no escolarizados y 5,5% de los varones y 4% de las mujeres. Los varones fueron detenidos por participar en una pelea 23.5 % de los varones no escolarizados y 14,5% de los escolarizados y sólo 6,1% de las mujeres no escolarizadas y 3% de las escolarizadas. Estuvieron detenidos por robo el 17,6%% de los varones y 3%

de las mujeres no escolarizadas y el 4,5% de los varones y mujeres escolarizados.

En el grupo estudiado aparece en las conductas de riesgo en relación a la violencia, la pelea ocupa el 1° lugar con más del 50%, le sigue el 33% que vio o participo de violencia en la escuela. Hay un 11% que ha estado preso por participar de una pelea y un 11% que llevo una navaja alguna vez a la escuela. Si bien estos datos parecen contradictorios con los párrafos anteriores, al analizar las entrevistas y grupos focales surge que muchos de ellos piensan que las situaciones de violencia a las que han estado expuestos corresponden a situaciones lamentables que han atravesado en los inicios de la adolescencia, con consecuencias muy nocivas en sus vidas, con dificultades para continuar sus estudios, pérdida de amigos o pareja por motivos de violencia. Es decir, hay un subgrupo que manifiesta características de madurez y reflexión en torno a evitar la violencia , habiendo elaborado y reflexionado desde entonces en torno como evitarla, resolviendo los conflictos de otra manera, desarrollando conductas prosociales.

## **Conclusiones**

Coincidiendo con Robert Roche, (2005) se entiende por conductas prosociales todos aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, favorecen a otras personas, grupos o metas sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados. En base a las encuestas y entrevistas realizadas, y de la observación se ha podido concluir que:

- ✓ El 30 % de los estudiantes que asisten al CENMA (considerando también los anexos y extensión áulica) tienen entre 14 y 17 años, lo cual muestra una transformación de estas escuelas que originalmente fueron pensadas para adultos, y que los jóvenes y adolescentes necesitan ocupar, por tratarse de un espacio diferente, con mayor flexibilidad en cuanto a carga horaria y obligaciones, lo que permite a muchos de ellos trabajar y estudiar, o ser madres/padres a la vez que estudiantes. Por otro lado, se presume que muchos de estos adolescentes han sido expulsados, sin ser la expulsión propiamente dicha, sino a modo metafórico, es decir, por no poder cumplir con las exigencias y pautas de las escuelas comunes, han debido incluirse en estas escuelas que se muestran más receptivas e inclusoras.
- ✓ Tomando el grupo, objeto de estudio (n274) y en relación a la edad, el 94, 4% de la población encuestada tienen entre 14 y 21 años y solo el 5,6% corresponde al rango de 22 a 25 años.
- ✓ En características sociodemográficas podemos deducir que se trata de una población de clase media, y media baja, que en su mayoría viven en contexto familiar, teniendo los servicios indispensables (viviendas con luz, agua, gas). El nivel de instrucción de las familias es superior a los valores señalados por Censo 2010 para la provincia de Córdoba. En cuanto al trabajo, se observa un alto porcentaje de padres, 72% tienen

trabajo estable y 55% de las madres; le siguen en orden de importancia los planes sociales que otorga el gobierno. En relación a los adolescentes y jóvenes encuestados, lo que más se destaca es el trabajo no estable con 16%.

- ✓ En este grupo etario considerado, se observa que el número de varones duplica el de las mujeres, si se toman el número total de alumnos que asisten al CENMA, incluyendo los mayores de 25 años, la población se equipara entre mujeres y varones (Ver Gráfico N° 2), surge así una hipótesis para seguir pensando e investigando, *“las mujeres que abandonan el sistema educativo formal, se reincorporan a través de esta modalidad de adultos mucho mas tarde que los varones”*.
- ✓ Si bien la mayoría de los alumnos, que pudieron contestar las preguntas sobre prosocialidad, mostraron en general una visión positiva de ellos mismos, valorándose como prosociales en diversos aspectos de su cotidianeidad, llamativamente un importante porcentaje (33%) no contestó esta parte de la encuesta. Esto alude a varios factores, el más importante es el desinterés por conductas que tienen que ver con ayudar a otro, ser amables, solidarios o amigables, apareciendo fuertemente la desconfianza, el individualismo, como valores predominantes en este subgrupo, que a su vez se repercute en riesgos como las conductas violentas.
- ✓ En cuanto a conductas de riesgo de violencia en la vida cotidiana de los adolescentes, se visualizan valores mas altos, que los mencionados en la escuela, es decir se puede deducir que la institución funciona como “protección” de conductas violentas. A su vez, en las escuelas para adultos, CENMAS, los jóvenes manifiestan haber participado activamente en situaciones de violencia en un 55%, pero en los grupos focales y entrevistas la mayoría toma una posición crítica en relación a la violencia, se pueden deducir que estas instituciones pasan a ser como “oportunidades” para mejorar y valorar los espacios institucionales, luego

de haber fracasado en instituciones comunes por situaciones de violencia o de riesgo.

- ✓ En relación a las conductas de riesgo y específicamente tomando el consumo, se observan los valores mas altos en tabaco y alcohol, similar a otras investigaciones, a las que se hace referencia en discusión.
- ✓ Teniendo en cuenta las conductas de riesgo en relación a la sexualidad, llama la atención un porcentaje de 15% que se realizo un aborto, (ella o su pareja en el caso de los varones), por otro lado, un 7% que manifiesta haber sufrido algún tipo de acoso, situación que no se manifiesta (contradictoriamente) en las conductas de riesgo de victimización.

Surgen preguntas para seguir investigando ¿Qué consideran ellos como algún tipo de acoso? ¿Hay una negación o encubrimiento que se trasluce en la contradicción al no aparecer este mismo dato en riesgo de victimización? Por otro lado, en las entrevistas surge una naturalización de los embarazos o la posibilidad de tener hijos durante la etapa adolescentes, siendo en mucho casos un proyecto de vida.

- ✓ En el modo de ser o actuar, en su mayoría manifiestan aspectos positivos y enriquecedores, tendientes a vincularse positivamente con el entorno. Mostrando una autoestima considerable, así como capacidad para vincularse de un modo saludable. En las entrevistas y grupos focales manifiestan una preferencia a estar con grupos de amigos y /o pareja, ante la pregunta en relación a la felicidad aparece cierta incomodidad o dificultad para expresar concretamente lo que sienten.
- ✓ En las relaciones familiares en las encuestas manifiestan tener buenas relaciones con sus padres en general, sintiéndose escuchados en su mayoría, sin embargo aparece un porcentaje que ronda el 50% de los adolescentes que no pueden hablar de todo con su padre, y un poco mas del 40% que no puede expresar lo que siente. Profundizando sobre este aspecto en entrevistas y grupos focales aparecen ciertas dificultades en la comunicación entre padres e hijos.

- ✓ Si bien en general, los valores en torno a la violencia escolar no son altos, se vislumbra un subgrupo minoritario con características violentas, ya sea ejerciendo violencia o participando como observador-cómplice de situaciones de violencia.
- ✓ En el análisis estadístico de exposición a la violencia y victimización de los iguales según edad y sexo aparece un leve riesgo, esto se relaciona con lo mencionado en discusión sobre Bullying o acoso moral.
- ✓ Se ha profundizado en las conductas prosociales como preventivas de conductas violentas en los adolescentes y jóvenes encuestados. Se ha podido visualizar, coincidiendo con otras investigaciones actuales (13,53, 55,58), que las conductas prosociales actúan de un modo moderador y preventivo de conductas nocivas como la violencia, Revisando la base de datos se percibe una alta coincidencia entre quienes no respondieron la encuesta referida a conductas prosociales y quienes manifestaron participar activamente, o como observador – cómplice de conductas violentas.
- ✓ Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en relación a riesgos de violencia escolar, específicamente al reconocimiento de riesgos, se observa los niveles más bajos en riesgo de victimización, con un 3,78%, le sigue el riesgo de agresión con 6.20 %, y el riesgo a la exposición de 8,30%. Hay un incremento paulatino de victimización-agresión-exposición. Comparados con otros resultados (ver discusión) se deduce que estas “instituciones para adultos”, los CENMA, presentan menor prevalencia en cuanto a riesgos de victimización, de agresión y de exposición a la violencia. Es decir, la presencia de adultos en los diferentes espacios escolares favorece un ambiente saludable y protector para los adolescentes escolarizados en estas instituciones.
- ✓ En riesgo de violencia, no se obtienen resultados significativos en torno a la diferencia por sexo, debido al escaso número de respuestas.

- ✓ En relación a las conductas prosociales, los resultados del análisis estadístico permiten deducir que no es significativa la diferencia entre varones y mujeres en ninguna de las categorías analizadas. Es decir, no es posible distinguir rasgos según sexo para estas conductas. Sin embargo las diferencias que aparecen nos permiten inferir que las mujeres se manifiestan más prosociales en aspectos como ayuda física, consuelo verbal, empatía y solidaridad, es decir coincidiendo con otras investigaciones hay una tendencia de las mujeres a actuar de un modo más prosocial que los varones.
- ✓ En relación a la edad, teniendo en cuenta los datos de observación, entrevistas y grupos focales, se puede deducir que a mayor edad hay mayor énfasis y consolidación de las conductas prosociales.
- ✓ Las conductas prosociales con mayores porcentajes en este grupo de adolescentes y jóvenes son empatía, escucha profunda, confirmación y valorización positiva del otro y presencia positiva y unidad.
- ✓ Surge fuertemente en los grupos focales, que un aspecto fundamental de la personalidad, es la amistad. En la presente investigación es uno de los valores de mayor peso en las conductas prosociales, es decir se visualizan mayores porcentajes en empatía y cooperación ante las necesidades de otros, con los cuales hay un afecto de por medio.
- ✓ Una de las hipótesis que surge de este análisis de las encuestas, corroborado en los grupos focales, es que para el grupo minoritario que no respondieron esa parte de la encuesta, *“las conductas prosociales están asociadas con la vulnerabilidad, poder perdonar, ser amable, ayudar a otro está asociado psicológicamente para ellos como “debilidad”, y por otro lado, parecieran valorar las conductas violentas en contraposición a las conductas prosociales”*.
- ✓ Otra hipótesis que surge y relacionada con la anterior es que *“ciertos adolescentes valoran las conductas violentas como un modo de reafirmación personal y grupal, como modos de diferenciarse del grupo*

*de adultos, y mostrando una necesidad de presencia ante los demás como fuertes, potentes, enérgicos, dinámicos, infranqueables, difíciles e inaccesibles”.*

- ✓ Aparece en las entrevistas y grupos focales cierta discriminación a las mujeres, así como condiciones desfavorables en relación a los varones, y ninguna o muy poca reflexión sobre este tema en particular.
- ✓ Teniendo en cuenta la edad, se observa una tendencia a visualizarse como prosocial a medida que avanzan en edad, retomando la hipótesis anteriormente planteada se podría concluir que ambas conductas (violencia y prosocialidad) están ligadas íntimamente a la identidad de los jóvenes y que a medida que pueden consolidarse en su personalidad e identidad, esto les permite ganar seguridad consigo mismos y con el medio, con lo cual no necesitan valerse de conductas defensivas como las conductas violentas, a diferencia de una etapa inicial de la adolescencia; además pueden pensar no solo en sí mismo sino en el otro, surgiendo así las conductas prosociales en una etapa de la adolescencia tardía, tendiente a consolidar y reafirmar relaciones positivas con el entorno.
- ✓ En relación a las conductas violentas, si bien no se dan porcentajes altos en este grupo de jóvenes, llama la atención que se reitera en los adolescente la afirmación de ejercer algún tipo de violencia con los otros, como también si vio o estuvo presente cuando un compañero era víctima de violencia, es decir en el subgrupo que manifiesta ciertos rasgo de violencia, la mayoría remarca su posición de “violento” o de haber ejercido alguna conducta o haber visto y no así la de ser víctima de violencia.
- ✓ Por otro lado, la ausencia de conductas prosociales en ellos, o la dificultad para la valoración de dichas conductas, permite pensar, que las mismas son percibidas y asociadas por ellos a debilidad, impotencia, pasividad, inercia. Es decir, *“en contra posición a las conductas violentas, las conductas prosociales son subvaloradas, despreciadas,*



*ignoradas, ya que están asociadas a la debilidad, y la debilidad a su vez no es un aspecto que estos adolescentes puedan reconocer en sí mismos, ya que esto los alejaría de su constitución, su personalidad e identidad.* La debilidad está asociado a la enfermedad o a la posibilidad de enfermar, sin poder ver que la violencia se aleja de los aspectos sanos y se convierte poco a poco en un problema o patología, además del daño que provoca en el otro.

- ✓ Incrementar la cantidad y calidad de las acciones prosociales incide en la prevención de los comportamientos agresivos o antisociales, así como mejora la educación emocional y el clima social en el aula. Y si bien es un aspecto fundamental promover conductas prosociales, son necesarios diversos dispositivos previos como la reflexión de las conductas violentas en relación a los resultados, ya que estamos muy lejos de promover la prosocialidad, cuando la violencia ha ganado tantos espacios, incluso en la misma escuela.

Lamentablemente la violencia no es solo un problema de los adolescentes o jóvenes: la sociedad actual está rodeada de violencia; pareciera ser el medio óptimo y más rápido para conseguir un lugar, un espacio en la sociedad, ganar lugar a costa de violentar al entorno o a otro, conseguir lo que se quiere de manera violenta.

Si bien hay una violencia necesaria y constitutiva como dice Piera Aulagnier (1975), actualmente estamos inundados de violencia secundaria que tiene que ver con un exceso de violencia que provoca no solo riesgos para la salud psicofísica sino también patologías de diversa gravedad.

Siguiendo a Casullo (1998), es importante destacar que todo riesgo supone siempre una perspectiva vincular, pues implica tener en cuenta a las otras personas del entorno sociocultural en el que transcurren sus exigencias cotidianas, a los individuos y los valores legitimados en un momento sociohistórico determinado.

En relación a los jóvenes que integran las tribus urbanas, es necesario desterrar prejuicios, ya que son el reservorio de la cultura a la que adhiere el adolescente en ese momento, compartiendo valores, creencias, ideologías, formas de actuar y de ser, si se logra tener una mirada interesada, curiosa, dejando prejuicios de lado, se podrá descubrir aspectos y valores positivos a los cuales están adhiriendo, por ejemplo, la solidaridad, la amistad, funcionando muchas veces, estos grupos como redes naturales de contención social.

Las tribus urbanas, a través de sus diferentes agrupaciones, “Emos”, “Floggers”, “Darks”, “Heavies”, entre otros, permiten reconocer en los adolescentes con los que se interactúa, como piensan, que sienten y los valores que sustentan. Este conocimiento resulta necesario para realizar una formación que les resulte significativa, basada en valores y en conductas prosociales. Mucho de lo que se espera de ellos se sustenta en los valores de estos grupos “tribus”. Vale la pena considerar una salida de estos grupos hacia la sociedad, rescatando aquello que potencia una vida basada en valores positivos y saludables, para sí y para otros y trabajando con ellos para superar sus valores negativos.

Se trata de rescatar la esencia de los adolescentes de cada época, con sus características, vivencias, contextos, procesos naturales y sociales de los que participan, entendiendo que cada contexto tiene sus aspectos vulnerables, nocivos o perjudiciales, así como otros positivos, potenciadores, fortalecedores. Esto permitiría desterrar el viejo discurso del adulto “en mi época todo era mejor”, situación que aleja a los adolescentes debido a la desvalorización que esta frase impone, sin poder acercarse a conocer y comprender que cada época es diferente y se tratara de ver las características particulares para analizar en que medida favorecen o perjudican el desarrollo normal del adolescente.

La solución no se asocia con invadir los espacios de los adolescentes, intentando penetrar en la intimidad de cada uno, de los grupos, (tribus) sino respetando sus modos de ser, de expresarse, acompañarlos, escucharlos,

brindar espacios de expresión en sus diferentes modos (a través del arte por ejemplo) y así acercarnos a los adolescentes para acompañarlos y ayudarlos a crecer de un modo saludable sin invadir y sin violentar la constitución de su intimidad sumamente importante en esta etapa.

Cuando los adultos pueden dejar el miedo que produce lo desconocido, lo diferente, podrán estar y sostener de un modo mas acorde a las necesidades de los adolescentes de hoy - por ejemplo, adolescentes que descubren su homosexualidad, o que no pueden definir su sexualidad-. Ante este tipo de situaciones, muy angustiantes para los adultos que están mas cerca - los padres sobre todo-, son momentos en los cuales los adolescentes necesitan soportes fuertes, continentes, porque están ante procesos de crisis identitaria, lo que resulte de esa crisis quedara instalado en su personalidad, con lo cual es sumamente importante el apoyo, contención, comprensión de los adultos como responsables de ese joven.

Los jóvenes realizan una escucha profunda cuando se trata de personas afectivamente significativas para ellos, amigos, profesores, familiares. Muchos docentes están dotados de cualidades admiradas por los alumnos, los estudios muestran, (Roche, 2010) que estas cualidades tienen que ver con el amor, el afecto y concretamente, con la capacidad de aceptación que estos docentes tienen por cada uno de sus alumnos, además de la capacidad de expresar dichos sentimientos. Otra cualidad admirada por los alumnos es la capacidad de liderar, gestionar las relaciones, es decir con el poder que los alumnos le atribuyen. Los jóvenes y adolescentes necesitan modelos colectivos positivos, es decir que los docentes como grupo puedan ofrecer patrones de interacción mutua positiva que muestren a sus alumnos formatos de relaciones y comunicación interpersonales prosociales.

Los cambios socio culturales no van en consonancia con las conductas prosociales, teniendo en cuenta que las relaciones entre el progreso técnico y el ambiente son dispares y hasta opuestas, entre la idea de pertenencia a una cultura y las tendencias a la globalización, entre la competitividad productiva con la equidad y la solidaridad, configuran una sociedad compleja,

cambiante, conflictiva, que nos crea inestabilidad y un profundo sentimiento de carencia. El individuo debe cumplir con exigencias, tales como eficiencia, competencia, manejo de destrezas técnicas que lo harán más apto para progresar económicamente y mantenerse en “el sistema”, caso contrario quedará “excluido”, todo esto porque, sin duda, el ritmo impuesto en una sociedad altamente tecnificada y competitiva conmueve al ser humano en todos sus aspectos, de manera tal, que en la búsqueda de compensación hallamos soluciones subordinantes, alienantes obstaculizadoras de cualquier proyecto de vida, sobre todo en adolescentes y jóvenes de este medio.

La realidad parece demostrar que valores como la eficiencia, la capacitación técnica, la competencia, la eficacia, la individualidad contra la solidaridad, lo pragmático en oposición a lo reflexivo han colonizado a nuestra cultura, la cultura occidental. Por eso, se debería cuestionar, si lo que se quiere es promocionar personas eficaces para que operen dentro del “sistema”, o personas autónomas con afán de superación y autorrealización.

Adela Cortina (1997) plantea que ante el triunfo de la racionalidad instrumental, producto del vertiginoso e intimidatorio avance tecno-científico, debemos detenernos y reflexionar sobre las conductas a seguir. En tal sentido, ¿Es aconsejable transmitir la habilidad para lograr mayor nivel de bienestar y situarse bien socialmente? ¿Está convencida nuestra sociedad de que es necesario enseñar a apreciar aquellos valores por los que pareció luchar la Modernidad: la libertad (autonomía), la igualdad, la solidaridad o la imparcialidad? ¿O un individuo dotado de destreza técnica y social ha adquirido sobradamente cuanto precisa, no sólo para defenderse en la vida, sino para triunfar en ella? Pensar en las respuestas a todos estos interrogantes es previo, a todo intento de trabajar buscando nuevas alternativas de vida.

Como estrategia de prevención, se considera importante, por un lado, hacer explícito el contexto actual posmoderno con todas sus implicancias valorativas; por otro, tener presente la propuesta de Adela Cortina, quien dice: "si queremos formar sujetos libres, entendido como autonomía, personas solidarias en el sentido de tener en cuenta “al otro” y justas entendiendo por

justicia la imparcialidad, la no arbitrariedad es necesaria una educación moral, en el más amplio sentido del término moral " (Cortina, 1997). Se afirma que una formación ética, encaminada a promover el desarrollo del "juicio crítico" para enfrentar la vida frente a la desmoralización, y que desde los márgenes de libertad se adviertan conductas erróneas, abusivas, transgresoras de principios valorativos. En síntesis, es posible ayudar a las personas a ser creativas, transformadoras de esta sociedad "desilusionada", para proyectarse hacia el futuro conscientes de que, para llevar a cabo sus proyectos de autorrealización, necesitan contar con "otros" igualmente estimables. Por tanto, trabajar teniendo en cuenta los nuevos aportes teóricos éticos, morales constituya la piedra de toque de la altura moral de una sociedad, porque una sociedad desesperanzada, desilusionada, empobrecida moralmente mal puede infundir ilusión, energía, esperanza.

Sería deseable, aumentar la sensibilidad de los jóvenes sobre la importancia de una actuación prosocial; conocer y analizar las propuestas para la mejora de sus relaciones con los otros, sus habilidades para la comunicación interpersonal, su capacidad para ejercitar conductas prosociales de ayuda física, En definitiva, aplicar la prosocialidad en los diferentes ámbitos sociales en que actúan.

Tomando el afecto como un aspecto fundamental en la constitución de la identidad, surgen preguntas para continuar investigando ¿Quiénes son estos adolescentes de hoy? , ¿Que quieren ser?; ¿Cuál es el costo que están dispuestos a pagar por determinada identidad? La violencia convierte a las personas en seres inaccesibles incapaces de amar y de ser amados, lo que conduce a su vez a la soledad, al individualismo imperante, pero sobre todo a la soledad. Personas violentas, inaccesibles de quienes poco a poco todo el entorno, incluso los más cercanos: pareja, familia, se alejan...

### **Propuestas:**

Reforzar y potenciar los aspectos positivos, recuperar experiencias válidas de un determinado grupo, permite colaborar en la promoción de la salud. Instalar con diferentes dispositivos la prosocialidad apunta directamente a fortalecer las conductas solidarias, positivas, de ayuda mutua, comprensión empática, de amistad y a su vez indirectamente prevenir o moderar las conductas violentas.

Se entiende, que las acciones en función de prevenir la violencia fracasan en su mayoría, por apuntar a las conductas violentas en sí mismas. Esta propuesta intenta mostrar posibilidades de intervenir a través de la incorporación de conductas positivas y saludables. El convertir las ideas en acciones tiene la ventaja de producir consecuencias, las cuales actúan a su vez como retroalimentación que estimula de nuevo y aun más nuestra capacidad creativa. Es una capacidad que se multiplica por sí sola. Esto tiene beneficios en la superación de la rutina, la monotonía y el aburrimiento, indispensable para el logro de la felicidad personal.

Siguiendo a Roche (2010, p. 31), *“la sensibilidad moderna común y las recomendaciones psicológicas para una buena salud mental y física indican que este tipo de actividades (creatividad, iniciativa, cambio) constituyen un elemento muy importante de nuestra alimentación psíquica”*.

Coincidiendo con la Organización Panamericana de la Salud (2007) *“Como parte de un programa de salud escolar, el servicio de salud mental escolar y los servicios sociales pueden desempeñar un papel primordial en fomentar el desarrollo social y emocional saludable entre los alumnos. Para ayudar a los alumnos a desarrollar una salud mental positiva, los servicios de salud mental de la escuela y los servicios sociales pueden enseñar técnicas de vida como resolución de*

*problemas, pensamiento crítico, comunicación, relaciones con otras personas, empatía y métodos para saber vivir con emociones y crisis.”*

Además, los servicios de salud mental de la escuela y los servicios sociales pueden incluir la prevención, evaluación, tratamiento y gestión de casos para los alumnos, ya sea directamente o a través de programas recomendados o instituciones afines a través de un trabajo conjunto, interinstitucional como se dio en este caso.

Por todo ello, en base a la bibliografía consultada y los resultados de la investigación realizada, se propone:

- ✓ Generar espacios institucionales acordados con las autoridades escolares para introducir y sensibilizar a todos los estudiantes sobre las conductas prosociales, utilizando técnicas que faciliten la participación juvenil como “lluvia de ideas”, debates participativos, roll playing, entre otras.
- ✓ Poner en práctica la prosocialidad, a través de la realización de listas individuales y grupales respecto a las acciones en función de ayudar a otros que serian capaces de hacer, luego proponer proyectos grupales donde puedan reflejarse dichas acciones.
- ✓ Promover la realización con toda la comunidad educativa de talleres, charlas, debates donde se promocióne, se discuta, se lleve a reflexionar sobre las conductas prosociales, intentando instalar modalidades desde todos los integrantes de la comunidad educativa. Posibilitando espacios de escucha atenta en relación a experiencias prosociales vividas por cada uno.
- ✓ Posibilitar espacios de escucha atenta en relación a experiencias prosociales vividas por cada uno.
- ✓ Generar programas de salud escolar con el objetivo de crear ambientes de apoyo y cuidado en la escuela, y aportar a los alumnos los conocimientos, las habilidades que necesitan para

desarrollar relaciones positivas con sus compañeros y familiares, así como ayudar a los alumnos a adquirir competencias comunicativas, de razonamiento crítico.

- ✓ Utilizar las nuevas tecnologías (internet) para realizar una promoción de conductas positivas, prosociales, sobre todo a través de redes como Facebook o Twitter, que son más utilizadas por los adolescentes y jóvenes. La empatía y la solidaridad virtuales son fruto de la capacidad del medio por transmitir información en varios formatos, así vemos que se puede leer, ver, oír iniciativas que promueven sentimientos empáticos y acciones solidarias, incluso llegando a traspasar las fronteras del ciberespacio.
- ✓ Generar campañas solidarias para personas, instituciones del contexto cotidiano de los jóvenes y propuestos por ellos mismos, cualquier programa requerirá conocer que proponen los jóvenes, a que le atribuyen valor e importancia, ya que sin la participación conjunta (profesionales, docentes y jóvenes por ej.) carecerá de efectividad.
- ✓ La actividad física ayuda a los adolescentes a que se mantengan alerta y se concentren mejor, los alumnos que están activos físicamente tienen más probabilidades de obtener mejores resultados académicos y menos comportamientos disruptivos, con lo cual se propone potenciar los encuentros interinstitucionales de intercambio grupal a través de encuentros deportivos, solidarios, y artísticos, en horarios escolares y extraescolares.
- ✓ Propiciar el liderazgo prosocial con la colaboración de docentes y directivos de la institución escolar, a través de trabajos institucionales de compromiso, fortalecimiento y sentido de pertenencia. Dicho liderazgo se podrá replicar en alumnos – líderes prosociales.



- ✓ Organizar actividades que favorezcan la comunicación y desarrollen conductas prosociales orientadas a la ayuda física que resultaron los aspectos más comprometidos en este grupo.

## Bibliografía

1. Aulagnier Piera (1975) “La violencia de la interpretación” Ed. Amorrortu, Bs. As. Arg.
2. Barron Margarita y otros (comp.) (2005) “Inequidad socio cultural riesgo y resiliencia”. Colección: Adolescencia educación y salud II- Violencia” Ed. Brujas. Córdoba, Argentina.
3. Barron Margarita y otros (2009) Informe para Secyt, “Conductas de riesgos que generan morbi-mortalidad en la adolescencia. Facultad de Filosofía y Humanidades- UNC.
4. Barron, Margarita (Comp.)(2011) “Adicciones, Nuevos paraísos artificiales” Ed. Brujas. Córdoba, Argentina.
5. Batson , C. D (1990) “The altruisme question: Toward a social – psychological answer, Hillsdale” N. J. Laurence Earlbbaum.
6. Blasi, A. (1999). Emotions and moral motivation. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 1, 29, 5-19.
7. Bleichmar , Silvia (2007) “Dolor país y después...”Ed. Libros el Zorzal. Buenos Aires.
8. Bleichmar, Silvia (2009) “La subjetividad en riesgo” Topía Editorial. Bs. As. Argentina
9. Bleichamar, Silvia (2007) “Violencia social-violencia escolar” Ed. Colección conjunciones Bs. As.
10. Calvo A. J. González R Y Martorell M. C (2001) “Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y genero. Infancia y aprendizaje.
11. Charbonneau, D. & Nicol, A.A.M. (2002). Emotional intelligence and prosocial behaviors in adolescents. *Psychological Reports*, 90, 361-370.
12. Casullo M. Martina (2005) “Adolescentes en riesgo: Identificación y Orientación psicológica” Ed. Paidós. Bs. As. Argentina
13. Casullo, M. Martina (Comp.) (1997) “Evaluación psicología en el campo socioeducativo” Ed. Paidós. Bs. As. Argentina.
14. Cortina, A. (1997) “Ética aplicada y democracia radical”. Tecnos. Madrid.

15. Craig WM; Harel Y. (2004) Bullying, physical fighting and victimization. En: Currie C, Roberts C, Morgan A, Smith R, Settertobulte W, Samdal O, Barkenow V. Ed. Young People's Health in Context: international report from the HBSC 2001/02 survey. WHO Policy Series: Health policy for children and adolescents Issue 4. WHO Regional Office for Europe, Copenhagen.2004; 133-144
16. Deutsch, F Y Madle, R A (1975) Empathy; historic and current conceptualizations measurement and cognitive, theoretical perspective” Human Developmental.
17. Deustsch F. y Madle, R. A: (1975) “Empathy: Historic and current conceptualizations measurement and a cognitive, theoretical perspective” Human Developmental.
18. Dirección Nacional de Salud Mental (2011) “Algunas consideraciones sobre el consumo de alcohol en Argentina” - Sistema de Vigilancia Epidemiológica en Salud Mental y adicciones N° 4. Ministerio de Salud de la Nación Argentina.
19. Dovidio J. F.(1984) “Helping Behaviorand altruism: And empirical and conceptual overview”en L. Berkowitz(dir); Journal of personality
20. Eisenberg, N (1986) “Altruistic emotion, cognition and behavior”, N, J Lawrence Erlbaum.
21. Eisenberg, Nancy, Fabes, R A, Spinrad, T L. (2006). “Prosocial development”. In W. Damon (ed): Handbook of child psychology, volume 3: Social, emotional, and personality development. 5th edition. New York: Wiley.
22. Erikson, E.H. (1968). Identidad juventud y Crisis. Bs As. Paidos.
23. Fernandez Ríos, L. (1993) “Manual de Psicología Preventiva”. Ed. Siglo veintiuno, Madrid.
24. Freud, Sigmund. (1923) “Inhibición, síntoma y angustia” Amorrortu Editores.
25. Freud, Sigmund. (1933) “Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis” Amorrortu Editores.
26. Frisen A; Bjarnelind S.(2010) Health-related quality of life and bullying in adolescence. Acta Paediatr 2010; 99(4): 597-603.

27. Giner S. Lamo Espinoza E. y Torres C.(1998) (ed) "Diccionario de Sociología" Madrid- Alianza.
28. Hoffmann, M. (1982) "Development of prosocial mot.: empathy and guilt" See Feshbach.
29. Hornstein, M. Cristina (2006) "Adolescencias: Trayectorias turbulentas" Bs. As. Argentina. Ed. Paidós.
30. Krauskopf, D. (2005)" Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial". En Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud. Edición: año 8, núm. 21. México, DF, julio-diciembre pp.26-39.
31. Le Breton, David (2011) "Conductas de riesgo- de los juegos de muerte a los juegos de vivir" Colección Fichas para el Siglo XXI, Serie Futuro imperfecto. Topia ed. Cap. Federal.
32. Lepage, M. (1995). Desarrollo sociomoral de adolescentes con conducta prosocial. Revista Comportamiento, 4, 1, 3-24.
33. Malta DC y col. (2010) Bullying nas escolas brasileiras:resultados da Pesquisa Nacional de Saúde do Escolar (PeNSE), 2009. Ciênc. saúde coletiva 2010; 15 (suppl.2): 3065-3076.
34. Maffesoli M. (1990) "El tiempo de las tribus" Madrid Icaria
35. Margullis M. (1994) "La cultura de la noche, la vida nocturna de los jóvenes en la ciudad de Bs. As. Buenos Aires, Ed. Espasa.
36. Martorell, M.C. (1982) "Estudio de las conductas de socialización en niños de edad escolar a través de una batería de escalas de estigmatización" tesis doctoral. Fac. de Psicología. Universidad de Valencia.
37. Martorell, M.C. Llopis, V. Y Ferris, M.C.(1994) "Delincuencia y socialización" V Congreso de Evaluación Psicológica, Santiago de Compostela.
38. Marcia, J., (1993). The status of the statuses: Research review. En J. Marcia (Ed.), Ego identity: A Handbook for psychosocial research (pp. 22-41). New York: Springer Verlag.
39. Nansel TR; Overpeck M; Pilla RS; Ruan WJ; (2001) Simons-Moron B, Scheidt P. Bullying Behaviors Among US Youth: Prevalence and Association with Psychosocial Adjustment. JAMA; 285 (16): 2094 - 2100.

40. Napoleón T; Castro R, Monestel M N.(2007) “El desarrollo sociomoral de adolescentes de Costa Rica según el modelo de GIBBS” - Rev. Latinoam. Psicol. v.39 n.3 Bogotá dez Universidad de Costa Rica.
41. Obiols S. Obiols G. (1998) “Adolescencia posmodernidad y escuela secundaria” Ed. Kapelusz- Bs. As.
42. Osorio Fernando (2000)”Violencia en las escuelas- un análisis desde la subjetividad” Noveduc. Bs. As.
43. Roche Olivar, R. (1998) “Psicología Y Educación para la prosocialidad” Ed. Ciudad nueva Bs. As.
44. Roche Olivar, R. (2010) “Prosocialidad- Nuevos desafíos- Métodos y pautas para la optimización creativa del entorno. Ciudad nueva. Bs. As.
45. Skapinakis P; Bellos S; Gkatsa T; Magklara K; Lewis G; Araya R; Stylianidis S; Mavreas V.(2011) The association between bullying and early stages of suicidal ideation in late adolescents in Greece. BMC Psychiatry 2011; 11: 22.
46. Van der Zanden James,(1986) “Manual de Psicología Social”, Barcelona, Paidós.
47. Walker, L. & Hennig, K.H. (1997). Moral development in the broader context of personality. In S. Hala (Ed.), *The development of social cognition* (pp. 297-328). United Kingdom: Psychology Press.
48. Wolff, Claudia; EstefanKarim (2008) Bullying: una mirada desde la salud pública. Rev. Chil. Salud Pública; 12(3): 181-187.

**Páginas de Internet:**

49. Alpizar, Lydia y Bernal, Marina. La Construcción Social de las Juventudes. *Ultima década*. [online]. 2003, vol.11, n.19 [citado 2010-06-17], pp. 105-12 Disponible en:  
<[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362003000200008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000200008&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-2236. doi: 10.4067/S0718-22362003000200008.
50. Diaz – Aguado, María José “ Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla” <http://www.rieoei.org/rie37a01.htm>

51. Donald J. Eberly (IANYS) y Roberto Roche- Olivar (Universidad de Barcelona)  
[www.delasallesuperior.edu.ar/cursos/ays/archivos/eberly\\_roche.doc](http://www.delasallesuperior.edu.ar/cursos/ays/archivos/eberly_roche.doc)
52. Sautu R. R y otros “ Manual de metodología CLACSO”  
[http://www.bibliodrogas.cl/biblioteca/digital/ESTADISTICAS\\_6087.PDF](http://www.bibliodrogas.cl/biblioteca/digital/ESTADISTICAS_6087.PDF)  
(citado 23 -08-10)
53. Carrasco, CiraVictoria Trianes, M<sup>a</sup>. Clima social, prosocialidad y violencia como predictores de inadaptación escolar en primaria *European Journal of Education and Psychology* [en línea] 2010, 3 (Diciembre) : [fecha de consulta: 8 de marzo de 2012] Disponible en:  
<<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=129315468007>>  
> ISSN 1888-8992
54. Lamas Rojas, Héctor. Promoción de salud: una propuesta desde la psicología positiva *Liberabit. Revista de Psicología* [en línea] 2004, [fecha de consulta: 12 de agosto de 2012] Disponible en:  
<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=68601007>> ISSN 1729-4827 Formato ISO 690-2 (Artículos de revistas electrónicas)
55. Moreno, José Eduardo Fernández, Carolina. EMPATÍA Y FLEXIBILIDAD YOICA, SU RELACIÓN CON LA AGRESIVIDAD Y LA PROSOCIALIDAD *Límite* [en línea] 2011, 6 (Sin mes) : [fecha de consulta: 9 de marzo de 2012] Disponible en:  
<<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=83620927004>>  
ISSN 0718-1361
56. Organización Panamericana de la Salud (2007) Encuesta mundial a escolares. Consulta 29 de Julio de 2012. Disponible en:  
[http://new.paho.org/saludyescuelas/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=145&Itemid=190&lang=es](http://new.paho.org/saludyescuelas/index.php?option=com_k2&view=item&id=145&Itemid=190&lang=es)
57. Rodríguez Rossi, Rossi Rubén Oscar. El hombre como ser social y la conceptualización de la salud mental positiva *Investigación en Salud* [en línea] 2005, VII (agosto) : [fecha de consulta: 12 de agosto de 2012] Disponible en:

<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=14270205>> ISSN 1405-7980

58. Romersi, Silvia Martínez-Fernández, J. Reinaldo, Roche, Robert. Efectos del Programa Mínimo de Incremento Prosocial en una muestra de estudiantes de educación secundaria *Anales de Psicología* [en línea] 2011, 27 (Enero-Sin mes) : [fecha de consulta: 9 de marzo de 2012]

Disponible en:

<<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=16717018016>> ISSN 0212-9728

59. URQUIZA, Valeria y CASULLO, María Martina. Empatía, razonamiento moral y conducta prosocial en adolescentes. *Anu. investig.* [online]. 2006, vol.13 [citado 2012-08-05], pp. 297-302 . Disponible en:

<[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16862006000100031&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862006000100031&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1851-1686.

60. Vazquez C, Hervás, G. Rahona J. J. & Gómez D (2009) "Bienestar psicológico y salud, aportaciones desde la Psicología positiva". *Anuario de psicología Clínica y de la salud*, 5. Facultad de Psicología.

Universidad Complutense de Madrid. Consulta 1 de julio de 2012.

Disponible en: [institucional.us.es/apcs/doc/APCS\\_5\\_esp\\_15-28.pdf](http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_5_esp_15-28.pdf)

### **Bibliografía Consultada**

- I. Arfuch Leonor (2002) "Identidades, Sujetos y Subjetividades" Ed. Prometeo libros. Bs. As. Arg.
- II. Bologna, Eduardo (2010) "Estadística en Psicología" Tomo I. Ed. Brujas. Córdoba. Arg.
- III. Bologna, Eduardo (2010) "Estadística en Psicología" Tomo II. Ed. Brujas. Córdoba. Arg.
- IV. Carpinacci, Jorge A. (1979) "Fundamentos metodológicos para el estudio del padecimiento Humano" Bs. As. Ed. Galerna
- V. Crabay Marta Isabel (Comp.) (2007) "Adolescencias y Juventudes. Desafíos actuales. Ed. Brujas. Córdoba, Argentina.

- VI. Etcheverry Guillermo Jaim (2005) "La tragedia educativa" Fondo de cultura económica. Bs. As.
- VII. García Cucco, Mirtha (2006) "ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana" Del desatino social a la Precariedad narcisista. Bs. As. Ed. Atuel
- VIII. Green Andre "Narcisismo de Vida, Narcisismo de muerte" Bs. As. Amorrortu
- IX. Hernandez Sampieri Roberto (1997) "Metodología de la Investigación" Panamericana Formar e impresos, Colombia.
- X. Kaes R./ Puger Janine (Comp.) (2006) "Violencia de Estado y Psicoanálisis. Ed. Lumen. Bs. As. Argentina.
- XI. Kancyper, Luis (2007) "Adolescencia el fin de la ingenuidad" Bs. As. Ed. Lumen
- XII. Klein, M. (1997) (1952) Envidia y Gratitude y otros trabajos. Ed. Paidós
- XIII. Morin E. (2008) "Introducción al pensamiento complejo". Ed. Gedisa- Bs. As.
- XIV. Obiols. Silvia Di Segni (2006) "Adultos en crisis – Jóvenes a la deriva" . Ed. Noveduc . Rafael Calzada, Buenos Aires. Argentina.
- XV. Roudinesco E. (2005) "La familia en desorden" Bs. As. Argentina.
- XVI. Schumann Maurice (1981) "Angustia y certeza" Bs. As. Ed. Eudeba.